

01042
2 1



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLOGICAS

LENGUAJE VISUAL:
CODIGO MILITAR DE LOS GUERREROS
MEXICAS

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS
M E S O A M E R I C A N O S
P R E S E N T A :
RAQUEL MARIA / DIAZ GOMEZ

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. DURDICA SEGOTA TOMAC

CIUDAD UNIVERSITARIA, MEXICO, D.F. 2003

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS

CON

FALLA DE

ORIGEN

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Raquel María Díaz Gómez

FECHA: 17 febrero 2003

FIRMA: _____



*Dedico este trabajo
a mis padres María Luisa y José
por su incondicional apoyo a mis locuras...
Os quiero mucho.*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

AGRADECIMIENTOS

Cuando llegué a la ciudad de México me impresioné por su tamaño y pensé que sería muy difícil acostumbrarme a ella. Es duro comenzar de cero en una ciudad y un país extraños. Gratamente descubrí al poco tiempo de vivir aquí que sus habitantes tienen un corazón tan grande como el tamaño de la urbe que los cobija, así, me hicieron sentir segura y feliz. De una u otra manera, cada una de las personas a las que van dirigidas estas palabras me brindó su apoyo y su ayuda, por lo que les estaré eternamente agradecida. Se que estas ideas no pueden expresar todo lo que siento, pero ahí les va mi más emotivo agradecimiento.

En primer lugar a la Universidad Nacional Autónoma de México que me brindó una beca de posgrado con la que pude desarrollar esta tesis. Dentro de dicha institución, y de manera más personal, también quiero agradecer a la Coordinación del Programa en Estudios Mesoamericanos, tanto al antiguo equipo, formado por la Dra. Mercedes de la Garza, Noemí Cruz y Claudia Gutiérrez; así como al actual, con la Dra. Martha Ília Nájera Coronado al frente y, con ella, Lynne Lowe y Elvia Castorena. Realmente me habéis ayudado muchísimo todo este tiempo, y he recibido de vosotros más de lo que se podía esperar de una coordinación académica.

La institución sin un cuerpo de profesores que la respaldase no serviría de nada, por lo que quiero también mencionar a los académicos que me han ayudado en mi formación mesoamericana que apenas comienza. Entre ellos, el Dr. Alfredo López Austin, la Dra. Carmen Valverde, la Dra. Martha Ília Nájera, el Dr. Patrick Johansson, el Mtro. Leopoldo Valiñas, el Arqlo. Felipe Solís; de diversas maneras todos ellos me han ayudado a entender los caminos de la investigación y me han apoyado directa o indirectamente en este trabajo. En particular, quiero agradecer a la Dra. Dúrdica Ségota, directora de este estudio, por sus consejos y orientación en los duros inicios de una investigación de este tipo. Quiero

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

hacer una mención especial, con todo mi cariño, a mi maestro Víctor M. Castillo Ferreras, quien me ha demostrado que no sólo es un investigador de excelencia, sino además una bellísima persona, poseedora de una paciencia extraordinaria. Agradezco también a mis sinodales, algunos ya citados, como la Dra. Ségora, el Mtro. Castillo, el Dr. Johansson, el Mtro. Valiñas, así como al Dr. José Rubén Romero, por la celeridad con la que leyeron esta tesis dada su gran carga de trabajo.

A nivel de amistad, quiero enviar un fuerte beso a la Sra. Concha Díaz y a sus hijas, Fabiola y Jazmín, quienes me han adoptado realmente dentro de su familia, en las buenas y en las malas; en ellas siempre he sentido un apoyo incondicional hasta el punto de alimentarme cuando me peleaba con la tesis. Sin vosotras no hubiese podido realizar todo esto. A Elodie, ¿qué puedo decirle?, hemos vivido muchas cosas juntas y ahora que está lejos la echo de menos. A Tere, a quien si bien no hace mucho que conozco, he podido reconocer en ella a una muy buena amiga y persona, así como a su compañero Ricardo. Por último a Salvador, quien me ha dado el afecto y el impulso que necesitaba, tanto a nivel profesional como personal.

A todos vosotros y a los que he podido dejar en el tintero, sólo quiero decir una cosa

¡gracias!.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ÍNDICE

Páginas

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: LOS INTERESES CREADOS ALREDEDOR	
DE LA GUERRA.....	10
1.- Intereses religiosos.....	12
2.- Intereses económicos.....	15
3.- Intereses sociales.....	20
3.1.- El <i>tlatoani</i>	22
3.2.- Sacerdotes.....	24
3.3.- Guerreros.....	25
3.4.- Mercaderes.....	27
CAPÍTULO II: TRAJES DE LOS GUERREROS MEXICAS.....	
1.- Indumentaria como marcador social de prestigio.....	35
2.- Los trajes.....	39
2.1.- Los trajes en las fuentes escritas y en los códices.....	41
2.2.- La importancia del color en los trajes militares.....	79
2.3.- El atavío de los guerreros en las piezas arqueológicas.....	84
CAPÍTULO III: INSIGNIAS DIVERSAS DE LOS GUERREROS MEXICAS.....	
1.- El chimalli.....	92
2.- Orejeras, narigueras y bezotes como marcadores de prestigio y categoría social.....	102
2.1.- Orejeras.....	104

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2.2.- Narigueras.....112

2.3.- Bezotes.....114

3.- El atavío y su correspondencia con los rangos militares.....120

REFLEXIONES FINALES SOBRE EL CÓDIGO VISUAL MILITAR
DE LOS GUERREROS MEXICAS.....127

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....134

ANEXO DE IMÁGENES.....139

BIBLIOGRAFÍA.....172

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

...eres soldado y criado,
eres ave que llaman quechol,
eres ave que llaman zacuan,
que eres ave y soldado del que está en todas partes.
...tu oficio y facultad es la guerra.¹

INTRODUCCIÓN

La presente tesis de maestría cuyo tema fundamental es el estudio de los atavíos que los guerreros mexicas portaban en el ámbito de la práctica bélica, se inició bajo el supuesto de un código militar que debía manifestarse a través de la indumentaria, esto es, a través del estudio de la diversidad de trajes, armas e insignias utilizadas, además de la ubicación social de los guerreros. Sin embargo, dada la complejidad de las formas y relaciones implicadas, los objetivos fijados al inicio de la maestría, poco a poco se fueron acotando hasta llegar a ser, el día de hoy, tan sólo un pequeño esbozo o estudio preliminar de lo que será la investigación de doctorado que espero desarrollar.

El tema de la guerra en Mesoamérica y concretamente de la que se dio entre los distintos pueblos del Altiplano central, ha sido estudiado y analizado por muchos investigadores. Entre ellos, vale la pena mencionar los trabajos de Bandelier, Hassig, Vaillant, Palerm, Chapman, Orellana, Canseco Vincourt, Monjarás, Lozoya, Herrejón, Barry Isaac, y Lameiras² entre otros. En estas y otras investigaciones se encuentran análisis

¹ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo II, Lib. VI, p. 618.
² Bandelier, "On the Art of War and Mode of Warfare of the Ancient Mexicans", *Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, 10th Annual Report, Vol. II, núm. 1, Cambridge, 1877, pp. 95-161.
Hassig, R., *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. Vaillant, G.C., "War and the Aztecs" en *Mexican Life*, Vol. XXII-1, pp. 15-16, 1945. Palerm Vich, A., "Notas sobre las construcciones militares y la guerra en Mesoamérica", *Anales*, México, INAH (sobretiro), vol. VIII, núm. 37, pp. 123-124. Chapman, A., "La guerra de los aztecas contra los tepanecas", *Acta Antropológica*, segunda época, vol. I, núm. 4, México, INAH, 1959. Orellana, R., "La guerra", en *El esplendor del México antiguo*, 2 vols. Vol. II, México, CIAM,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

muy importantes sobre los diversos aspectos de la guerra: los motivos, los intereses, la organización militar, los cargos militares, los guerreros y sus atavíos. Sin embargo, todas ellas son obras de carácter general, que obviamente no abordan el atavío de los guerreros mexica de manera específica. Los estudios sobre la indumentaria, tanto la concerniente a los guerreros como a la de los otros grupos que conformaron las sociedades mesoamericanas del área central los hemos agrupado en dos bloques.

El primero de ellos es el que se ha centrado en el estudio del atavío en general. Son obras que analizan los distintos tipos de indumentaria que empleaban los individuos de una sociedad y que respondían a determinadas reglas establecidas. Estos trabajos son muy útiles porque permiten conocer el uso de los distintos accesorios de vestido y ubicarlos socialmente. Entre otros, los trabajos de Du Solier³ quien presenta distintos atavíos e insignias de los guerreros y otros personajes; Peñafiel, quien en su *Indumentaria antigua mexicana*⁴ realiza una espléndida catalogación de los distintos tipos de atavíos, no sólo de los guerreros, sino de los que servían para señalar los distintos niveles sociales; Patricia Rieff Anawalt⁵, desarrolló una ambiciosa investigación en la cual presenta un catálogo de los distintos tipos de prendas empleadas en cada una de las zonas mesoamericanas, tanto por las mujeres como por los hombres, incluyendo entre las últimas los trajes de guerrero. Anawalt tomó como material neurálgico de trabajo los códices, tanto los prehispánicos como los de tradición indígena procedentes de diversos lugares de la etapa temprana de la colonia. Estos trabajos citados son una pequeña muestra que, junto con otros que hemos

pp. 837-860, 1959. Canseco Vincourt, J., *La guerra sagrada*, México, INAH, 1966. Monjarás, J., "Panorama general de la guerra entre los aztecas" mecanuscrito presentado en el seminario "Estructura social indígena en el siglo XVI" dirigido por el Dr. Pedro Carrasco en el verano de 1974, México, CISHNAH, 1974. Lozoya, J. A., "El ejército mexicano, *Jornadas 65*, México, El Colegio de México, 1976. Herrejón, C., "La pugna entre mexicas y tarascos", *Cuadernos de Historia, 1*, Toluca, UAEM, pp. 11-47, 1978. Isaac, B., "Aztec Warfare: Goals and Battle Field Comportment" in *Ethnology*, vol. XXII, 2, April, 1983. Lameiras, J., *Los déspotas armados. Un espectro de la guerra prehispánica; El encuentro de la piedra y el acero, México*; "El militarismo en Mesoamérica en el siglo XVI", en *Temas Mesoamericanos*, pp. 135-166.

³ Du Solier, W., *Indumentaria antigua mexicana*.

⁴ Peñafiel, A., *Indumentaria antigua mexicana*.

⁵ Rieff Anawalt, P., *Before Cortés. Mesoamerican Costumes from the Codices*.

utilizado, en su mayoría presentan alguna clasificación o aspectos generales del atavío tanto de los guerreros como de los demás grupos distinguibles de la sociedad.

El segundo de los bloques es el conformado por aquellos trabajos que se han dedicado al estudio del atavío de los guerreros de manera específica y exclusiva. Entre éstos, uno de los más destacados es el de Seler⁶, quien clasificó el atavío y estableció una variedad de "tipos"⁷. Con respecto a este autor no debemos olvidar que también presentó estudios muy profundos del *Códice Borgia* así como del atavío de los dioses en los que remite constantemente a ligas entre diversos tipos de atavío pertenecientes a seres de carácter humano y divino, estableciendo así relaciones entre ambos. Contamos también con los trabajos de Doris Heyden⁸ y de Thelma Sullivan⁹. Este último, aunque ciertamente interesante, es básicamente una traducción cuidadosa del náhuatl al inglés del documento de Sahagún conocido como *Primeros Memoriales*. Por su parte, Johanna Broda¹⁰ también llevó a cabo un trabajo por demás interesante, "El tributo en trajes guerreros y la estructuración del sistema tributario mexica", en el cual, si bien el tema medular es el tributo, centra gran parte del peso del mismo en el análisis de algunos aspectos de los trajes empleados para la guerra. Estas prendas y las variadas insignias, afirma la autora, se relacionaban con concepciones religiosas¹¹. Otro estudio importante es el realizado por

⁶ "Ancient Mexican Attire and Insignia of Social and Military Rank", en *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, vol. 2, Culver City, California, Ed. Charles P. Bowditch, Labyrinthos, 4 vols. 1990-1993, pp. 3-61.

⁷ Estamos refiriéndonos aquí a una clasificación basada en los distintos implementos que se encuentran en los códices y documentos, como pueden ser las divisas de *ocelotl*, *momoyactli*, *xopilli*, *çacacalli*, *xacalli* o *caltzaqualli*, entre otras. Es decir, la clasificación que presenta el autor en su estudio y que ha sido pertinentemente retomada por otros investigadores responde al tipo de diseño de los trajes, los cuales quedan así agrupados.

⁸ Heyden, D., "Costume of the Warrior of Tenochtitlan", en *Science of Man*, vol. I: 12, 1960

⁹ Thelma Sullivan, "The Arms and insignia of the Mexica", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 10, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1972, pp. 154-193.

¹⁰ Broda, J., "El tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario mexica", en P. Carrasco y J. Broda, *Economía política e ideológica del México Prehispánico*, 4ª edición, México, Nueva Imagen / CIS-INAH, 1985, pp. 115-174

¹¹ Broda, "El tributo....", p. 115

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Luz María Mohar Betancourt¹², quien presentó un catálogo comparativo entre los modelos de trajes militares que encontramos en dos documentos pictográficos: la *Matricula de Tributos* y el *Código Mendocino*.

Como podemos constatar, la mayoría de los estudios realizados sobre el atavío de los guerreros mexicas tienen como soporte el trabajo sobre distintos códigos, bien para un análisis de la indumentaria, bien para un estudio del tributo o de los documentos escritos en caracteres latinos. Sin embargo, no encontramos estudios que traten el atavío de los guerreros mexicas de forma global, es decir, un análisis e interpretación de este importante grupo a partir de los distintos atavíos encontrados tanto en las fuentes escritas como en las pictográficas y en las piezas arqueológicas.

Por ello creímos necesario emprender un trabajo que analizara la indumentaria de los guerreros a partir de los atavíos mismos, es decir, tomando como material de estudio las representaciones y referencias que aparecen en los distintos documentos y en los vestigios arqueológicos con los que pudimos contar. De este modo, no se trata del análisis puramente formal de las imágenes de un documento específico, sino de la importancia del atavío para los guerreros ya que es a través de la indumentaria que se establecía un código militar que identificaba a los individuos y los ubicaba socialmente.

Atendiendo a las indicaciones de algunos investigadores, a las descripciones de los cronistas así como a las ilustraciones de los documentos y las piezas arqueológicas, observamos que la indumentaria bélica debía regirse por un código que se manifestaba mediante un lenguaje visual conformado por los distintos vestidos e insignias que portaban los guerreros. Esta idea parece ser compartida por la mayoría de los investigadores, pero no se ha mostrado aún cuál era ese código ni cuáles las relaciones que presentaban los guerreros a través de su vestuario. Es por ello la hipótesis que sustenta esta investigación:

¹² Mohar Betancourt, L.M., "Trajes de guerrero. Catálogo comparativo de la *Matricula de Tributos* y el *Código Mendocino*", en *Cuadernos de la Casa Chata*, núm. 75, México, CIESAS, 1987.

si existió un código que plasmaba el lenguaje visual de los guerreros mexicas, es a partir de sus trajes, armas y accesorios que podremos descubrirlo y ver su función, es decir, analizar el código militar objeto de nuestro estudio. Para ello debemos centrarnos en el análisis de los distintos elementos de atavío bélico, dejando de lado, por el momento, aquellos que se empleaban en las ceremonias y rituales, los cuales serán retomados en una investigación posterior. La barrera que separa estos dos tipos de atavío es en la mayoría de las ocasiones imperceptible, por lo que no nos basaremos en las fuentes documentales para intentar extraer qué vestimentas y divisas eran usadas en las batallas.

La tesis se desarrolla en tres capítulos y en cada uno nos interesa destacar un aspecto concreto sobre los guerreros. En el primero, que lleva como título "*Los intereses creados alrededor de la guerra*" se intenta enfatizar la importancia del atavío con relación al prestigio que podría proporcionar. Para ello, se destacan los intereses de los distintos guerreros en su participación en la guerra. El objetivo principal es remarcar el interés de los individuos que participaban en los conflictos bélicos, dependiendo del grado social que tenían. Vemos entonces que en su mayoría a los guerreros les movía la obtención de prestigio que los favorecía. Este prestigio era reflejado, entre otras formas, a través del atavío. Este capítulo nos introduce en la importancia que tenía la guerra para los mexicas tanto por los intereses o causas sociales como por los intereses particulares e individuales de cada uno de los que participaban en ella.

El segundo capítulo se ocupa de los trajes de guerrero. En una primera parte se liga la indumentaria con el prestigio que proporcionaba como reflejo de una estructura de poder. En la segunda parte, la medular del capítulo, se presenta una clasificación realizada a partir de la tipología de los diseños de los trajes. Su objetivo es conocer las indumentarias empleadas en la guerra y ordenar las categorías militares concretas que nos brinden datos suficientes para establecer el lenguaje visual que transmitía el vestuario. Para realizar el estudio de los trajes se partió del análisis conjunto de las fuentes escritas y los códices pictográficos. De este modo se pretende establecer las convergencias y divergencias que

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

nos ayuden a resolver la hipótesis de la investigación. La asociación entre los distintos diseños de trajes nos dio la oportunidad de percatarnos de la división cuatripartita del aparato bélico, reflejada también a partir de los colores de los atavíos. También se incluyen piezas arqueológicas con representaciones de guerreros mexicas, con el fin de establecer alguna correlación entre ellas y las referencias de los documentos escritos y las imágenes de las pictografías.

El capítulo tercero tiene dos objetos de estudio principales: algunos elementos determinantes para el atavío de los guerreros mexicas, tales como los escudos, las orejeras, las narigueras y los bezotes, y la relación entre los variados cargos militares y el atavío. En el caso del *chimalli*, por ejemplo, el objetivo principal fue establecer una relación entre los diseños de escudos y los trajes de guerrero. Creemos importante la conexión entre ambos ya que, además, se tributaban como una unidad. En lo que respecta a las orejeras, narigueras y los bezotes, el objetivo principal fue establecer categorías de guerreros a partir de estos accesorios. Consideramos que a partir de los materiales y las formas que adoptasen, se marcaban niveles sociales en los que, por supuesto, también debían incluirse los grados de la milicia. Además, se tomaron estos tres elementos como un conjunto, ya que pudimos ver que las variaciones de uno de ellos alteran el mensaje inicial y crean uno nuevo. Otro punto importante es la relación entre los trajes y los cargos militares. Es fundamental para establecer un código conocer el tipo de personas que portaban cada uno de los elementos para fundamentar el lenguaje visual a partir de las distintas categorías de guerreros y así averiguar qué elementos tenían una importancia mayor, por lo que eran otorgados a los guerreros principales.

Por último, en las reflexiones finales presentamos las consideraciones principales sobre el código de los guerreros mexicas. Creemos que, si bien no son conclusiones absolutas, abren el camino a investigaciones posteriores. Esta falta de categorización es debida, en gran medida, a la problemática que presentan las fuentes en las que basamos nuestro estudio.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El criterio de selección de las fuentes fue bastante claro: emplear el mayor número posible de documentos en los que aparecieran referencias de los guerreros. Aún así, algunos documentos fueron profusamente empleados, como ocurrió con las crónicas de Sahagún. Durán o Tezozómoc, debido a que las menciones que hacen de los guerreros son muy abundantes y complejas.

Ahora bien, en un principio se pensó en el estudio de un código militar a partir de la indumentaria de los guerreros mexicas, pero conforme la investigación fue avanzando, nos dimos cuenta que existían muchas lagunas en la información, que las fuentes se contradecían o que no coincidían; es, en definitiva, que no era tan sencillo establecer tal código. En primer lugar, porque los documentos no hablan de los mismos elementos con la misma asiduidad, razón por la cual en muchos de los casos no pudimos establecer relación alguna entre ellos. Debido a esto, sólo pudimos analizar los trajes de guerreros con sus tocados y algunos otros elementos como las orejeras, las narigueras o los bezotes, dejando de lado otros elementos que también servían para marcar el prestigio social, como son, entre otros, los pectorales, los *maxtlatl*, los brazaletes, las tobilleras o la pintura facial y corporal. Sobre estos aditamentos no contamos con la información suficiente, al menos en el ámbito bélico, como para extraer el funcionamiento del código que los regía.

Otro problema con respecto a las fuentes es que, en no pocas ocasiones, al no citarse la indumentaria asociada a determinado cargo militar, no se pudo conocer el lenguaje visual que se pretendía puesto que faltaba conocer quien lo portaba, o viceversa. La versión de la lengua náhuatl también presentó algunos conflictos puesto que en varias ocasiones el nombre otorgado a dos elementos distintos es el mismo o, al contrario, dos piezas iguales reciben distinta designación, y por ello se crean confusiones a la hora de su interpretación. Esto ha sido bastante recurrente en el estudio de las orejeras, las narigueras y los bezotes. Un factor importantísimo que afecta a la información de las fuentes es también la interpretación que realizaron los españoles sobre la indumentaria mexicana. Algunas veces hemos podido apreciar que denominaron a un elemento de la misma manera, pero las

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

descripciones son totalmente opuestas, creándonos un conflicto a la hora de la interpretación de los informes vertidos.

Las fuentes arqueológicas, que consideramos de suma importancia por ser el testimonio real de la época, la sociedad y el grupo que estamos estudiando, también ofrecen algunas carencias, sobretodo por no presentar color. Como veremos, existen en algunos casos piezas de igual diseño que se diferencian por el color, siendo éste el que separa un rango militar de otro. Por otra parte, los trajes que frecuentemente se asocian a guerreros en los códices y los documentos del siglo XVI y que se consideran los más habituales, no los encontramos en las representaciones arqueológicas, razón por la que sospechamos que existió alguna separación entre los atavíos que utilizaban los guerreros que luchaban en las guerras y aquellos representados en las piezas arqueológicas con carácter ritual.

La línea que separa lo bélico de lo ceremonial es, a veces, casi impalpable, por lo que es difícil separar. Los documentos muestran escenas de guerreros luchando, claramente en una batalla. En algunas ocasiones estas revertas pueden tener un carácter ritual, por lo que debemos primero conocer la naturaleza de las mismas. Las representaciones de guerreros en las piezas arqueológicas en las que aparecen armados y en actitud defensiva no muestran una batalla. Ante esto, debemos tomar con sumo cuidado la información vertida por las fuentes para no incurrir en errores que vicien la investigación.

Por todo lo expuesto en esta investigación, que pretendía en un principio establecer un código militar total, resulta ser un estudio preliminar del material con el que contamos para el estudio de los guerreros, además de una reinterpretación de algunas relaciones presentadas por otros investigadores. La investigación basada en las fuentes escritas, en los códices y el material arqueológico, junto con la revisión historiográfica nos permitirá construir una unidad temática y estructurar la exposición de acuerdo a la intención inicial: conocer el código militar mexica a través de la indumentaria. También se plantean algunas preguntas que abren nuevas brechas para investigaciones posteriores. Pensamos que es

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

interesante ampliar el campo de investigación con temas nuevos, así como replantear otros ya estudiados. Es a través de la revisión, la confrontación y la reflexión como se ha pretendido llevar a cabo todo el presente estudio.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO I:

LOS INTERESES CREADOS ALREDEDOR DE LA GUERRA

*...Ahuitzotl les habló dándoles verdaderas esperanzas del vencimiento de los enemigos,
poniéndoles delante el poco ser y valor de ellos,
y lo mucho que hablan de ganar,
y las miserias, lástimas y pobreza que en sus tierras tenían y pasaban,
obligándolos a tener y poseer riquezas por siempre.*¹³

La guerra se convirtió entre los mexicas en una de sus ocupaciones principales¹⁴ y llegó a proporcionarles fama, poder y enormes cantidades de bienes materiales. Por ello, no puede ser vista tan sólo como una actividad bélica destinada a medir fuerzas con otros pueblos, ni tampoco como instrumento exclusivo para la expansión de sus territorios. Si bien es cierto que este último motivo fue fundamental para los tenochcas, no podemos dejar de lado otras causas importantes tanto para declarar la guerra, como para que los combatientes participaran en ella.

En este capítulo pretendemos presentar, *grosso modo*, los distintos intereses que tenían los mexicas para propiciar la guerra. Este punto ya ha sido tratado por algunos autores que estudian la guerra, como es el caso de Friedrich Katz¹⁵ o Canseco Vincourt¹⁶.

¹³ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXXVIII, p. 553.

¹⁴ J. Monjarás-Ruiz, "Panorama general de la guerra entre los aztecas", en *ECN*, vol. XII, p. 242; F. Katz, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, p. 151

¹⁵ F. Katz, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, pp. 151-156.

CAPÍTULO I:

LOS INTERESES CREADOS ALREDEDOR DE LA GUERRA

*...Ahuitzotl les habló dándoles verdaderas esperanzas del vencimiento de los enemigos,
poniéndoles delante el poco ser y valor de ellos,
y lo mucho que hablan de ganar,
y las miserias, lástimas y pobreza que en sus tierras tenían y pasaban,
obligándolos a tener y poseer riquezas por siempre.¹³*

La guerra se convirtió entre los mexicas en una de sus ocupaciones principales¹⁴ y llegó a proporcionarles fama, poder y enormes cantidades de bienes materiales. Por ello, no puede ser vista tan sólo como una actividad bélica destinada a medir fuerzas con otros pueblos, ni tampoco como instrumento exclusivo para la expansión de sus territorios. Si bien es cierto que este último motivo fue fundamental para los tenochcas, no podemos dejar de lado otras causas importantes tanto para declarar la guerra, como para que los combatientes participaran en ella.

En este capítulo pretendemos presentar, *grosso modo*, los distintos intereses que tenían los mexicas para propiciar la guerra. Este punto ya ha sido tratado por algunos autores que estudian la guerra, como es el caso de Friedrich Katz¹⁵ o Canseco Vincourt¹⁶.

¹³ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXXVIII, p. 553.

¹⁴ J. Monjarás-Ruiz, "Panorama general de la guerra entre los aztecas", en *ECN*, vol. XII, p. 242; F. Katz, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, p. 151

¹⁵ F. Katz, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, pp. 151-156.

entre otros. Estos investigadores concuerdan en la mayor parte de los puntos nodales de los intereses bélicos de los mexicas. Por ello se debe aclarar que en este capítulo sólo se pretende señalar los intereses creados por los distintos individuos de la sociedad tenochca a través de la guerra y, de esta manera, desmitificar en cierta medida la creencia general de que los guerreros mexica participaban en la guerra para honrar a sus dioses, como fin principal. Por otra parte, la guerra no sólo producía intereses entre los guerreros o las personas más importantes o elevadas dentro del estrato social. Como podremos comprobar, la guerra era conveniente para otros niveles sociales para los que podría parecer que no tuviese mucha repercusión.

Si bien estos intereses que movían a los individuos a la guerra estaban estrechamente relacionados entre sí y no se podían establecer distinciones entre ellos, nosotros los hemos dividido en tres grandes grupos que nos permitan una mayor fluidez en la exposición. Somos conscientes que en mundo nahua prehispánico no existían estas separaciones en forma categórica como aquí se proponen. No obstante, pensamos que sería más claro señalar los intereses de los individuos por la guerra distinguiendo los de índole religiosa, económica y social. Como veremos, en cada una de estas categorías participan prácticamente los mismos sujetos, pero también en ellas el interés tiende a aproximarse a alguno de los bloques que hemos presentado arriba. Así, en unos casos se acerca más al carácter religioso, otras al económico y otras al social, pero en la vida real todas estaban conectadas, por lo que no se presentaban diferenciaciones. Como señaló Bandelier, "*every male of the Mexican tribe was a warrior*"¹⁷, teniendo sus intereses bélicos bien definidos.

Podríamos diferenciar dos grandes grupos que tenían intereses distintos para su participación en la guerra. Uno correspondería a las entidades sociales colectivas, como podría ser el aparato gubernamental, el religioso u otras organizaciones grupales; el otro

¹⁶ Canseco Vincourt en su obra, *La guerra sagrada*, realiza una clara exposición de algunos de los motivos que tenían los pueblos en Mesoamérica para dedicar gran parte de su tiempo a la actividad bélica.

¹⁷ A. F. Bandelier, "On the War and Mode of Warfare of the Ancients Mexicans" en *Tenth annual Report of Peabody Museum of American and Ethnology*, vol. II, núm. 1, p. 98.

CAPÍTULO I:

LOS INTERESES CREADOS ALREDEDOR DE LA GUERRA

*...Ahuitzotl les habló dándoles verdaderas esperanzas del vencimiento de los enemigos,
poniéndoles delante el poco ser y valor de ellos,
y lo mucho que habían de ganar,
y las miserias, lástimas y pobrezas que en sus tierras tenían y pasaban,
obligándolos a tener y poseer riquezas por siempre.*¹³

La guerra se convirtió entre los mexicas en una de sus ocupaciones principales¹⁴ y llegó a proporcionarles fama, poder y enormes cantidades de bienes materiales. Por ello, no puede ser vista tan sólo como una actividad bélica destinada a medir fuerzas con otros pueblos, ni tampoco como instrumento exclusivo para la expansión de sus territorios. Si bien es cierto que este último motivo fue fundamental para los tenochcas, no podemos dejar de lado otras causas importantes tanto para declarar la guerra, como para que los combatientes participaran en ella.

En este capítulo pretendemos presentar, *grosso modo*, los distintos intereses que tenían los mexicas para propiciar la guerra. Este punto ya ha sido tratado por algunos autores que estudian la guerra, como es el caso de Friedrich Katz¹⁵ o Canseco Vincourt¹⁶.

¹³ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXXVIII, p. 553.

¹⁴ J. Monjarás-Ruiz, "Panorama general de la guerra entre los aztecas", en *ECN*, vol. XII, p. 242; F. Katz, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, p. 151

¹⁵ F. Katz, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, pp. 151-156.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

entre otros. Estos investigadores concuerdan en la mayor parte de los puntos nodales de los intereses bélicos de los mexicas. Por ello se debe aclarar que en este capítulo sólo se pretende señalar los intereses creados por los distintos individuos de la sociedad tenochca a través de la guerra y, de esta manera, desmitificar en cierta medida la creencia general de que los guerreros mexica participaban en la guerra para honrar a sus dioses, como fin principal. Por otra parte, la guerra no sólo producía intereses entre los guerreros o las personas más importantes o elevadas dentro del estrato social. Como podremos comprobar, la guerra era conveniente para otros niveles sociales para los que podría parecer que no tuviese mucha repercusión.

Si bien estos intereses que movían a los individuos a la guerra estaban estrechamente relacionados entre sí y no se podían establecer distinciones entre ellos, nosotros los hemos dividido en tres grandes grupos que nos permitan una mayor fluidez en la exposición. Somos conscientes que en mundo nahua prehispánico no existían estas separaciones en forma categórica como aquí se proponen. No obstante, pensamos que sería más claro señalar los intereses de los individuos por la guerra distinguiendo los de índole religiosa, económica y social. Como veremos, en cada una de estas categorías participan prácticamente los mismos sujetos, pero también en ellas el interés tiende a aproximarse a alguno de los bloques que hemos presentado arriba. Así, en unos casos se acerca más al carácter religioso, otras al económico y otras al social, pero en la vida real todas estaban conectadas, por lo que no se presentaban diferenciaciones. Como señaló Bandelier, "*every male of the Mexican tribe was a warrior*"¹⁷, teniendo sus intereses bélicos bien definidos.

Podríamos diferenciar dos grandes grupos que tenían intereses distintos para su participación en la guerra. Uno correspondería a las entidades sociales colectivas, como podría ser el aparato gubernamental, el religioso u otras organizaciones grupales; el otro

¹⁶ Canseco Vincourt en su obra, *La guerra sagrada*, realiza una clara exposición de algunos de los motivos que tenían los pueblos en Mesoamérica para dedicar gran parte de su tiempo a la actividad bélica.

¹⁷ A. F. Bandelier, "On the War and Mode of Warfare of the Ancients Mexicans" en *Tenth annual Report of Peabody Museum of American and Ethnology*, vol. II, núm. 1, p. 98.

correspondería a las personas individuales, sean éstas campesinos guerreros, nobles o el propio gobernante.

1.- Intereses religiosos

La justificación primigenia que tuvieron los mexicas para hacer la guerra y tenerla como fin principal fue, en primera instancia, para llevar a cabo el mandato divino que les fue revelado por su numen principal, Huitzilopochtli. En él encontraron los mexicas su destino y la razón de su migración¹⁸. Además, fue el propio dios tutelar quien les otorgó las armas y los elementos que les serían propios a partir de ese momento¹⁹. Huitzilopochtli instó a los mexicanos a que tomaran las armas, ya que con ellas dominarían el mundo y conseguirían riquezas para honra del dios y de ellos mismos.

Una vez instaurada la guerra como mecanismo para satisfacer al dios tutelar, los mexicas debían congraciarse con otras deidades de su panteón que regían el universo, para que éstas les fueran favorables. Para ello se llevaban a cabo grandes fiestas, ceremonias y ritos en las que el autosacrificio y el sacrificio tenían un papel preponderante. Estos sacrificios eran de varios tipos, dependiendo de la deidad y el momento en el que fueran realizados, y el fin al que estaban destinados. Se utilizaban también distintas víctimas que estaban estrechamente relacionadas con los factores arriba mencionados —niños, mujeres y hombres—. También se sacrificaban guerreros que habían sido tomados como prisioneros en la guerra. Todos ellos eran alimento para los dioses²⁰ pero también los instrumentos que los satisfacían y que los hacían benévolos y generosos con los mexicas. Dentro del grupo de los sacrificados, encontramos que los prisioneros de guerra, que más nos interesan por su condición de guerreros, eran los preferidos sobre otros para algunas ceremonias. Así nos dice Sahagún que para hacer una celebración con gran número de sacrificados en honor del

¹⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 348.

¹⁹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 225.

²⁰ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo II, Lib. VI, cap. XXX, p. 618.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

nuevo gobernante y para que obtuviera el favor de los dioses, debían probar sus fuerzas con los de Metztilan y obtener entre ellos sus prisioneros. Claramente especifica que no se podía hacer sin guerra porque “*de fuerza habían de ser presos en guerra y por vías de las armas los que habían de ser sacrificados*”²¹. Además, dentro del grupo de los prisioneros en guerra dedicados al sacrificio también encontramos ciertas preferencias de origen para determinados eventos.

Para satisfacer a los dioses generalmente se necesitaba tanto de la sangre humana o de animales, dependiendo del caso, como de otros elementos que sustentasen las ceremonias realizadas para venerar a los númenes. Para ello la guerra jugó un papel preponderante ya que proporcionaba a las fiestas tanto los sacrificados para honrar a sus dioses, como todos los demás elementos de carácter común y suntuario con los que se llevaban a cabo las ceremonias.

Los mexicas realizaban numerosas celebraciones de diversa índole a través de todo el año. Además de las fiestas fijas en el calendario, también se efectuaban otras de manera eventual, como por ejemplo, en agradecimiento a los dioses por el triunfo de una batalla, por la muerte de un gobernante o la por la ascensión de uno nuevo. De tal modo que las celebraciones se encimaban unas con otras, ya que los preparativos podían comenzar veinte, ochenta o trescientos sesenta y cinco días antes del día señalado. Para llevar a cabo estas fiestas se necesitaban de multitud de recursos materiales, ya que se empleaban en ellas gran cantidad de flores, comidas, tejidos, piedras preciosas o joyas. Por ello la guerra fue un instrumento muy importante por medio de la cual se obtenían los tributos que en gran medida sostenían toda la parafernalia de estas celebraciones. De esta manera, cuanto más poder se obtenía a través de la guerra, mayor era el número de objetos preciosos que se podían conseguir y brindar para las fiestas. Este mismo aumento de poder y control sobre otras poblaciones también lo podemos ver reflejado en la arquitectura destinada a los dioses.

²¹ Durán, *Historia de las Indias*, cap., XL, p. 303.

Los templos de los distintos númenes del panteón mexica fueron aumentando sus medidas así como el valor de los materiales utilizados conforme la guerra les fue facilitando mano de obra y pueblos tributarios. Si por ejemplo, en un principio la casa de Huitzilopochtli era sencilla, con el tiempo y el aumento del poderío tenochca fue enriqueciéndose con piedras, joyas, plumas de gran valor, y todo lo que pudiese mostrar y transmitir el esplendor mexica. Un ejemplo que ha perdurado hasta nuestros días es el caso del "Templo mayor" de la ciudad de México, el cual presenta, al menos, siete etapas constructivas que además de responder a razones de índole social o naturales, o también son respuesta a causas de poder: con grandes obras arquitectónicas que todos, locales y foráneos pueden apreciar, la supremacía de un pueblo queda establecida de manera clara ya que la importancia de la obra va en estrecha proporción al poder que se posea.

En relación con la figura del guerrero encontramos la importancia de la muerte en la guerra, ya que con ella se podía acompañar al Sol en su camino diario, y los guerreros se convertían en colibríes que cantaban al Sol. Un canto dedicado a la muerte del guerrero en la guerra nos ilustra

*Chalchihuitl on Ohuaya
In xihuitl on
In motizayo in moihuiyo
In ipalnemohua*

*Ye on necuiltonolo
A in tepilhuan
Itzmiqixochitl
Yaomiquiztli.²²*

*Esmeraldas
turquesas,
son tu greda y tu pluma
joh por quien todo vive!*

*Ya se sientes felices
los príncipes,
con florida muerte a filo de obsidiana
con la muerte en la guerra.*

²² Extraído de *Poesía náhuatl I. Romances de los Señores de la Nueva España*, p. 101.

No había mejor muerte para un hombre que la producida en la guerra ya que los que en ella morían, luchando como valientes, eran los que iban al cielo acompañando al Sol²³ después de convertirse en pájaros y mariposas. Por ello, la muerte en la batalla era el máximo honor para un hombre mexica que nació para ser guerrero y vivió para morir en la batalla.

2.- Intereses económicos

Como intereses económicos aludimos al afán por la obtención de bienes materiales. Estos bienes materiales varían en relación con la persona a la que se haga referencia. No corresponden los mismos bienes para una persona de posición social elevada que para un macehual. Por ello, la motivación para la guerra es distinta dependiendo de cada caso.

Cuando aludimos a los motivos económicos que incentivaban la guerra no deben ser vistos con el sentido actual de economía, sino como la capacidad de obtener bienes, sean de la naturaleza que sean, para conservar o mejorar la condición de la que se parte. Como dijimos en un principio podemos distinguir aquí dos categorías, una que correspondería al grupo de poder político y religioso; y otra conformada por grupos humanos que comparten un oficio común o características comunes-, con intereses personales propios. Entre estos dos grupos existía un punto de convergencia ya que el grupo de poder, con el gobernante a la cabeza, necesitaba de los grupos e individuos inferiores para la consecución de sus metas, mientras que los individuos y grupos inferiores precisaban de un gobierno que les diera soporte, ampliara sus expectativas y les otorgara seguridad para seguir desarrollando sus actividades.

²³ Según nos narra el *Códice Vaticano A*, Tonatiuh, dios del Sol, "se lleva las almas al cielo con campaneo, sólo las almas de aquellos que morían en la guerra, u por esto lo pintan con aquellas armas en la mano", fol. 22v.

Desde un principio, el anhelo de los mexicanos por la obtención de bienes materiales vino dado como mandato divino por el propio Huitzilopochtli, ya que él mismo les manifestó:

*Primero he de conquistar en guerras para tener y nombrar mi casa de preciada esmeralda y oro adornada de plumería, adornada la casa de preciada esmeralda transparente como un cristal, de diversos colores de preciada plumería a la vista, muy suaves y estimadas, y así mismo tener y poseer géneros de preciadas mazorcas, cucao de muchos colores, asimismo tener toda suerte de colores de algodón e hilados...*²⁴

Así, podemos ver que la guerra y los intereses de ésta están justificados desde el inicio del establecimiento de los tenochcas en el centro de México.

La guerra no sólo afectaba a los que la llevaban a cabo, es decir, a los guerreros, sino a toda la sociedad. Aunque los campesinos y otros sujetos no eran guerreros de profesión, tenían obligación de acudir al llamado bélico, por lo que la guerra permeaba en gran parte de los miembros del pueblo que la lleva a cabo. Por otro lado, en un territorio más o menos limitado en el que la población va creciendo cada vez más se necesitan materias que permitan la subsistencia y desarrollo del pueblo²⁵. Pero veámoslo por partes:

Como se anunció, los intereses económicos de una guerra son fundamentalmente importantes para el gobierno que la provoca y la lleva a término. Estos motivos son variados. Uno de los principales es la obtención de tributos tanto de carácter material como de trabajo humano. Las grandes obras ejecutadas por los mexicas no podrían haberse realizado sin la participación de los pueblos sometidos a ellos, los cuales les proporcionaban los distintos elementos constructivos, suntuarios y humanos necesarios para su consecución. Los pueblos sometidos a los mexicas, como parte del tributo, debían participar en las guerras de los tenochcas, engrosándose así el número de individuos que

²⁴ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. I, o, 226.

²⁵ A. F. Bandelier, "On the War and Mode of Warfare of the Ancients Mexicans" en *Tenth annual Report of Peabody Museum of American and Ethnology*, vol. II, núm. I, p. 98.

formaban su aparato militar. De esta manera se aumentaba su capacidad bélica y, con ello, la posibilidad de controlar otras provincias con la consecuente obtención del tributo, creándose una cadena en la que los mexicas eran los beneficiados.

Parte de los tributos que llegaban a Mexico Tenochtitlan procedentes de las provincias sometidas se empleaban a su vez para que los comerciantes realizaran incursiones en territorios que despertasen su interés, para poder intercambiarlos por otros productos y, además, otorgar presentes como pago por el paso de tierras que no estaban sometidas a los mexica. Así se creó una relación comercial de intercambio entre distintas provincias, lo que favorecía también el tráfico de bienes materiales y culturales. Por otra parte, esto era un instrumento que beneficiaba a los mexicas ya que, como sabemos, los *pochteca* ejercían labores de espionaje para ellos, por lo que estas relaciones comerciales representaban el primer paso que podía facilitar la posterior penetración, ataque y ocupación del territorio.

Gran parte de los bienes que se obtenían, ya como tributo, ya como botín de guerra, eran destinados a afianzar las relaciones del gobierno con otros individuos. Se utilizaban como presentes del gobernante tenochca a sus homónimos de otras regiones —amigos o enemigos de Tenochtitlan²⁶— en fiestas y eventos importantes que esta ciudad celebraba y a las que todos estaban invitados. Estos presentes eran por demás costosos y variaban dependiendo de la persona a la que estaban destinados. De este modo, el gobernante de México hacía alarde de su poder y su generosidad, ambas cualidades muy apreciadas y que repercutían en su prestigio. Este mecanismo de redistribución también beneficiaba a otros individuos de la misma sociedad mexica. En determinadas fiestas y ceremonias se obsequiaban regalos a distintas personas. Éstos, consistían habitualmente en mantas, alimentos y otros elementos que podían ser utilizados por los distintos niveles sociales, cada uno en su categoría. Así, en algún momento la mayoría de los habitantes de

²⁶ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. LVI, p. 425; Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXXVII, p. 595

Tenochtitlan recibían presentes, lo que podríamos interpretar como una estrategia del gobierno para implicar a todas las personas con la idea de la conquista y las guerras. A fin de cuentas, éstas no se podrían haber llevado a cabo sin la participación activa de cada uno de los miembros de la sociedad. Así, los distintos individuos que participaban en las guerras podían sentir que les tocaba algo en el reparto de los bienes que ellos habían ayudado a conseguir²⁷.

Por otro lado, los guerreros participantes en las batallas recibían premios que eran entregados dependiendo de su papel y comportamiento en la batalla y de la condición social a la cual perteneciese. Estos incentivos consistían generalmente en el reparto de divisas e insignias y, en los casos en los que se trataba de premiar a personajes importantes, también de algunas tierras.

Luego fueron señaladas tierras a la corona real, como ya lo tenían costumbre, y luego a Tlacaélel, y tras él, a todos los señores y principales, a los cuales dieron dos suertes a cada uno, y luego a todos los soldados, que eran de más nombradía, a suerte.²⁸

Como se ha señalado antes, la fuerza del trabajo humano también formaba parte del tributo que debía ser entregado por los pueblos sometidos a los tenochcas. De esta manera, las comunidades conquistadas tenían que proporcionar elementos para la guerra, por lo que una campaña bélica era llevada a cabo tanto por individuos mexicas como por integrantes de otras provincias no mexicas, fueran éstas aliadas o sometidas. Por ello, también recibían presentes personajes que no pertenecían a la sociedad tenochca.

Puesto allí y venida la mañana, llegó el rey de Tezcoco, muy acompañado de sus grandes y consigo traía a todos los que en la guerra se habían señalado en matar o prender: a todos los cuales Motecuhzoma salió a recibir y aposentó con el comedimiento debido. Luego tras él llegó el rey de

²⁷ J. Broda, "Los estamentos en el ceremonial mexica", en *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, p. 53.

²⁸ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España, tomo II*, cap. XIII, p. 114.

Tacuba, con todos los grandes señores de su provincia y reino, y con él todos los que en la guerra se habían señalado, como el gran rey y señor Motecuhzoma lo había mandado:...

Luego llegó la grandeza mexicana a las casas reales, con todos los grandes señores de Chalco, Xuchimilco, Colhuacan, Cuicuiluac, Mizquic, Itzapulapa, Mexicaltzinco, Huitzolopochco, Tierra Caliente, gente muy ilustre y de mucho valor y ser. Venía con ellos el gran Cihuacatl, príncipe y coadjutor de Motecuhzoma, y traían a todos aquellos que en la guerra se había señalado, a quien Motecuhzoma salió al encuentro, y armando caballeros a todos los valerosos soldados que por su valor y fuerza lo habían merecido, él mismo por su mano les vistió las armas y dio espadas y rodelas muy galanas y ricas, y puso insignias de valerosos, y les dio ricas divisas de muy costoso plumaje en las cabezas, todo sacado de sus tesoros y recámaras.²⁹

Allí le ofrecieron muy grandes riquezas los de la ciudad, las cuales luego, sin tomar para sí una sola manta, lo repartió a los tepanecas y tezcucanos, con lo cual mostró gran generosidad y grandeza, dándoles a entender que con ellos habían sido causa a la victoria...³⁰

Este aspecto será muy importante tenerlo en cuenta ya que, como veremos, las insignias y los premios otorgados iban destinados tanto a los guerreros mexicas como a los que podríamos definir como aliados, por lo que el atavío guerrero que habitualmente se identifica como distintivo del guerrero mexica, resulta que también es portado por otros individuos de origen distinto.

Los guerreros, además de disfrutar de estos privilegios y regalos, se beneficiaban también del saqueo y los botines de guerra. Las fuentes aluden en alguna ocasión al interés de los combatientes por el pillaje en los lugares conquistados. Así, lo ilustran los testimonios de Tezozómoc y Durán al respecto:

...tocada la bocina de caracol o concha, cesó el robo y se recogieron con amenazas, que no querían cesar de robar, hasta que salieron los generales Tlacateccatl, Atlixcatl, Tlacochealcatl y los demás a hacerles sosegar.³¹

²⁹ Durán, *Historia de las indias de la Nueva España, tomo II*, cap. LVIII, pp. 442- 443.

³⁰ Durán, *Historia de las indias de la Nueva España, tomo II*, cap. LVI, p. 431.

³¹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXII, p. 469.

*...los soldados enojados, juraron de no volver a guerra tan apartada y remota, pues no les daban el campo franco y las ciudades para su aprovechamiento. Pues sólo el interés los había movido a dejar sus casas y tierras y sus mujeres e hijos, especialmente habiendo conquistado todas aquellas cuatro provincias, tan apartadas unas de otras, siendo aquella de Tehuantepec la postrera, donde pensaron emplear todo el resto, teniéndose por agraviados y mal pagados del trabajo que habían padecido. Lo cual viniendo a oídos del rey, les prometió satisfacción de lo que allí pedían.*³²

Como podemos comprobar, los intereses de los guerreros iban más allá de prestar un servicio a su pueblo. Además de la importancia social, a la cual nos referiremos a continuación, existían otras causas de índole material por lo que los que iban a la guerra tenían sus miras puestas en lo que podían conseguir. Debemos tener en cuenta que todas las personas que participaban en la guerra tenían familias a las que debían dar sustento, así que en muchas ocasiones, una forma de ayudarse era con el botín y el saqueo. Por otra parte, parece que ésta era una conducta lícita y aprobada por el órgano en el poder ya que, según la cita de Durán, los soldados se enojaron porque no les permitieron continuar el saco.

3.- Intereses sociales

La guerra resultó ser un instrumento medidor de la valía social de los individuos y no nos referimos solamente a aquellos que tenían cargos militares, sino a otros integrantes de la sociedad. Para acceder a los cargos sociales importantes, las personas que los ocuparan debían ser, además de nobles, versadas en las armas y haber demostrado su valor en la batalla. De este modo podemos comprobar que la importancia de la guerra y de los guerreros permeaba en todos y cada uno de los ámbitos de la sociedad, convirtiéndose en uno de los medios para conseguir privilegios³³. Con respecto a la elección de los jueces sabemos que éstos eran escogidos entre aquellos que habían sido ejercitados en las cosas de

³² Durán, *Historia de las indias...*, cap. XLVI, p. 361.

³³ J. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, p. 314.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

guerra y que habían participado en los trabajos de conquista, y por supuesto, criados y educados en los calmécac.³⁴

La guerra se erigía como ámbito marcador de la valentía de los individuos que se mostraba a partir de las divisas que portaban los combatientes y que se conseguían a partir de la misma. Según las normas que aparentemente estableció Moctezuma Ilhuicamina y que nos narra Durán en su *Historia de las Indias*, se dictó que las preseas y divisas ya no se pudieran “comprar”, sino que los gobernantes las debían dar en premio a sus valentías y memorables hechos en la guerra.³⁵

Se podría pensar, leyendo este pasaje, que hubo un momento en el que se podían conseguir distintos elementos de atavío por medio del intercambio y el comercio, pero una vez que se hubo establecido el pueblo mexica y la guerra fue cobrando cada vez más importancia, se establecieron normas estrictas en la obtención y uso de las divisas, para obligar a los individuos –fuesen del nivel social que fuesen- a participar en la guerra, ya que sólo a partir de ésta se podían obtener beneficios sociales que se manifestaban a través de los distintos elementos marcadores de prestigio. Así, quien no gozase de estos implementos, resultaría que su participación en la guerra era nula o, al menos, poco destacada, lo que era realmente una falta muy grave.

De hecho, las fuentes nos relatan cómo los que no se atrevían a ir a la guerra, aunque fuesen los hijos del mismo gobernante, no podían usar ropa de su nivel social, sino “*trajes de los hombres bajos y de poco valor para que se conozca su cobardía y poco corazón...*”³⁶. En la misma línea, también eran desfavorecidos aquellos guerreros que no lograban hacer prisioneros en la guerra, a los cuales se les privaban de todos los privilegios por un periodo más o menos largo, sin que pudieran usar ningún atributo de los ganados en la guerra, ni otras prendas que les eran propias por su condición (como el uso de calzado de

³⁴ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo II, Lib. VIII, p. 767.

³⁵ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, Tomo II, cap. XXIX, p. 236.

³⁶ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, Tomo II, cap. XXIX, p. 236

noble o mantas de algodón, entre otras)³⁷. De esta manera, socialmente se obligaba a las personas a esforzarse al máximo en la guerra y a participar activamente en ella ya que por encima de las leyes y normas de la sangre se encontraba el honor de ser un buen guerrero.

Estas insignias que eran ganadas en la guerra no eran las mismas para todos, ya que dependía tanto de la hazaña realizada como del nivel social del cual se partiese. Lo que sí podemos constatar es que la honra –para unos y para otros-, y con ella la obtención de privilegios, era lo que movía, en gran medida, a las personas a participar en la guerra³⁸.

Por todo lo anterior, presentaremos los intereses sociales a partir de los distintos grados de la sociedad que tenían intereses militares; esto es, aquellas personas que de una forma u otra se beneficiaban socialmente de la guerra. Estas mejoras en el nivel social estaban íntimamente relacionadas con las insignias ya que a partir de éstas se marcaba la valentía y el honor de los individuos.

3.1.- El Tlatoani

Según nos narra Sahagún, uno de los factores determinantes para que el gobernante fuese elegido como tal, es que debía ser *“de los más nobles en la línea de los antepasados, que fuese hombre valiente, ejercitado en las cosas de la guerra, osado y animoso...y que sea criado en el calmécac...”*³⁹. Moctezuma Ilhuicamina antes de ser elegido gobernante de Tenochtitlan, había ostentado el cargo de *tlacochealcatl*, cargo netamente militar y nos dice que *“con nombre de sólo capitán, se mostraba tan valeroso, que con el rey había de hacer hazañas dignas de reinado”*⁴⁰. De Ahuitzotl, narra también el mismo autor que fue

³⁷ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XLVI, p. 397. Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, Tomo II, cap. LXI, p. 461.

³⁸ Sahagún, *Historia general de las Indias de la Nueva España*, Lib. VIII, cap. XVII, p. 767. Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, Tomo II, cap. LV, p. 418

³⁹ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Tomo II, Lib. VIII, cap. XVII, p. 771.

⁴⁰ Torquemada, *Monarquía indiana*, Tomo I, p. 150.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

tlacatecatl antes de ser elegido gobernante de los mexicanos⁴¹. Esto tenía su razón de ser, ya que se esperaba del nuevo mandatario valor en las guerras que sirviera para reafirmar el poder tenochca, por lo que éste debía ser conocedor de las estrategias militares y todo lo concerniente al ámbito bélico.

De hecho, después de la elección del tlatoani, éste debía declarar la guerra a alguna provincia, a modo de ratificar el cargo que le había sido otorgado.

Por supuesto, otra de las causas por las que el gobernante debía ser conocedor de todo lo referente a la milicia era de carácter práctico; un pueblo tan helicoso como el mexica no podía permitir que su gobernante no supiera de estrategias militares, de asentamientos de los campos de batalla y de otras cosas fundamentales para conseguir el triunfo ante los enemigos. Como relata Sahagún:

*El más principal oficio del señor era el ejercicio de la guerra...el señor mandaba llamar a los capitanes principales, que siempre eran dos; uno se llamaban Tlacochealcatl; otro, Tlacatecatl. Y mostrándoles la pintura señalábámones los caminos que había de llevar, por donde habían de ir los soldados, y en cuantos días habían de llegar, y dónde habían de estar; y también señalámones los maestros de campo que habían de llevar, luego mandaba hacer provisiones de maíz y de viandas, y para esto enviaba a llamar a todos los mayordomos de las provincias. Que llamaban calpisques, de las provincias que eran sujetas.... El señor repartía las armas a todos los soldados y a los capitanes y hombres fuertes y valientes. Habiendo distribuido las armas a todos, mandaba luego a los calpisques que llevasen armas a todos los principales de las provincias que habían de ir a la guerra, para sí y para sus soldados.*⁴²

Con esta cita, aunque pudiéramos cuestionar que el gobernante proporcionase de mano propia las armas a los soldados, sí queda claro que el máximo representante de los mexicas y de sus ejércitos, debía conocer a fondo todo lo relacionado con la guerra. Por otro lado,

⁴¹ Torquemada, *Monarquía indiana*, Tomo I, p. 186.

⁴² Sahagún, *Historia general...* Lib. VIII, cap. XVII, p. 765-766-

también queda registrado en las fuentes que los gobernantes participaban en las batallas, por lo que el conocimiento bélico era vital para su supervivencia y sobretodo, para otorgar el triunfo a los tenochcas.

3.2.- *Sacerdotes*

La guerra permeó, en mayor o menor medida, la mayoría de los niveles sociales; el caso de los sacerdotes no fue una excepción.

Sahagún, en el relato que nos ofrece de una de las fiestas que celebraban los mexica, Etzalcualiztli, nos aporta datos de las diferencias que se establecían entre los sacerdotes. Esta distinción se realiza a partir de la intervención de los sacerdotes en la guerra y del número de prisioneros que éstos hubieran conseguido. Podemos constatar entonces que existía una mayor libertad entre aquellos que ya habían apresado algún cautivo que ofrendar a los dioses

*...todos los sátrapas y ministros de los ídolos se recogían dentro de la casa que llamaban calmécac, en sus retraimientos. Recogíanse en este lugar los que llamaban tlamacazquihuaque, que quiere decir "sátrapas que ya habían hecho hazañas en la guerra", que habían capturado tres o cuatro. Éstos, aunque no residían continuamente en el cu, en algunos tiempos señalados acudían a sus oficios al cu. Recogíanse también otros que llamaban tlamacaczayaque, que quiere decir "sátrapa que ya han capturado uno en la guerra. Tampoco éstos residían siempre en los oficios de los cúes, más acudían los tiempos señalados a sus oficios. Recogíanse también otros que llaman tlamacazque cuicanime, que quiere decir "los sátrapas cantores". Éstos siempre residían en los cúes porque aún ninguna hazaña habían hecho en la guerra.*⁴³

⁴³ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Lib. II, cap. XXV, p. 200.

Por lo tanto, una de las diferencias que se hacían entre los sacerdotes era su participación o no en conflictos bélicos, reforzándose la idea de la permeabilidad de la guerra en la mayoría de los sectores sociales.

3.3.- Guerreros

Los guerreros, independientemente del cargo del cual gozasen, podían elevar y mejorar su condición social por medio de la guerra. Por supuesto el ascenso social debía ir acorde con el grado del cual se partiese, es decir, un guerrero sin rango podría mejorar su posición social pero limitándose, exclusivamente, a determinados cargos. Desde este punto de vista, consideramos que la movilidad social era relativa; así, las clases menos favorecidas, aunque pudieran mejorar su posición, jamás llegarían a los estratos socialmente más elevados⁴⁴. Aún así, la mejor manera de conseguir una situación social más favorable era por vía de las armas.

Este nuevo *status* estaba marcado por las distintas insignias y cargos que otorgaba el gobernante ante los resultados obtenidos y frente a la calidad de las personas que los realizaban. Por ello, acciones similares no obtenían idénticas retribuciones ya que ello dependía, en gran medida, del nivel social del cual se partiese⁴⁵.

Debido a esta diferenciación social, los premios y remuneraciones no eran los mismos para todos, y así, tampoco los intereses eran idénticos para cada uno de los participantes en la batalla. Por ello, hemos creído conveniente realizar una separación entre los distintos integrantes del ejército, cada uno en su modalidad, para exponer los intereses particulares que tenían para ir a la guerra.

⁴⁴ V. Castillo M. Farreras, *Estructura económica de la sociedad mexicana*, pp. 106-107

⁴⁵ Durán, *Historia de los Indios de la Nueva España*, tomo II, cap. XI, p. 98.

a) *Altos cargos militares*

Incluimos aquí aquellos cargos militares ocupados por los niveles más altos de la sociedad, estos son, los nobles, que gozaban de antemano de privilegios que otros estratos sociales jamás gozarían, cualquiera que fuese su desempeño en las batallas. Aún así y como ya hemos planteado con anterioridad, los *pipiltin* debían participar activamente en la guerra y conseguir triunfos y prisioneros, ya que de lo contrario podían perder gran parte de sus privilegios por un tiempo que era determinado por el gobernante. Esto se hacía extensible a los demás miembros del ejército quienes, aunque no fuesen tenochcas debían presentar batalla junto a los mexica⁴⁶.

Los *pipiltin* también podían aumentar su prestigio y alcanzar los cargos más elevados, como los de jueces, funcionarios, militares de alto rango o la pertenencia al Consejo del gobierno-, a través de la valía mostrada en la batalla.

b) *Importantes guerreros*

Encontramos en las fuentes escritas referencias de algunos guerreros que, si bien eran muy importantes como tales, no pertenecían a la nobleza más elevada, habiendo conseguido una mejora social a través de méritos y honores en la guerra. Este tipo de guerrero no era *pilli* pero, aun así, era tenido en alta estima y muy apreciado por el gobierno gracias a su efectividad en la batalla

Otros dos capitanes ayudaban al señor para en las cosas de la milicia: el uno de ellos era pilli (y el otro) criado en la guerra, aunque no era pilli, el uno de ellos se llamaba Tlacatécatl, y el otro se llamaba tlacochoalcatl.⁴⁷ Y los cuatro ya dichos, tlacatecuhtli y

⁴⁶ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XCIX, p. 650.

⁴⁷ Respecto a los distintos cargos militares debemos señalar que existen algunas lagunas. En el caso de los cargos de *tlacatecatl* y *tlacochoalcatl* esto es lo que nos dice Sahagún en su versión en español (vol. II, p.

*tlacohtecuhli y tlacatecatl y tlacochealcatl, no tenían estos nombres y estos oficios por heredad o propiedad, sino que eran electos por la inspiración de nuestro señor, porque eran más hábiles para ello.*⁴⁸

Por ello, la motivación para este tipo de guerreros era la mejora en la consideración social y llegar a ocupar cargos de importancia.

c) *Guerreros sin rango*

Estos personajes vendrían a ocupar el nivel más bajo dentro del grupo de los guerreros. Se trata de militares de oficio salidos tanto del *telpochcalli* como del *calmécac*, pero que aún no han obtenido una posición favorecida por ser novatos en los asuntos de la guerra. Su principal interés en la guerra era, a largo plazo, hacer los méritos suficientes para elevar su categoría dentro del ámbito que le estuviera permitido; a corto plazo, beneficiarse, hasta cierto punto, de la guerra por medio de los botines y los saqueos, los cuales eran habituales. Otro aliciente era que si morían en la guerra, tendrían una muerte gloriosa e irían a acompañar al Sol en su viaje diario.

3.4.- *Mercaderes*

El grupo conformado por los mercaderes es de difícil ubicación dentro de la sociedad mexicana debido a que, junto a sus funciones de comerciantes, también ejercían como espías y, en algunos momentos, incluso como guerreros. De hecho, sabemos que cuando penetraban en algún territorio hostil al mexicana, se armaban como guerreros para

140). Sin embargo en la versión en náhuatl y traducida al inglés por Anderson y Dibble encontramos que la información es totalmente opuesta, es decir el de ascendencia noble era el *tlacochealcatl* (Anderson, J.O.A., y Dibble, C.E. *General History of the Things of New Spain: Florentine Codex*, lib. VI, p. 110) (Cf. Virve Piho, "Tlacatecutli, tlacohtecutli, tlacatecatl y tlacochealcatl", en *ECN*, núm. 10, 1972, pp. 315-323).

⁴⁸ Sahagún, *Historia generalde las cosas de la Nueva España*, Lib. VI, cap. XX, p. 568

combatir cualquier embate en territorio enemigos ⁴⁹. Estas incursiones y participación de este grupo social en la guerra no eran extrañas, e incluso los mercaderes recibían premios de manos del gobernante por las hazañas realizadas ⁵⁰.

Los intereses de los mercaderes, o al menos de cierto sector de ellos, eran obtener los favores del gobernante ya que, además de los premios que les brindaban, también conseguían prestigio que revertía en otros encargos de carácter comercial y bélico (como espías del gobernante)

Como hemos podido comprobar a lo largo de estas páginas, el interés de los combatientes y participantes en las guerras mexicas iba más allá de la concepción habitual del guerrero valiente que está cumpliendo con un mandato divino. Por supuesto que ese factor tuvo importancia, pero no fue lo único que movía a los guerreros. Creemos que cuanto menos acceso al poder y a determinados privilegios se tenían al alcance, mayor era el interés por conseguirlos.

De esta manera, el interés por la guerra no era sólo del que la organiza, ni del que la dirigía, ni del que era militar de oficio; tornó un interés comunitario ya que beneficiaba a los distintos sectores de la sociedad. Los macehuales, por ejemplo, debían trabajar y prestar sus servicios como fuera más conveniente, pero si se estaba en el lado de los vencedores de la batalla, posiblemente las obligaciones no debían ser tan pesadas como las de aquellos que se encontraban en el lado de los vencidos y tenían que tributar a los mexica tanto en bienes materiales como en trabajo.

La entrada de materiales tributados permitía que se desarrollaran otros sectores que se validaban por la propia guerra —por la necesidad de otorgar insignias militares que indicaran el valor y las hazañas de los individuos, así como su *status*. Los *amanteca*, los

⁴⁹ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Lib. IX, cap. IV, p. 805.

⁵⁰ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Lib. IX, cap. II, p. 796

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

orfebres o las personas que realizaban ricos tejidos gozaron de una posición un tanto más cómoda gracias a la especialización y calidad de sus trabajos –los cuales eran tan solicitados que se reclamaban incluso en tierras foráneas-. No debemos olvidar que una guerra no es movida solamente por los que presentan batalla ya que requiere de multitud de personas que apoyen de diversas maneras para poder llevar a cabo todo lo acarrea la actividad bélica.

Si la guerra tomaba cada vez más fuerza, es lógico pensar que el papel de los guerreros fuera cada vez más importante y destacado hasta llegar a ocupar lugares preponderantes dentro de la sociedad. Por ello existía la necesidad de marcar de manera visible la capacidad militar de los individuos. Una de las formas en las que esto se realizó fue a partir del atavío de los guerreros. Todos y cada uno de los implementos tenían un significado claro y hablaban de la persona que los portaba. Por ello consideramos que su estudio es importante, ya que a través de las divisas podremos llegar a comprender mejor la compleja organización militar de los guerreros mexica.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO II:

TRAJES DE LOS GUERREROS MEXICA

*Salieron al campo, y delante, todos los señores,
tan galanos y aderezados de armas y rodelas,
llenas de chapas de oro resplandecientes,
ricos y galanos plumajes y divisas y brazaletes,
orejeras, calcetas de oro, ricos y galanos joyeles a los cuellos,
bezotes de ricas piedras verdes, viriles, cornerinas,
ámbares y otras diversas piedras ricas que ellos usaban⁵¹*

El atavío que portan los distintos individuos de una sociedad es importante ya que a través de él se ponen de manifiesto las estructuras sociales básicas. Las ropas y los distintos implementos fungen como marcadores determinantes de prestigio social⁵², externando toda una concepción bien configurada.

En diversas sociedades de Mesoamérica y concretamente para el mundo de los mexicas, esta estructura social era rígida y una de las formas para marcar la diferenciación entre distintos individuos se daba a partir de las prendas y atributos que portaban. El atuendo era de suma importancia, otorgando identidad y presencia y, en este mismo

⁵¹ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XXI, p. 180.

⁵² Johanna Broda, "El tributo en trajes guerreros y la estructuración del sistema tributario mexica", en *Economía política e ideológica del México prehispánico*, p. 116.

sentido, la idea de desnudez en contraposición con la de vestido es importante. Los distintos cronistas apuntaron cómo para humillar o menospreciar a las personas, éstas eran desprovistas de todas sus ropas e insignias, ya que de este modo también se les despojaba de su prestigio y su raíz social. Sobre esta idea nos hablan, sobre todo, Durán y Tezozómoc los cuales destacan la importancia de los atavíos a partir de la desnudez.

El propio numen principal de los mexicas, Huitzilopochtli, caracterizó la desnudez cuando expresó que las personas que quedasen fuera de la laguna donde se iban a bañar — tanto hombres como mujeres—, fuesen privados de todas sus ropas y los dejasen desnudos⁵³. La desnudez podía funcionar como castigo o como consecuencia de un servicio mal prestado. Como vimos en el capítulo anterior algunos guerreros podían ser despojados de determinados bienes que podríamos considerar marcadores de nivel social superior —como mantas, bezotes, cotaras o algún peinado—, pero también podían serlo otras personas cuyo comportamiento hubiese sido menor al esperado por los tenochca. Así, nos cuentan las crónicas que cuando arribaban los ejércitos mexicas a algún pueblo, debían ser bien atendidos y provistos de todo lo necesario y si por alguna causa se producía un descuido en alguno de los aspectos requeridos, entonces los pueblos eran saqueados por los ejércitos tenochcas y desnudaban a todos los habitantes con los que se encontraban a su paso⁵⁴. De esta manera ejecutaban una reprimenda por demás ofensiva.

Desnudar a las personas también significaba una provocación que tenía como objetivo fundamental suscitar un enfrentamiento entre dos pueblos o dos bandos. Las víctimas principales de estos ataques solían ser los mercaderes, los cuales además de ser sobajados también eran golpeados⁵⁵.

⁵³ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. III, p. 30.

⁵⁴ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. IXI, p. 168.

⁵⁵ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XCII, p. 614. Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XII, p. 107.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Estos ataques no eran tan sólo sufridos por los mexicas, sino por miembros de los pueblos aliados y sometidos a ellos. Para compensarlos, los tenochcas les ofrecían buenas ropas y un trato especial, además de vengar su honra⁵⁶.

El atavío era importante independientemente del valor material del mismo, es decir, carecía de importancia que se tratase de prendas lujosas o no; tampoco importaba a que estrato social pertenecían; lo importante era que a través de ellas los miembros de una sociedad se identificaban entre ellos y, al mismo tiempo, se distinguían de otras comunidades. De esta manera la indumentaria les otorgaban una identidad propia diferenciando a los miembros de una comunidad tanto a nivel social —el grado que ocupaban dentro de la sociedad— como a nivel étnico —como habitantes de un pueblo concreto.

Por ello y centrándonos en el atavío militar de los guerreros mexica, no podemos pensar que éste fuera exclusivo de los tenochcas, ya que no debemos olvidar que el área del lago de México ya estaba poblada en su mayor parte cuando los mexicas arribaron allí para instalarse y establecer su dominio.

Según podemos observar en las descripciones realizadas en las fuentes tanto escritas como pictográficas, los chichimecas usaban pieles de animales para cubrirse. Era por tanto un atavío relativamente sencillo que nada tenía que ver con las grandes ostentaciones que después serían vistas. Es conocida la discusión mantenida durante mucho tiempo por los investigadores acerca de la aculturación de los chichimecas de Xólotl. No pretendemos entrar en detalles de la controversia, sino sólo remarcar la idea de un atavío que fue más o menos común en el área y que en la tan citada aculturación de los chichimecas respondió,

⁵⁶ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. LVII, p. 436.

en gran medida, a fines prácticos, ya que no podían establecerse en una comunidad en la que no eran entendidos por tener patrones culturales distintos⁵⁷.

En este mismo sentido podemos ver dentro del mundo de los mexicas una importante evolución del atavío, sobre todo el militar, ya que, para nuestro punto de vista, necesitaban comunicarse visiblemente con el resto de los pueblos de alrededor para ser entendidos y, en la misma medida, temidos. Debieron adoptar algunos rasgos que determinaran la diferenciación de su nivel social y que conformaran elementos claros dentro del aparato militar.

De la lectura de las crónicas se pueden percibir dos evoluciones paralelas surgidas del mismo aparato militar: la que concierne a los cargos militares que toman cada vez mayor importancia y la que atañe a los trajes correspondientes a dichos cargos militares. Con los primeros gobernantes, por su carácter precario y de sometimiento a otros pueblos (tepanecas y culhuas), no encontramos citas que nos hablen del atavío —ni civil, ni militar— de los miembros de la sociedad mexicana. Sí, en cambio, notamos que a partir del gobierno de Huitzilihuitl las guerras aumentan y ya se nombra algún cargo militar importante⁵⁸. Desde el gobierno de Itzcoatl, con los distintos triunfos de los tenochcas el aparato militar comienza a tomar importancia, instaurándose premios para las hazañas bélicas que consistían habitualmente en algunos bienes materiales y, sobre todo, en cargos militares que correspondían tanto a la hazaña realizada, como a la persona que la hubiera llevado a cabo⁵⁹. Debemos tener en cuenta que, aparentemente, a partir de allí se estaba conformando toda la élite militar que llevaría a México Tenochtitlan a las grandes conquistas que protagonizarían desde ese momento. Consideramos que este dato es importante ya que, para señalar a los distintos cargos militares existentes, debían utilizarse unas insignias propias

⁵⁷ Esta idea de conocimiento de los diversos pueblos del área la trata Johanna Broda en "El tributo en trajes guerreros y la estructuración del sistema tributario mexica" en *Economía política e ideológica del México prehispánico*, pp. 140-141.

⁵⁸ Torquemada, *Monarquía indiana*, tomo I, p. 103.

⁵⁹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 249. Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. IX, p. 82 y cap. X, p. 95. Torquemada, *Monarquía indiana*, tomo I, p. 132.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que los identificasen. Como dijimos, la ropa era el reflejo de la estructura de la sociedad mexicana⁶⁰ y, en ese aspecto, como manifestó Mohar Betancourt, dentro de una organización político militar, cada traje se debía ubicar dentro de esa jerarquía guerrera⁶¹. Pero además, esos niveles militares debían ser reconocidos por ellos y por el resto de los pueblos con los que combatían, ya que parte importante en la batalla era el apresamiento de los militares principales — incluso del gobernante—, reconocidos por sus insignias.

Será con Motecuzoma Ilhuicamina cuando se regulen los usos y maneras de la vestimenta civil y militar para los mexicas. Esto no significa que estas normas fueron instauradas por dicho gobernante, ya que debemos tener en cuenta que el atavío, civil y militar mexicana, provenía de una herencia mucho anterior que ellos retomaron.; significa en todo caso que Motecuzoma las adoptó y estableció una regulación sobre los distintos atavíos. A partir de este momento cada implemento cuenta con un uso concreto y correspondiente a determinados cargos y actitudes. Es entonces cuando se comienza a hablar de los premios de orejeras, narigueras, bezotes o peinados determinados⁶² por la condición social del que los porta; y también es a partir de entonces cuando todos estos elementos son ganados, sin excepción alguna, por la vía del mérito bélico⁶³. Con este gobernante el atavío de los guerreros mexicana, así como el de los civiles, se usará de acuerdo con rígidas normas que se seguirán cumpliendo con los gobernantes venideros, esto es, el atavío llega a su momento de desarrollo total

...fue a esta guerra gente que cubría el sol, que pasaban de cuatrocientos mil combatientes, todos gente muy lucida y bien aderezada, en lo cual se esmeró Motecuhzoma más que ninguno de sus antecesores en repartir a sus soldados y capitanes armas y divisas muy galanas y curiosas con que iban muy vistosos⁶⁴

⁶⁰ P. Anawalt Rieff, *Before Cortés. Mesoamerican Costumes from the Codices*, p. 17.

⁶¹ L. M. Mohar Betancourt, *Trajes de guerreros. Catálogo comparativo de Matricula de Tributos y Códice Mendocino*, p. 146.

⁶² V. Piho, *El peinado entre los mexicas. Formas y significados*, p. 201.

⁶³ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XLIII, p. 236.

⁶⁴ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. LVI, p. 427.

Esto nos lleva a pensar que cuanto mayor era el poder de los mexicas, más importancia se otorgaba al atavío y, en la misma línea, cuanto mayor era la preponderancia de este poder, más destacado era el papel de los guerreros, ya que eran ellos uno de los instrumentos fundamentales para realizar la expansión y el dominio. Siguiendo esta idea, podemos inferir que a partir de la vestimenta —sobre todo después de las normas de uso establecidas por Motecuzoma Ilhuicamina—, se podía conocer el rango social de los distintos individuos, ya que era importante destacar a los personajes merecedores de ciertas dádivas.

Por ello consideramos que el atavío y el prestigio estaban estrechamente ligados, por ser la clase social a la que se pertenecía y las hazañas militares realizadas el primer marcador externo del prestigio. De aquí que demos un repaso a algunos de los aspectos de la indumentaria y el prestigio.

1.- Indumentaria como marcador social de prestigio

Como hemos visto, la guerra se fue desarrollando hasta que su papel alcanzó cotas muy elevadas dentro de la sociedad mexicana. Las insignias y los elementos que antes se podían obtener por otras vías, a partir de ahora sólo podían ser conseguidas con las armas en las guerras.

Cada hazaña militar realizada, cada mérito obtenido, era marcado y representado a través de un elemento en el atavío de la persona valiente. En algunos casos se conferían orejeras, narigueras o bezotes, que variaban en su material dependiendo del cargo militar al que fueran destinadas o de la hazaña realizada; en otros se otorgaba el uso de un determinado tipo de mantas o se permitía el uso de cotaras. Incluso se realizaban diferencias entre las distintas intervenciones militares dependiendo del contrincante⁶⁵.

⁶⁵ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo III, lib. VIII, cap. XX, pp. 779-780.

De este modo, el atavío no servía sólo como elemento para cubrirse, sino como un implemento comunicador que era conocido y entendido por todos. Ahora bien, aunque estas recompensas estaban en proporción al logro militar, también dependían del nivel social del ejecutor de la proeza, es decir, no se premiaba del mismo modo una acción similar. Así nos lo refiere Durán:

*Ya sabes, señor, que el premio se da por el trabajo y la virtud: estos caballeros destruyeron a Azcapuzalco, y sabes muy bien con cuánto trabajo y angustia... También has visto cuán hombres y de cuanto valor se han hallado en la guerra que acaban de vencer contra los de Coyuacan. Por tanto, en nombre de todos te pido que, en premio y galardón de lo mucho que merecen, les des dictados y nombres, conforme a lo que cada uno merece y a la calidad de sus personas.*⁶⁶

De esto podemos deducir que la permeabilidad social tenía unos límites definidos y que el ascenso dentro de ella estaba restringido dependiendo del nivel social del cual se partiese⁶⁷. De no ser así, los individuos hubieran sido premiados por los resultados de sus acciones militares y no por “la calidad de sus personas”.

Los distintos implementos servían para marcar tanto el nivel social de los individuos como su comportamiento valeroso o medroso en la guerra. Para cada uno de los guerreros existían elementos que los diferenciaban de los otros. De esta manera las personas que no pertenecían a ningún linaje ni a clase elevada podía obtener premios y mercedes particulares, para que así fuesen distinguidos de los pertenecientes a las clases sociales más distinguidas⁶⁸. Ahora bien, las divisas que se otorgaban como premios por el buen comportamiento no se podían utilizar siempre, ya que existían normas que restringían su uso. Al respecto nos describe Sahagún:

Estos mercaderes que ya eran como caballeros y tenían divisas particulares por sus hazañas [los mercaderes que conquistaron la provincia de Cuauhtlanco], si se hacía alguna fiesta

⁶⁶ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XI, p. 98.

⁶⁷ J. Monjarás-Ruiz, “Panorama general de la guerra entre los aztecas”, en *ECN*, vol. XII, p. 263.

⁶⁸ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XI, p. 111.

entre año, no se componían con aquellas divisas, sino con mantas de maguey bien tejidas. Pero la gente noble, que se llaman pipiltin, en todas las fiestas del año se aderezaban con sus ricas mantas, y con todos sus plumajes. Pero cuando no era fiesta, sino que alguno en particular hacía fiesta en su casa, los nobles no se aderezaban con mantas ricas y plumajes, sino con mantas de ichili bien tejidas; y, aunque se ponían estas mantas, pero atábanlas de manera que se pareciesen las mantas que debaxo llevan, en demostración de su nobleza, por fantasía⁶⁹.

De esta manera, resulta que muchos de los implementos que se otorgaban, tan sólo se podían utilizar en eventos concretos, por lo que un mismo implemento podría tener varios significados dependiendo de la persona que lo portase y en el momento que lo hiciesen. Como veremos más adelante, el *tlatoani* premiaba a algunos comerciantes con orejeras y bezotes de ámbar, al igual que a ciertas clases de guerrero. Aunque estos aditamentos fuesen similares, o al menos realizados con el mismo material, podría ser que no tuvieran el mismo significado si uno de los personajes se lo pudiera poner en las fiestas patronales, mientras que otro lo podía lucir siempre. Por ello dentro de la indumentaria intervienen diversos factores:

- a) Según a quién pertenezca. Esta información nos permite clasificar los distintos elementos dentro de un contexto social.
- b) Según el material usado. El material con el que se realiza una pieza ejerce como marcador social ya que, según la categoría social a la que se pertenezca, se usarán materiales con mayor o menor valor.
- c) Según la forma del objeto. Sobre todo en el caso de las orejeras, narigueras y bezotes. Elementos realizados con los mismos materiales varían su forma para adaptarse a los distintos grados de la sociedad. Los gobernantes usaban orejeras de oro, al igual que los nobles, por lo que si el material no establecía la diferencia, la forma era la que debía establecer una marca que identificase y diferenciase al *pilli* del *tlatoani*.

⁶⁹ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II; lib, IX, cap. II, p. 797.

Los implementos usados para dignificar a los guerreros (como las orejeras, las narigueras, o los bezotes, entre otros), independientemente del nivel social al que pertenecieran, eran relativamente poco numerosos ya que las variaciones principales venían dadas a partir de los materiales utilizados en su realización. Esto tenía un fin evidente: identificar los grupos de personas y, además, establecer categorías de guerreros. Este caso es claro en los "caballeros pardo", por ejemplo⁷⁰. Por ello son tan importantes las diferencias materiales, cromáticas o de formas de los distintos objetos que portaban, ya que son éstas las que nos van a permitir conocer un poco más de la estructuración del orden militar mexicana. De esta forma no sólo es fundamental conocer los trajes de guerrero, sino además los distintos implementos que se combinaban con ellos.

Aunque algunos de los atavíos eran comunes a todos los guerreros, como ocurre con los bezotes, entre los cuales lo que varía es el material con que están realizados, existieron otros implementos propios de linajes concretos. Así, nos narra Durán cómo en un enfrentamiento contra los tarascos, éstos dieron muerte a uno de los guerreros porque reconocieron por la divisa que portaba que pertenecía a la familia del gobernante de Tenochtitlan⁷¹.

Cabe aclarar que no todas las fuentes hablan de los mismos materiales para los mismos elementos de atavío, por lo que se establece un problema serio a la hora de la atribución de autenticidad de la información vertida y en la que se basa mayormente este estudio. Por ello, lo que aquí presentamos es la clasificación que se podría hacer si confiamos en la información de los documentos y que las variaciones que presentan cada una de las fuentes responden a cambios temporales o culturales dependiendo del grupo sobre el que cada uno de los cronistas estuviera escribiendo.

⁷⁰ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XI, p. 98.

⁷¹ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XXXVII, p. 284.

2.- Los trajes

El atavío de los guerreros mexicas tomó cada vez más importancia debido a que el prestigio y la necesidad de ampliar los territorios y obtener beneficios fue aumentando considerablemente. Los trajes guerreros adoptaron diversas formas, con variantes de colores y materiales, a través de los cuales se pretendía transmitir una idea hacia el exterior, esto es, a las personas con las que se enfrentaban, y también hacia el interior, teniendo un significado para quien lo portaba.

Las insignias y las vestimentas tenían poder en el campo de batalla ante los enemigos. Para algunos autores, estos tipos de atavíos comenzaron a utilizarse para producir terror en los pueblos a los que se enfrentaban, aunque después su visión se transformó por razones de índole estética⁷². No compartimos esta teoría del terror ya que pensamos que muchos de los pueblos con los que combatieron los mexicas portaban los mismos trajes y divisas, por lo que nos inclinamos más por la idea de transmisión de un mensaje conocido por todos los que se enfrentaban en la reyerta.

Aparentemente, el atavío tenía propiedades inherentes que hacían que los combatientes a los que se enfrentaban tuviesen miedo, pero tal miedo no era al traje o a su forma, sino a la persona que lo usaba o al significado que podía tener. Así, encontramos en algunos fragmentos de crónicas del siglo XVI muestras de cómo el atavío estaba estrechamente relacionado con la persona que lo portaba

Hugamos una experiencia a ver si podemos escapar del peligro en que estamos. Venga uno de los más valientes que hay entre nosotros y vistase las armas y divisas que eran de mi padre Ahuizotzin (...) Veis aquí estas armas que se llaman quetzalteculotl, que eran armas de mi padre Ahuizotzin. Vistetelas y pelea con ellas, e mutará a algunos. Vean estas armas nuestros enemigos.

⁷² M. Erdheim, "Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social" en *Economía política e ideológica del México prehispánico*, p. 199.

*Podrá ser que se espanten al verlas ... diéronle también el arco y la saeta de Huitzilopochilli, que tenían también guardado por reliquia*⁷³.

De esta cita podemos extraer que existían elementos que se guardaban porque encarnaban el poder y la esencia de la persona a la cual pertenecieron, fuera ésta un dios o un humano⁷⁴. Esta idea no nos parece tan descabellada ya que la podemos encontrar en otros pueblos y en distintas cultura a lo largo de los siglos. Las reliquias conservan parte de la esencia de la persona misma a la que pertenecieron.

No sólo los gobernantes o los dioses tenían divisas y armas con manifestaciones de poder ante los enemigos, ya que también encontramos ropas militares de cargos importantes con estas cualidades. Así Tlacaelel, con el cargo de *cihuacoatl*, instó a sus guerreros a que se cobijaran en sus ropas si acaso él era muerto o preso por sus enemigos⁷⁵. Es esta manera cómo las ropas los protegían de sus contrincantes.

Precisamente esta idea se reforzaba por el hecho ya conocido de que los guerreros tomaban la fuerza y las propiedades de los atavíos que vestían. De ese modo se convertían en águila, en ocelote, en *tzitzimil* o en cualquier otro ser al que representarían. Además, también se tomaban elementos que vestían a los dioses para usarlos en los trajes de los guerreros. A partir de estos trajes, que compartían rasgos con los atavíos de las deidades, el guerrero que los portaba establecía una "íntima relación" como señala Johanna Broda⁷⁶. Por ello creemos que si bien los atavíos de los guerreros — tanto mexicas como de otras provincias⁷⁷ — impresionaron a los españoles por su alejamiento de los usos y costumbres

⁷³ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo III, lib. XVII, cap. XXXVII, p. 1229.

⁷⁴ Cfr. A. López Austin, "El fundamento mágico-religioso del poder", en *ECN*, núm. XII, p. 236.

⁷⁵ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XIV, p. 265.

⁷⁶ J. Broda, "El tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario mexicana" en, *Economía política e ideología del México prehispánico*, p. 123.

⁷⁷ En las descripciones de los cronistas podemos ver que los atavíos de otros pueblos también les llamaron poderosamente la atención. Lo que sucede es que fueron los mexicas los que más poder y aparato bélico tenían, además, fueron los que presentaron las batallas más cruentas por lo que es normal que sus atavíos, tanto por los materiales ricos con los que estaban realizados, como por la cantidad de ellos, captaran toda su admiración y se dejaron impresionar por los mismos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

europas, no pensamos que tuvieran el mismo efecto en los distintos pueblos indígenas con los que combatieron los tenochcas. Posiblemente causase más terror el hecho de enfrentarse a un gran guerrero, afamado por sus múltiples victorias —como fue el caso de Tlacaelel—, que a la forma de la insignia que portaba. Lo que sucede es que esa divisa lo identificaba como gran guerrero, por lo que causaba miedo entre los enemigos. Esto podría estar hablando de un terror colectivo al enemigo invencible, que en este caso eran los tenochcas ya que, aún habiendo perdido batallas, lo que es cierto es que sus territorios se extendieron de manera impresionante en un periodo de tiempo muy breve, por lo que ya podría existir una cierta predisposición por otros pueblos militarmente no tan aventajados a perder ante un enemigo tan poderoso. Por otro lado, los atavíos empleados por los mexicas en la guerra no eran exclusivos de ellos y los encontramos usados por otras regiones. Entonces, no creemos que produjese el terror que se ha pretendido.

2.1.- Los trajes en las fuentes escritas y en los códices.

No son numerosas las fuentes que tratan los trajes de guerreros mexica, pero sí bastante claras y detalladas. Los principales documentos para el estudio de este tema son la *Matrícula de Tributos*, el *Códice Mendocino* y los *Primeros Memoriales*. Además encontramos gran información en las figuras del *Lienzo de Tlaxcala*, *Códice Florentino*, *Telleriano-Remensis* o *Vaticano A*, entre los más destacados. Imágenes de guerreros también hallamos en el *Códice Durán*, pero éstas son más confusas y generalmente se suelen presentar a todos los personajes ataviados de la misma manera, por lo que es más difícil establecer categorizaciones.

Como ya presentamos en la introducción, cuando hicimos referencia a los antecedentes, no es éste el primer trabajo que se realiza sobre el atavío de los guerreros mexicas. La mayoría de ellos se han centrado en varios documentos como eje principal dejando de lado otras representaciones que nosotros consideramos importantes. Como ya



señaló Johanna Broda, por ejemplo, los trajes registrados en la *Matrícula de Tributos y el Códice Mendocino* no son los únicos trajes militares que existían⁷⁸. Por esta razón, este estudio del atavío militar se desarrollará a partir de los distintos tipos de trajes y no de los documentos en los que ellos están incluidos, es decir, pretendemos estudiar el vestuario militar en sí mismo y no los documentos que los contienen. Aún así, somos conscientes que algunos documentos nos aportarán una información mucho mayor que otros, ya que tratan el tema del atavío de los guerreros de forma profunda. Cabe aclarar también, que las fuentes históricas citan una gran cantidad de atavíos de los que no tenemos referencia gráfica. Esto representa un problema ya que nuestra clasificación no puede incluir todas las divisas, debido a que las descripciones no son la mayoría de las veces lo explícitas y detalladas que nosotros quisiéramos, por lo que es prácticamente imposible adscribir las a un grupo u otro.

La clasificación que presentamos responde a la tipología de las distintas prendas, reuniéndolas por tipos o modelos afines. Ello nos ha dado por resultado tres grupos bien diferenciados: los que representan formas zoomorfas, los que representan figuras del panteón mexica que siendo fantásticas pueden ser reconocibles, y aquellas formas que no podemos identificar con nada conocido⁷⁹.

Aunque los trajes son distintos en formas y colores, generalmente presentan una base común a todos ellos: un traje de cuerpo entero, en una sola pieza que presenta diferencias cromáticas y, en ocasiones algunos estampados, pero la forma siempre es la misma (fig. 1). Esta prenda ha sido identificada por Patricia Rieff Anawatl como *tlahuiztli*⁸⁰ y así propone la siguiente definición: “*was a complete body-suit encasing the arms and*

⁷⁸ J. Broda, “El tributo en trajes guerreros y la estructuración del sistema tributario mexica”, en *Economía política e ideológica del México prehispánico*, p. 123.

⁷⁹ Señalamos este matiz ya que no podemos estar seguros qué formas estaban representado algunos de los trajes de guerreros a estudiar. Es importante recordar que este estudio es una interpretación de lo que nosotros consideramos que significaban, pero no debemos ignorar que pueden existir formas que no sean identificables y que en el mundo prehispánico tuvieran un significado claro.

⁸⁰ P. Rieff Anawatl, *Before Cortés. Mesoamerican Costumes from the Codices*, p. 55.

legs". Por su parte, Molina identifica la palabra *tlahuiztli* como "armas o insignias"⁸¹. Podemos apreciar que entre ambas definiciones existen diferencias sustanciales ya que en la primera se identifica el nombre con una pieza concreta, mientras que la segunda es genérica. Por esto creemos que no se debe tomar la identificación de Rieff Anawatl como categórica debido a que la palabra *tlahuiztli* bien pudiera haber hecho referencia a otro tipo de arma o insignia, como pudo ser un chimalli o un tocado. Esta idea se refuerza cuando constatamos que otros elementos también se denominaban *tlahuiztli*, como es el caso de la divisa llamada *ometochtlahuiztli* (fig. 86) o la *mexayacatlauiztli* (fig. 88) que podemos encontrar en los *Primeros Memoriales* de Sahagún⁸² (fig. 86). De todas formas, debido a la similitud que comparten todos los trajes a partir de esta pieza, podemos afirmar que lo que diferencia a los distintos tipos de trajes militares son los tocados, que adoptan distintas formas, otorgándoles el nombre a cada uno de los modelos. De hecho, encontramos algunos tocados que se representan sin el traje, sobre todo en los *Primeros Memoriales*. Éstos serán también analizados.

Al igual que el diseño de los trajes corresponde a cargos militares según prestigio y renombre, los materiales con los que eran realizados también se consideraban de suma importancia para marcar la condición social del portador. Las plumas, por ejemplo, estaban destinadas a aquellos guerreros que eran nobles, mientras que los de rango inferior, tan sólo podían utilizar cueros de animales. Las leyes al respecto eran muy estrictas:

*...de esta manera eran premiados los hombres bajos para distinguírllos de los hombres de linaje. La cual diferencia consistía en que los caballeros de pies a cabeza vestían de armas todas de plumas sobre el estofado, y a los que no lo eran, no les daban cosa de pluma, sino sobre el estofado, cuero de diferentes animales. La causa era porque había pragmática que la pluma no se usase sino a quien los reyes diesen licencia, por ser "la sombra de los señores y reyes", y llamarla ellos por ese nombre, y guardábanse, cierto, con más rigor que las pragmáticas de nuestro tiempo de traer seda*⁸³.

⁸¹ Molina, *Vocabulario*...

⁸² *Primeros Memoriales*, 74r.

⁸³ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XI, p. 116.

Así, las plumas ejercían como marcador social, aunque no todas ellas tenían el mismo valor. Por supuesto, unas eran más apreciadas que otras y, por ende, su distribución y uso respondía al grado de importancia social del individuo que las usase. Pese a todo, podemos inferir que aquellos tocados y divisas realizados con ricas plumas debían corresponder a personas importantes de alto nivel social, frente a los trajes que no poseían implementos con estas peculiaridades. Además, las plumas fueron una rasgo característico en el periodo posclásico, siendo éstas una manera de diferenciarse de los chichimecas que tan sólo vestían pieles de animales⁸⁴.

Debemos tener en cuenta que los trajes que aquí se van a estudiar corresponden a cargos militares establecidos y no reflejan cabalmente la realidad militar de los tenochcas, ya que eran muchos más los que participaban en las batallas portando tan sólo un *maxtlatl*, que eran macehuales y que debían participar en la guerra aunque esa no fuese su actividad cotidiana.

Algunos trajes de guerreros contienen elementos zoomorfos los cuales son muy importantes puesto que tienen una correlación directa con algunos de los dioses del panteón mexica⁸⁵. Por ello, hemos creído conveniente, aún de manera breve, citar algunos de los dioses que también se pueden relacionar con esos animales.

I.- Trajes de guerreros con formas zoomorfas

Este grupo está conformado por trajes que adoptan distintas formas de animales para dar lugar a un atavío militar que resultó muy llamativo a los conquistadores. Dentro de este grupo nos sorprendió que de los cuatro animales claramente identificables, dos de ellos

⁸⁴ J. Broda, "El tributo en trajes guerreros y la estructuración del sistema tributario mexica", en *Economía política e ideológica del México prehispánico*, p. 142.

⁸⁵ Y. González Torres, "Lo animal en la cosmovisión mexica o mesoamericana", en *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*, p. 117.

pertenecen al mundo de los felinos y otros dos al mundo de las aves. De estas prendas las más conocidas son las que aluden al águila y al ocelote, ya que las crónicas nos relatan su relación con dos grupos militares que tradicionalmente se han identificado como de los caballeros águila y tigre. Si bien esta idea ha sido muy difundida no debemos olvidar que existían otros tipos de guerreros que conformaban el aparato militar, a los que correspondían trajes e insignias que los identificaban.

- a) *Ocelotl*: (fig. 2). Molina en su vocabulario de la lengua náhuatl lo traduce como "tigre"⁸⁶. Este traje se identifica por los rasgos felinos que coincidirían con los del ocelote. Si bien en el siglo XVI se le identificó con el tigre, sabemos que este animal no existió en el área mesoamericana, por lo que se trata tan sólo de un problema de asociación e identificación con lo que para los hispanos era más conocido. Hoy se le identifica con el jaguar, con lo cual sólo se cambia el nombre náhuatl por otro araucano. En la *Matrícula de Tributos* lo encontramos en los colores: rojo, azul, amarillo; pero a estos colores hay que añadir el verde y el blanco del *Códice Mendocino*. En la cabeza porta un penacho de plumas verdes que cae hacia la nuca. Pensamos que este elemento podría asociarse con lo que Molina identificó como *quequetzalli* "penacho o cimera sobre el yelmo"⁸⁷. El *Lienzo de Tlaxcala* nos muestra a guerreros ataviados con este tipo de vestimenta, pero siempre en color amarillo⁸⁸. Encontramos varias representaciones de este tipo de traje en las imágenes que ilustran la fiesta de Tlacaxipeualiztli⁸⁹. En el *Códice Vaticano A* también encontramos una representación de esta indumentaria militar⁹⁰, así como en el *Códice Borbónico*⁹¹, el *Códice Durán*⁹² donde, uno de los guerreros

⁸⁶ Molina, *Vocabulario*...

⁸⁷ Molina, *Vocabulario*...

⁸⁸ *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 45 y 73.

⁸⁹ *Códice Magliabechiano*, lám. 29v; *Códice Durán*, tomo II, lám. 16; *Códice Ixtlixochitl*, 95r; *Primeros Memoriales*, 250r.

⁹⁰ *Códice Vaticano A*, lám. 79r

⁹¹ *Códice Borbónico*, lám. 3

⁹² *Códice Durán*, tomo I, láms. 12, 40; tomo II, lám. 16

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

porta, además, divisas tipo *pánit*⁹³ (fig. 3) o *quetzalpatzactli*⁹⁴ (fig. 4); el *Códice Ixtlilxóchitl* donde el guerrero lleva a cabo la ceremonia de la fiesta de Tlacaxipeualiztli⁹⁵, o el *Códice Florentino*, en el que hallamos varios ejemplos de guerreros *ocelotl*, en algunas ocasiones portando el traje solamente⁹⁶ y en otras luciendo además otras divisas, como la que se asemeja a un tocado tipo *cuextecatl* (fig. 5) u otras que hasta el momento no hemos podido identificar con ninguna de las conocidas por nosotros como las que se pueden apreciar en el *Códice Florentino*⁹⁷ (fig. 6).

Con respecto a la realización de este atavío, Johanna Broda afirma que "*los trajes de ocelote y de coyote estaban hechos de plumas y no, como podría suponerse, de las pieles de estos animales*"⁹⁸. Sin embargo, nosotros creemos que esto no es correcto, puesto que en ningún lugar se especifica tal información y, por el contrario, varias veces los cronistas afirman que los capitanes, así como los gobernantes, instaban a los guerreros a tomar los pellejos de tigre y vestirse con ellos⁹⁹. Por otra parte, encontramos descripciones de divisas en las que expresamente se especifica que estaban realizadas con plumas (véase abajo, por ejemplo, el atavío de *papalotl*). Por último, existía entre los mexicas una orden clara que especificaba quién podía usar trajes realizados en plumas y quienes tan sólo podían usar pieles de animales.

El ocelote, según los mexicas estaba relacionado con el inframundo, la luna, la noche, la parte húmeda y femenina del cosmos¹⁰⁰. La deidad que se identificaba con esta parte del cosmos y con la guerra era Tezcatlipoca¹⁰¹. Aunque también encontramos representados en los códices otras deidades que portaban de una u otra

⁹³ *Códice Durán*, tomo I, lám. 60.

⁹⁴ *Códice Durán*, tomo I, lám. 14.

⁹⁵ *Códice Ixtlilxóchitl*, lám. 95r.

⁹⁶ *Códice Florentino*, lib. VIII, cap. XVII, fol. 34r.

⁹⁷ *Códice Florentino*, lib. VIII, cap. XVII, fol. 34r; lib. IX, cap. XVIII, fol. 58r.

⁹⁸ J. Broda, "El tributo en trajes guerreros y la estructuración del sistema tributario mexicano", en *Economía política e ideológica del México prehispánico*, p. 123.

⁹⁹ Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, cap. XIX, p. 283.

¹⁰⁰ A. López Austin, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, p. 53.

¹⁰¹ Imágenes de este dios ataviado como felino encontramos en el *Códice Telleriano-Remensis*, fol. 23r, y en el *Códice Vaticano A*, fol. 32r.

manera un atavío similar. Entre ellos podemos citar a una de las advocaciones de Tezcatlipoca, Tepeyolotl¹⁰²

- b) *Aves*. Dentro de este grupo incluimos tanto las divisas de las que tenemos representación en forma de ave, como las que por las descripciones presentadas por los cronistas, o por el nombre en náhuatl, podemos vislumbrar algún rasgo de estos animales. Por las descripciones que presentan los cronistas distinguimos, al menos, dos trajes que se identifican con aves, aunque en uno de los casos encontramos contradicciones entre las dos fuentes que los describen.

- a. *Quauhtli*: Las fuentes nos hablan de esta categoría de guerreros aludiendo a su gran importancia. Tenían "sus insignias y sus señales en que se conocían y diferenciaban de los otros y sólo ellos celebraban la fiesta del Sol"¹⁰³. Curiosamente, siendo en las fuentes escritas muy citados, en las representaciones pictográficas no son muy abundantes. El *Lienzo de Tlaxcala* nos muestra un guerrero ataviado con el traje de águila y portando a sus espaldas una divisa *tozocolli*¹⁰⁴ (fig. 8). En el *Códice Durán* también los encontramos representados con esa misma divisa¹⁰⁵ o sin ninguna otra, tan sólo el traje de águila¹⁰⁶ (ñg. 7). En el *Códice Florentino* también encontramos imágenes con representación de los guerreros ataviados únicamente con estas vestiduras¹⁰⁷ o con otro implemento como el *quetzalpatzactli*¹⁰⁸ (fig. 9). Reproducciones de este atavío también nos la ha dejado la arqueología, entre ellas, en las dos piezas realizadas en barro, de gran tamaño, de dos guerreros águila que se encuentran en el museo de sitio del Templo Mayor de Tenochtitlan (figs. 104 y 105). En los documentos de

¹⁰² *Códice Telleriano-Remensis*, fol 9v; *Códice Vaticano A*, fol. 15v; *Códice Borbónico*, lám. 3

¹⁰³ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XXIII, p. 194.

¹⁰⁴ *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 48.

¹⁰⁵ *Códice Durán*, tomo I, lám. 23.

¹⁰⁶ *Códice Durán*, tomo I, láms. 16, 32, 39 o 60

¹⁰⁷ *Códice Florentino*, lib. II, fol. 20v; lib. XII, cap. 27, fol. 51r.

¹⁰⁸ *Códice Florentino*, lib. VIII, cap. XVII, fols. 34r, 34v; lib. IX, cap. II, fol. 5v

tributación este traje no aparece, por lo que cabría preguntarse qué sucedía con este tipo de divisa que no era tributado.

Cosmológicamente, esta ave estaba asociada al supramundo, el Sol, el día, lo seco y masculino del cosmos¹⁰⁹. La deidad que se identificaba con todo esto era Huitzilopochtli. Pese a ello, otros dioses también se representan con atavío de águila, o al menos con algún elemento relacionado con este animal. Es el caso, entre otros, del dios Itzpapálotl el cual es representado en los códices *Vaticano A*¹¹⁰ y *Telleriano-Remensis*¹¹¹, o en el *Códice Borbónico*, donde presenta las mismas garras y un atavío de plumas¹¹² con los pies de águila y un tocado con las características de esta ave. La explicación nos la brinda el primer documento: *"píntanlo con los pies de águila, porque decían que a veces se les aparecía a algunos, y que no veían otra cosa que los pies de águila"*¹¹³

Los trajes de *ocelotl* y *quauhtli* suelen asociarse a los guerreros tradicionalmente llamados "caballeros águila" y "caballeros tigre", que gozaban de gran prestigio e importancia y que han sido los más difundidos entre nosotros. El *Códice Vaticano A* nos dice al respecto que *"Éstos fueron sus hijos, a los cuales han dado estas insignias, la una de tigre y la otra de águila, que son los más feroces de todos los animales y aves, porque los que son borrachos son del mismo modo feroces y temerarios, y así aquellos a quienes daban éstas insignias por armas, era señal de que fueron muy valientes en la guerra, y capitanes y señores de mucha estima"*¹¹⁴. Aún así, los trajes de águila no los encontramos como objetos de tributo ni representados en la misma proporción que los demás. Algunos autores han afirmado que podría tratarse de un binomio (águila-jaguar), en el que uno y otro

¹⁰⁹ A. López Austin, *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, p. 53

¹¹⁰ *Códice Vaticano A*, fol. 27v

¹¹¹ *Códice Telleriano-Remensis*, fol. 18v

¹¹² *Códice Borbónico*, lam. 15.

¹¹³ *Códice Vaticano A*, fol. 27v.

¹¹⁴ *Códice Vaticano A*, fol. 24r.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

representan al mismo género de guerreros ¹¹⁵. Nosotros encontramos algunos datos que podrían sostener esta idea, y es que en algunos escudos observamos que medio campo de ellos es de águila y medio de ocelote. Además, con referencia a este tipo de divisas podemos ver, primero, cómo Axayacatl pidió “*sus armas y su divisa de tigre y águila*”¹¹⁶, por lo que podríamos estar ante una misma categoría y, en segundo término, la referencia de Sahagún acerca de un capitán mexicano, llamado Coyohuehuetzin, “*el cual traía unas armas vestidas, la mitad dellas era un águila y la otra mitad de un tigre*”¹¹⁷. Por el contrario, se opone a esto las representaciones diversas de cada uno de ellos y, sobre todo, su antagonismo complementario que representaría la idea de la dualidad tan importante en Mesoamérica. Lo que sí está claro es que fueron dos animales muy importantes dentro del mundo mexica ligados, sobre todo, al ámbito bélico. Representaciones que estos dos animales encontramos por ejemplo en Malinalco, un lugar claramente relacionado con los guerreros mexicas. Las esculturas en piedra y su disposición en semicírculo sugieren un culto profundo y solemne. También existen *cuauhxicalli* que representan a estos animales.

- b. *Tlauquechol*¹¹⁸: Molina la traduce como “pluma roja y bermeja”¹¹⁹. De esta divisa nos aportan datos dos fuentes escritas. Tezozómoc afirma que era la divisa del gobernante: “*púsose luego Motecuzoma en la delantera de la gente mexicana, armado con todas sus armas, con su divisa del ave llamada tlahquechol del grandor de una pequeña águila*”¹²⁰, con tal resplandeciente

¹¹⁵ Y. González Torres, “El jaguar”, en *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*, p. 139-140.

¹¹⁶ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XLIX, p. 410.

¹¹⁷ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo III, lib. XII, cap. XXXVII, p. 1224.

¹¹⁸ Acerca de esta divisa véase el apartado dedicado a las piezas arqueológicas, en este mismo capítulo, en las páginas 88 y 89.

¹¹⁹ Molina, *Vocabulario...*

¹²⁰ En otro fragmento de la obra el mismo autor expone que el *tlahquechol* “*es comparada a un pájaro muy pequeño que llamaban en lengua mexicana quetzalhuiztzil...: tiene la pluma muy hermosa, que hace como tafetán, de colores tornasolados, y colorea y señorea esta pluma en las dichas aves, porque es verde, azul, dorado, color de brasa o llamas de fuego*”, Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LV, p. 434.

plumería que era cosa de mucho ver..."¹²¹. Esta idea la refuerza en otro pasaje de su crónica ya que sostiene que el gobernante mexicana, Axayacatl, portaba en la batalla una divisa de pájaro que se llamaba *tlauhquechol*¹²². Sahagún ofrece una descripción más confusa sobre este tocado: "*usaban los señores en la guerra un casquete de plumas muy coloradas, que llaman tlauhquechol, con oro, y alrededor del casquete una corona de plumas ricas, y en medio de la corona salían un manojo de plumas ricas que se llaman quetzal, como penachos*"¹²³. Las dos descripciones que nos presentan estos autores distan mucho de parecerse ya que, si en un caso se afirma que se trata de una divisa con forma de pájaro de cuerpo entero, en el segundo no se habla de ningún ave, coincidiendo solamente en el color del plumaje. Podemos estar ante una confusión, puesto que Tezozómoc habla de una prenda que recibía el nombre de *tlauhquechol tzontli* y que era el tercer atavío con el que cubrieron al gobernante Axayacatl en sus exequias. Éste es descrito como "*plumaje de muy preciada pluma, y muy galana ave*"¹²⁴. Pudo así haberse confundido con una manta de plumas, aunque realmente es difícil saber que pasó con el ave. Seler cuestiona si este tipo de divisa no podría ser la misma que se conoce como *momoyactli*¹²⁵

- c. *Quetzalteculotl*: esta palabra se compone de las voces *quetzalli* "pluma rica, larga y verde"¹²⁶ y *tecolotl* "búho o piojo blanco del cuerpo"¹²⁷ según Molina, por lo que podríamos traducirla como "búho quetzal" o "búho precioso". No contamos con imágenes que nos ilustren esta divisa, ni tampoco la descripción escrita de ningún cronista. Lo que sí nos informa

¹²¹ Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, cap. LXXXVIII, p. 599-

¹²² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XLVIII, p. 404

¹²³ Sahagún, *Historia general de las Indias de la Nueva España*, tomo II, lib. VIII, cap. XII, p. 747.

¹²⁴ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LV, p. 434.

¹²⁵ E. Seler, "Ancient Mexican Attire and Insignia of Social and Military Rank", in *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, vol. 2, p. 58.

¹²⁶ Molina, *Vocabulario*....

¹²⁷ Molina, *Vocabulario*....

Sahagún es que este tocado pertenecía al gobernante Ahuitzotl y era reconocido como tal por los enemigos¹²⁸

- d. *Quetzaltototl*: se forma esta palabra a partir de dos nombres aglutinados que son *quetzalli* y *tototl* "pájaro"¹²⁹. En el *Códice Mendocino*¹³⁰ vemos un traje con un tocado de ave, de cuerpo entero y con las alas abiertas, que por la forma del pico y las garras podría identificarse con un águila o, al menos, con un ave rapaz (fig. 10). Este traje recibe el nombre de *quetzaltototl*, que podríamos traducir como "pájaro quetzal", "pájaro verde" o "pájaro precioso", aunque no como águila, por lo que no encontramos mucha relación entre el nombre y la imagen. Otra representación que recibe el mismo nombre es la que nos ofrece los *Primeros Memoriales*¹³¹ (fig. 11), aunque realmente no hay mucha similitud entre las dos representaciones de aves. Las fuentes escritas no añaden nada a esta divisa.
- e. *Texototl*: Molina lo traduce como "majadero"¹³². Se trata de una divisa con forma de ave que se encuentra representada en los *Primeros Memoriales*¹³³, donde recibe este nombre (fig. 12). Las demás fuentes no aportan ninguna información complementaria. En el *Códice Florentino* se halla un guerrero que porta una divisa que se asemeja a este tipo de ave¹³⁴
- f. *Tlohmatl*: Esta palabra se conforma por las voces *tlotli* "gavilán, halcón o azor"¹³⁵ y *matl* "mano"¹³⁶. La insignia asemeja a unas alas, de color claro, que se colocaban en la espalda, sujetas al cuerpo mediante un sistema de

¹²⁸ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo III, lib. XVII, cap. XXXVII, p. 1229.

¹²⁹ Molina, *Vocabulario*...

¹³⁰ *Códice Mendocino*, fol. 46r.

¹³¹ *Primeros Memoriales*, fol. 74r

¹³² Molina, *Vocabulario*...

¹³³ *Primeros Memoriales*, fol. 78v

¹³⁴ *Códice Florentino*, lib. XII, cap. 22, fol. 38v

¹³⁵ Molina, *Vocabulario*...

¹³⁶ Molina, *Vocabulario*...

correas. Encontramos una representación en el *Códice Mendocino*¹³⁷ (fig. 13). De los cronistas podemos extraer que, al menos, las utilizaban los sacrificados en el tercer día de la fiesta de los pochteca¹³⁸.

Los documentos nos muestran también otras aves de cuerpo entero que dan forma a grandes tocados, pero que no podemos identificar con ninguna de las aves de los tocados anteriores, por lo que hemos decidido citarlos aparte. El *Códice Florentino* muestra a algunos guerreros ataviados con divisas de ave de cuerpo entero¹³⁹ y otras con forma de garza¹⁴⁰. Tenemos gran cantidad de divisas de ave en el *Lienzo de Tlaxcala*¹⁴¹ y si bien no todas son portadas por guerreros mexicas, sirven para ilustrar este tipo de divisas. Como vemos presenta la forma de una garza, pero el plumaje es verde y amarillo (fig. 14).

Gran parte de los atavíos de ave están relacionados con el ave quetzal, ya que su pluma era muy preciada por los mexica.

Entre los dioses que se representan con plumas de quetzal encontramos a *Xochiquetzal*¹⁴². Dioses representados como aves en la cultura mexica hay varios. El ejemplo más representativo es el del numen de los mexicas, Huitzilopochtli, ya que primero tomó la forma de colibrí para después convertirse en águila. Otro dios que también aparece vestido como ave, aunque no es lo más común puesto que se le asocia con el ocelote, es Tezcatlipoca, quien en el *Códice Vaticano A* aparece ataviado como ave en varias ocasiones: "con los pies de hombre y de gallo" y que "estaba vestido como un pájaro que da voces"¹⁴³, o como *Chalchiuhtotolin*¹⁴⁴ palabra compuesta por *chachihuitl*¹⁴⁵ "esmeralda

¹³⁷ *Códice Mendocino*, fol. 46r.

¹³⁸ Sahagún, *Historia de las Indias de la Nueva España*, lib. II, cap. XXXIV, p. 249.

¹³⁹ *Códice Florentino*, lib. XII, cap. XV, fol. 23v

¹⁴⁰ *Códice Florentino*, lib. XII, cap. 24, fol. 42v.

¹⁴¹ *Lienzo de Tlaxcala*, lams. 17, 45, 52, 66 o 72.

¹⁴² *Códice Telleriano - Remensis*, fol. 22v; *Códice Vaticano A*, fol. 31v; *Códice Borbónico*, lám. 19.

¹⁴³ *Códice Vaticano A*, fol. 26r.

¹⁴⁴ *Códice Vaticano A*, fol. 29v; *Códice Telleriano-Remensis*, fol. 20v; *Códice Borbónico*, lám. 17.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

basta¹⁴⁶ y *totolin* "gallina"¹⁴⁷ y que, además, puede adoptar la forma de un ave rapaz¹⁴⁸. Xochipilli también es representado como hombre-ave en el *Códice Magliabechiano*¹⁴⁹.

De las divisas de ave que contamos con información suficiente, dos de ellas son asociadas con gobernantes, por lo que podría ser que un ave fuese su insignia característica. Esta idea toma cuerpo si recordamos que según los documentos, el *tlatouni* de Tizatlan portaba un tocado de garza. De ser así podríamos intuir que este tipo de animal se tomaba para las divisas de los gobernantes.

- c) *Coyotl*: Molina lo traduce como "*adiue*"¹⁵⁰. Lo encontramos presente en la *Matrícula de Tributos*, siempre de color amarillo (fig. 15); en el *Códice Mendocino*, donde su dibujo es prácticamente igual a los de tipo ocelote, tan sólo que no presentan manchas, sino un color liso que puede ser amarillo –en la mayoría de los casos– o rojo –tan sólo en un ejemplo. En ambos documentos presentan un penacho de plumas verdes que cae hacia la nuca. Los *Primeros Memoriales* también nos muestran este atavío pero en todo su esplendor ya que están representados ocho modelos que incluyen su nomenclatura en náhuatl la cual responde al colorido que poseen; estos son: *chamolcuyutl*¹⁵¹ (fig. 16), coyote de color negro; *Iztac Cuyutl*¹⁵² (fig. 17) que podríamos traducir como "coyote blanco"; *Xiuhcuyutl*¹⁵³ (fig. 18) "coyote turquesa", de color azul; *Tlecuyutl*¹⁵⁴ (fig. 19) "coyote de fuego", negro con tiras rojas, como fuego; *Tlalpacuyutl*¹⁵⁵ (fig. 20) "coyote rojo"; *Citalcuyutl*¹⁵⁶ (fig.

¹⁴⁵ La palabra *chachihuitl*, al igual que ocurre con la palabra *quetzalli*, suelen asociarse, además, al color verde y a algo precioso, pero nosotros intentamos ceñirnos a la traducción más literal, basada en el vocabulario de Molina.

¹⁴⁶ Molina, *Vocabulario*...

¹⁴⁷ Molina, *Vocabulario*...

¹⁴⁸ *Códice Borbónico*, lám. 13.

¹⁴⁹ *Códice Magliabechiano*, fols. 35r o 47r

¹⁵⁰ Molina, *Vocabulario*...

¹⁵¹ *Primeros Memoriales*, fol. 74v

¹⁵² *Primeros Memoriales*, fol. 75r

¹⁵³ *Primeros Memoriales*, fol. 75r

¹⁵⁴ *Primeros Memoriales*, fol. 79r

¹⁵⁵ *Primeros Memoriales*, fol. 79r

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

21) "coyote con estrella" o "coyote estrellado", con lunares blancos sobre fondo oscuro, a modo de estrellas como su propio nombre indica; *Tliltic Cuyul*¹⁵⁷ (fig. 22), de color oscuro, negro. Aquí mismo encontramos otro tipo de traje de coyote pero del cual no se registró el nombre; lo porta un guerrero, armado con *macuahuitl* y *chimalli*, y es de color canela¹⁵⁸. De todos estos trajes citados, tan sólo los tres primeros y el último (sin nombre) tienen sobre la cabeza un penacho de pequeño tamaño que cuelga hacia la espalda conformado por plumas de color verde. El *Lienzo de Tlaxcala* nos muestra imágenes de los guerreros coyotes, donde el tocado se combina tanto con el traje de cuerpo entero en colores azul¹⁵⁹ y amarillo¹⁶⁰, como con faldellín¹⁶¹ (fig. 23). En el *Códice Borbónico* hallamos a tres personajes principales ataviados con trajes de coyote en colores rojo, negro y verde para la fiesta de Ochpaniztlí¹⁶².

El dios Huehuécoyotl se relaciona directamente con este animal. Una representación suya nos la ofrece el *Códice Vaticano A*¹⁶³ y otra más el *Códice Borbónico*¹⁶⁴.

El coyote, al igual que ocelote, también puede ser asociado con el inframundo y todo lo que éste conlleva.

- d) () *Papalotl*: Molina traduce este término como "mariposa"¹⁶⁵. Los trajes de guerreros mariposa son muy vistosos por la forma y los colores que presentan. Las prendas que cubren el cuerpo entero en la mayoría de los casos son bicromos al igual que el implemento en forma de mariposa. Lo encontramos representado en la *Matrícula de Tributos*, donde se combinan los colores rojo y blanco (fig. 24); en el *Códice Mendocino*, donde se representa en monocromo azul y otro ejemplar en

¹⁵⁶ *Primeros Memoriales*, fol. 79v

¹⁵⁷ *Primeros Memoriales*, fol. 79v

¹⁵⁸ *Primeros Memoriales*, fol. 73r

¹⁵⁹ *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 60.

¹⁶⁰ *Lienzo de Tlaxcala*, láms. 34, 50.

¹⁶¹ *Lienzo de Tlaxcala*, láms. 25. y 45

¹⁶² *Códice Borbónico*, lám. 30.

¹⁶³ *Códice Vaticano A*, lám. 29.

¹⁶⁴ *Códice Borbónico*, lám. 4.

¹⁶⁵ Molina, *Vocabulario*....

bicromo verde y rojo. En los *Primeros Memoriales* hallamos este elemento en una representación completa de un guerrero ataviado en el cual se muestra la divisa con una faldellín y con una glosa que atribuye esta divisa al "tlatouni pilli"¹⁶⁶, y también se representa en varias ocasiones en solitario, es decir, sin la prenda con pantalón que cubre el cuerpo, tan sólo la divisa, la que, dependiendo del color que posea, recibe un nombre distinto en lengua náhuatl: *Itzapálotl*¹⁶⁷ (fig. 25) que podríamos traducir literalmente como "mariposa de obsidiana"¹⁶⁸; *tlilpapalotl*¹⁶⁹ (fig. 26) "mariposa negra."¹⁷⁰; *çaquápapalotl*¹⁷¹ (fig. 27) "mariposa como zacuán" y *xolopapalotl*¹⁷² (fig. 28) "mariposa como mozo o como xolotl"¹⁷³. Sahagún, por su parte, nos presenta una breve relación de esta divisa:

también los señores llevaban a cuestas una manera de divisas, que se llama itzapálotl hecha a manera de figura del diablo, hecha de plumas ricas. Y tenía las alas y la cola a manera de mariposa, de plumas ricas, y los ojos y uñas y pies y cejas y todo lo demás era de oro. Otra manera de divisa que solían traer a cuestas los señores, que se llama xochiquetzalpálotl, también hecha a manera de la imagen del diablo, porque la cara y manos, y pies y ojos, y uñas y nariz, eran como de diablo, hechos de oro; y las alas y la cola, de la misma pluma ya dicha; y el cuerpo era hecho de diversas plumas ricas verdes, azules, etc. y con oro, y tenían sus cuernos de pluma rica, como de mariposa"¹⁷⁴.

La divisa *xochiquetzalpálotl* de la que nos habla Sahagún no la hemos hallado en otros códices.

La mariposa se relacionaba con los guerreros ya que cuando morían se transformaban en mariposas y aves que acompañan al Sol en su recorrido diario. Por ello se establece una estrecha relación entre el sol y este insecto. Además, también tenía una relación con el dios del fuego, Xiuhtecuhtli, al que también se le asocia

¹⁶⁶ *Primeros Memoriales*, fol. 72r.

¹⁶⁷ *Primeros Memoriales*, fol. 78v.

¹⁶⁸ En el *Códice Vaticano A* se traduce como "rasore de maripossas", es decir, como "navaja de mariposas"

¹⁶⁹ *Primeros Memoriales*, fol. 77v.

¹⁷⁰ Molina traduce *tliltic* como negro, *Vocabulario*....

¹⁷¹ *Primeros Memoriales*, fol. 74v.

¹⁷² *Primeros Memoriales*, fol. 74v.

¹⁷³ Molina, *Vocabulario*....

¹⁷⁴ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. XII, cap. XII, p. 148.

con el astro solar ¹⁷⁵. Otra advocación del dios solar, Xochipilli tiene dibujada en la boca una mariposa. Otro dios asociado a la mariposa es Itzapálotl a quien, según el *Códice Vaticano A*, lo pintaban lleno de alas de mariposa porque era uno de los dioses que habían descendido del cielo ¹⁷⁶

Como hemos visto a lo largo de la presentación de estos cuatro animales, encontramos que dos de ellos están asociados con el culto solar, el supramundo, mientras que los otros dos están ligados al culto lunar, al inframundo. Esto nos habla de una dualidad en el aparato militar mexica como reflejo del cosmos.

Tezozómoc nos da referencia de otro traje con forma de animal, la serpiente, pero del cual no encontramos imágenes en los códices. Esto mismo ocurre con los trajes de guerrero con forma de águila o de ocelote, que describe como "*grandes pellejos de culebras*" ¹⁷⁷. Encontramos representaciones serpentinas en algunas piezas escultóricas realizadas en barro, de pequeño formato que se encuentran en bodegas del INAH, pero a las que no hemos podido acceder hasta el momento. No es de extrañar que existiera este tipo de guerreros puesto que la serpiente fue en Mesoamérica un animal muy importante al que se le rendía culto, además de que el dios Quetzalcoatl fue muy venerado desde tiempos ancestrales en toda Mesoamérica, por lo que muy posiblemente se podría haber tomado como referente entre los guerreros para que éstos aprehendieran sus poderes y su fuerza. Lo que resulta ciertamente extraño es que ni Sahagún, ni Durán, nos diesen noticia de ello.

¹⁷⁵ Seler, *Comentarios al Códice Borgia*, tomo II, p. 72.

¹⁷⁶ *Códice Vaticano A*, fol. 27v

¹⁷⁷ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XIX, p. 283 y cap. XXXIII, p. 335.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

II.- Trajes de guerrero con figuras fantásticas

Hemos incluido en este grupo de trajes aquellos que contienen imágenes figurativas de seres fantásticos que están asociados al panteón mexica. Con esta clasificación no pretendemos decir que los demás trajes no puedan ser asociados a divinidades, sino que éstos, particularmente, contienen rasgos claramente identificables con algún dios. Estos son:

- a) *Tzitzimitl*. Traducido por Molina como "nombre de demonio"¹⁷⁸. Este traje se identifica de manera clara por el tocado que cubre por completo la cabeza del guerrero en forma de calavera con *quequetzalli* de 4 a 9 plumas¹⁷⁹. En el pecho tiene una forma semejante a la de un corazón (fig. 29). Lo encontramos representado, de cuerpo entero, en la *Matrícula de Tributos* y el *Códice Mendocino*. Los colores que presentan son el azul y el amarillo (en ambos documentos), el rojo y el verde en la *Matrícula de Tributos* y el blanco con las extremidades superiores e inferiores rayadas en rojo en el *Códice Mendocino*. Al respecto, Luz M^a Mohar propone que podría tratarse de escarificaciones¹⁸⁰. De los *Primeros Memoriales* nos llega una representación de la parte que correspondería a la cabeza (fig. 30). Tiene forma de calavera y está adornado con plumas de quetzal y con una nariguera de oro; el nombre, *quetzaltzitzimitl*¹⁸¹, lo recibe de las plumas que porta. Con referencia a los cronistas, Sahagún nos describe esta divisa: "usaban de otras divisas que se llamaban toztzitzimitl, hechos de plumas ricas con oro, y el tzitzimitl era como un monstruo hecho de oro que estaba en medio de la divisa. Llevaba este tzitzimitl un penacho de pluma rica"¹⁸². Variantes de color serían el *xoxouhquetzitzimitl*.

¹⁷⁸ Molina, *Vocabulario*...

¹⁷⁹ L. M. Mohar afirma que este tocado está compuesto por seis plumas; sin embargo, nosotros encontramos penachos con cuatro, cinco, seis, y nueve plumas que corresponden a este grupo. *Trajes de guerrero. Catálogo comparativo de Matrícula de Tributos y Códice Mendocino*, p. 29.

¹⁸⁰ L. M. Mohar Betancourt, *Trajes de guerrero. Catálogo comparativo de Matrícula de Tributos y Códice Mendocino*, p. 29.

¹⁸¹ *Primeros Memoriales*, fol. 73v.

¹⁸² Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VIII, cap. XII, p. 749.

realizado en plumas verdes y el *iztacitzimitl* con plumas blancas¹⁸³. Encontramos entre los escritos y las pictografías una correspondencia clara con este diseño de traje, aunque los colores descritos por Sahagún son menos variados que los plasmados en los documentos pictográficos.

Se le puede asociar con el dios de la muerte, Mictlantecuhtli y, por tanto, con el inframundo.

- b) *Quaxolotl*: Esta palabra se conforma con los nombres *quaitl* "extremidad de algo, o la cabeza, o lo alto della como es la superficie del casco"¹⁸⁴ y *xolotl*, por lo que el nombre alude a la cabecilla de animal sobre el tocado. La base del traje era la misma que en los ejemplos anteriores, es decir, una prenda de cuerpo entero. Lo característico es su tocado amplio, semejante a una sombrilla y con la cabeza de un animal encima, el cual porta un penacho de plumas verdes en la cabeza (fig. 31). Se complementa esta indumentaria con una nariguera que por el color podríamos pensar que era de oro, con forma de media luna. En algunos casos también se acompaña de orejeras largas. Este tipo de indumentaria la encontramos representada en el *Códice Florentino*, portada por guerreros¹⁸⁵ y también presentada al gobernante junto con otras divisas (*cuextecatli*, *ocelotl* y *cuauhtli*)¹⁸⁶. asimismo también tenemos imágenes de la insignia en el *Lienzo de Tlaxcala*¹⁸⁷ (fig. 32).

Esta divisa es descrita por Sahagún y por Tezozómoc. El primero la nombra *tozcuaxolotl* y la describe como

un cestillo hecho de plumas, y en el medio dél un perrillo, el cual tenía un plumaje en la cabeza largo. Tenía este perrillo los ojos de oro, y las uñas de oro. Con esto llevaban una chamarra de pluma amarilla, con unas llamas de oro sembradas. Usaban otra divisa como la de arriba, salvo que la pluma era azul y llevabu mezclado mucho oro; y también la chamarra era de pluma azul. Usaban de otras divisas de la misma manera que las ya

¹⁸³ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VIII, cap. XII, p. 749.

¹⁸⁴ Molina, *Vocabulario*...

¹⁸⁵ *Códice Florentino*, lib. XII, cap. 24, fol. 43r y cap. 27, fol. 51r

¹⁸⁶ *Códice Florentino*, lib. VIII, cap. XVII, fol. 33v.

¹⁸⁷ *Lienzo de Tlaxcala*, láms. 51, 62 o 78.

*dichas, sino que la pluma era blanca. Usaban de otras divisas de la misma manera de las ya dichas, sino que la pluma era colorada*¹⁸⁸.

Tezozómoc la describe como "una cabeza con un pescuezo largo, que parecía perro sin orejas de fino oro"¹⁸⁹ y la denomina *tozococolli cuaxolotl*, lo que tal vez pudiera relacionarse con otra divisa que encontramos en el *Código Mendocino*¹⁹⁰ la cual es larga y de forma ondulante, pero en ningún caso está rematada por una cabeza de perro, ni ningún otro animal (fig. 63). Pensamos que podría ser una combinación de ambas, aunque no encontramos imágenes que apoyen la descripción del cronista. En el resto de los relatos, la divisa puede coincidir con la representación que se observa en la *Matrícula de Tributos* sobre todo por la descripción de la figura del animal. En los documentos encontramos este atuendo en colores monocromos amarillo y verde, en la *Matrícula de Tributos* y el *Código Mendocino*, y azul en el *Mendocino* solamente. Los *Primeros Memoriales*, por su parte, nos presentan el tocado en dos colores con sus respectivos nombres en náhuatl: *yztacquaxolotl* (fig. 33), en blanco y *tlapalquaxolotl* (fig. 34), en color rojizo oscuro¹⁹¹ pero está rematado por calaveras en sustitución de los perrillos (comparar las figuras 31 y 32 con las figuras 33 y 34). Este traje, según las fuentes escritas, se realizaba en colores amarillo, azul, blanco y rojo, pero en el *Código Mendocino* lo encontramos además en verde. El dios con el que se relaciona esta divisa está asociado al inframundo. Con respecto al uso de esta prenda, según testimonio de Tezozómoc, podría indicar el linaje del gobernante, puesto que afirma que la indumentaria de Ahuizotl, que era un *quaxolotl* muy lucido que se colocaba sobre el jacal del gobernante en el campo de batalla donde se establecían, para señalar que ahí residía el gobernante¹⁹². También esta divisa fue entregada a

¹⁸⁸ Sahagún. *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VIII, cap. XII, p. 748-749.

¹⁸⁹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXVII, p. 349.

¹⁹⁰ *Código Mendocino*, fol. 43r

¹⁹¹ *Tlapalli* fue traducido por Molina como "color para pintar, cosa teñida". El verbo *tlapalhuia* se traduce como "poner colores en lo que se pinta". *Tlapalhuatzalli* es traducido por Molina como "color colorado y afinado, hecho en tablillas o pastillas. Nos guiamos por el color que el dibujo contiene para traducirlo como rojo oscuro.

¹⁹² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXVIII, p. 553.

Ahuitzotl, a quien ataviaban poniéndole en el lado derecho arco y flechas y “su antigua divisa *tozcocoli cuaxolotl, una cabeza de perro con un pescuezo largo, que parecía perro sin orejas*”¹⁹³. Ahora bien, parece ser que no pertenecía tan sólo al gobernante, ya que el mismo Tezozómoc afirma que la divisa de *quaxolotl* fue otorgada al cargo militar *cuauhnochtli* como premio en el desempeño de una batalla¹⁹⁴. Por otro lado, por mandato de Motecuzoma “*dieron luego a los tlaxcaltecas divisas muy ricas: divisas y señal de armas encima de la plumería, cabezas de cuaxolotl, que es como cabeza de perro, de perro sin orejas*”¹⁹⁵.

A partir de todos estos testimonios podríamos pensar que se trataba de una insignia para los niveles más altos, los cuales podrían estar relacionados con el linaje del gobernante.

El dios Xólotl es representado en algunos códices con rasgos similares a los que presenta el animalito del tocado. Como ejemplo podemos citar las imágenes de los códices *Telleriano-Remensis*¹⁹⁶, *Vaticano A*¹⁹⁷ o *Borbónico*¹⁹⁸.

Las dos divisas que conforman este grupo, por su relación con la muerte, podemos ubicarlas en el lado del inframundo. Otra divisa con características de la muerte es la que describe Tezozómoc. Curiosamente, éste relata cómo Motecuzoma regaló a los de la Huasteca una divisa con muerte figurada a la que llamaban *tozmiquiztli*¹⁹⁹. Con un nombre similar, *tomizquiyo*, tenemos constancia de un chimalli portado por un guerrero ataviado con la divisa *zacalpanit*²⁰⁰ (fig.123). Desafortunadamente, no contamos con representaciones de esta divisa por lo que no sabemos si se aproximaría más al tipo de *tiztimitl* o al de *quaxolotl*.

¹⁹³ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXVII, p. 549.

¹⁹⁴ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXVII, p. 549.

¹⁹⁵ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXXVII, p. 595.

¹⁹⁶ *Códice Telleriano-Remensis*, fol.19v

¹⁹⁷ *Códice Vaticano A*, fol 28v

¹⁹⁸ *Códice Borbónico*, láms. 16 y 26.

¹⁹⁹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXXVII, p. 595.

²⁰⁰ *Primeros Memoriales*, fol. 72v

III.- Otras formas

- a) *Cuextecatli*. La base de este traje sigue siendo la misma que en los anteriores con o sin rayas paralelas horizontales (figs. 35 y 36). Este traje aparece tanto en la *Matricula de Tributos* como en el *Códice Mendocino*. Se presenta en cinco colores que son amarillo (con o sin rayas), rojo (con rayas), azul (con rayas en la *Matricula* y en el *Mendocino* con y sin ellas), verde (con rayas en la *Matricula* y sin ellas en el *Mendocino*) y blanco (en ambos documentos rayados). Se acompaña con una nariguera que suponemos de oro, con forma de media luna y unas orejeras largas con muescas²⁰¹. Los *Primeros Memoriales* nos presenta el tocado exclusivamente con los nombres *aztacopilli*²⁰² (fig. 37) para el color blanco, y *quetzalcopilli*²⁰³ (fig. 38) para el color verde. Otros códices en los que podemos encontrar este tipo de atavío son el *Vaticano A* (fig. 39), donde observamos distintos diseños de estampado que no vemos registrados en los otros documentos²⁰⁴, el *Códice Telleriano-Remensis*²⁰⁵ (fig. 40) o el *Códice Florentino* (fig. 41) donde están dibujados con el traje de cuerpo entero bicolor, mitad azul y mitad blanco y el tocado cónico azul con líneas oblicuas blancas²⁰⁶, o en color anaranjado con el tocado también con el mismo diseño pero en colores anaranjado y blanco²⁰⁷. El *Lienzo de Tlaxcala* también nos ofrece algunos dibujos de esta divisa²⁰⁸ (fig. 42). También se representa en color verde²⁰⁹. La descripción que nos presenta Sahagún es la siguiente:

usaban también de unos capillos, que se llaman cixtíc cuextecatli, con un penacho que salía de la punta del capillo. Levaban en este capillo una medalla de oro, atada con un cordón al mismo capillo, como manera de guirnalda. La chamarra que era compañera

²⁰¹ Este tipo de orejeras son similares a las que porta la diosa Tlazolteotl en el *Códice Borbónico*, fol. 13.

²⁰² *Primeros Memoriales*, fol. 77r.

²⁰³ *Primeros Memoriales*, fol. 75r.

²⁰⁴ *Códice Vaticano A*, fols. 80r, 81v y 85r.

²⁰⁵ *Códice Telleriano-Remensis*, fols. 36v y 37r.

²⁰⁶ *Códice Florentino*, lib. XII, cap. XVII, fol. 34r y 34v.

²⁰⁷ *Códice Florentino*, lib. XII, lib. XVII, fol. 34r.

²⁰⁸ *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 37.

²⁰⁹ *Códice Florentino*, lib. II, fol. 20r.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

*desta divisa era de pluma amarilla con llamas de oro. Llevaba una media luna colgada de las narices. Llevaban unas orejeras de oro que colgaban hasta los hombros, hechas a manera de mazorcas de maíz. A otra divisa de la manera ya dicha llamaban ictac cuextecat. A otra divisa como las de arriba ya dichas llamaban chictlapunqui cuextecat, porque era la mitad verde y la mitad amarillo, así el capillo como la chamarra*²¹⁰.

Como podemos ver, la descripción del fraile es muy detallada en lo que al diseño del traje se refiere, pero no encontramos imagen que corresponda a la descripción de la "chamarra". Un dios que suele portar un tocado cónico es el dios Ehecatl-Quetzalcoatl. El *Códice Magliabechiano* nos ofrece la descripción de este tocado, realizado en cuero de tigre²¹¹. Otras imágenes del dios con este tipo de aditamento nos las brindan los códices *Ixtlilxochitl*²¹², *Borbónico*²¹³ o *Tudela*²¹⁴.

- b) *Teocuitlacopilli*. Es un traje muy similar al anterior. Su tocado en una especie de gorro de forma cúbica con una medalla circular al frente y un tocado de plumas que cuelga hacia la parte posterior de la cabeza. Dos de los tres dibujos que encontramos están con el traje de cuerpo entero rayado y presentan además en el tocado sendas banderillas con el mismo diseño de las orejeras. Los que ostentan estas banderillas también portan orejeras de oro en forma de media luna. Este traje sólo lo encontramos representado en el *Códice Mendocino* en colores blanco y amarillo, para los que tienen rayas, banderillas y nariguera²¹⁵ (fig. 43), y azul²¹⁶, sin banderillas ni rayas (fig. 44). Sobre este tipo de atavío nos indica Sahagún que "llamaban cúztic teocuitlacopilli, porque el capillo era todo de oro, con un vaso con plumas encima de la punta del capillo. A otra divisa destas llamaban ictac teocuitlacopilli. Era como la de arriba, sino que era de plata"²¹⁷.

²¹⁰ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VIII, cap. XII, p. 749.

²¹¹ *Códice Magliabechiano*, fol. 60v

²¹² *Códice Ixtlilxochitl*, lám. 103r.

²¹³ *Códice Borbónico*, lám. 22.

²¹⁴ *Códice Tudela*, fol. 42r.

²¹⁵ *Códice Mendocino*, fol. 19r.

²¹⁶ *Códice Mendocino*, fol. 20r.

²¹⁷ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II; lib. VIII, cap. XII, p. 749.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- c) () *Patzactli*: El nombre de esta divisa siempre se acompaña de otra palabra o partícula que lo califica. Que nosotros lo expongamos de este modo es por la necesidad de categorizar los distintos implementos para adscribirlos a una tipología que nos brinde un funcionamiento más claro del atavío militar mexicana. Por ello nos hemos atrevido a descomponer el nombre y presentar todas las divisas que comparten elementos, tanto a nivel nominal como formal. La palabra *patzactli* se ha traducido habitualmente como "lo aplastado". Según P. Johansson²¹⁸, también podría tratarse de la palabra *pitzactli*, "cosa delgada y larga"²¹⁹, la cual habría sufrido un asimilación fonética de la primera vocal a la segunda. Algunos investigadores han reconocido dos variantes dentro de este tipo de trajes²²⁰; otros, han reconocido hasta cinco²²¹; pero nosotros incluimos dentro de este grupo seis variantes que presentan características comunes tanto en la composición del nombre como por la forma que adoptan. Esta clasificación que proponemos responde a los nombres en náhuatl que reciben las distintas divisas dependiendo del color que posean. Además, hemos registrado otros colores que no hemos incluido en la clasificación ya que resulta difícil establecer el matiz exacto del color, por lo que consideramos preferible citar los ejemplos para tenerlos en cuenta pero sin realizar clasificaciones a partir de ellos. Estos ejemplos los encontramos, por ejemplo, en el *Lienzo de Tlaxcala*, donde tenemos dos divisas con forma "*patzactli*" de colores amarillo²²² y rosado²²³. El *Códice Florentino* nos proporciona imágenes de este tipo de divisa, pero carecen de color, por lo que no podemos conocer a que variantes corresponden²²⁴. A continuación veamos la clasificación que proponemos con mayor detenimiento:

²¹⁸ Comunicación personal.

²¹⁹ Molina, *Vocabulario*...

²²⁰ J. Broda, "El tributo en trajes guerreros y la estructuración del sistema tributario mexicana", en *Economía política e ideológica del México prehispánico*, p. 123.

²²¹ Seler, "Ancient Mexican Attire and Insignia of Social and Military Rank", in *Collected works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, vol. 2, p. 41

²²² *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 80.

²²³ *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 68.

²²⁴ *Códice Florentino*, lib. XII, cap. 24, fol. 43r; cap. 31, fol. 58r, o cap. 31, fol. 60r.

- a. *Quetzalpatzactli*²²⁵: su nombre está conformado por las palabras *quetzalli*, "pluma rica, larga y verde"²²⁶ y *patzactli*. Se trata de un penacho de plumas verdes de las que recibe su nombre, amplio como un abanico. Se encuentra registrada en la *Matrícula de Tributos*²²⁷ (fig. 45) y en el *Códice Mendocino*²²⁸. El traje que ostenta es, en ambos documentos y al igual que en los modelos anteriores, un traje de cuerpo entero que en este caso es siempre de color amarillo. En el *Lienzo de Tlaxcala* también apreciamos ejemplos de esta divisa (fig. 46). Contrariamente a lo que encontramos en los documentos anteriores la encontramos combinada con distintos trajes como es el de ocelote²²⁹, sustituyendo la parte de la cabeza por el *quetzalpatzactli*; un traje con el cuerpo cubierto de plumas²³⁰ -similar al que acompaña a la divisa *momoyactli* -o con el traje de cuerpo entero característico²³¹. El *Códice Durán* detalla las ilustraciones de esta divisa acompañada de diversos atuendos. En algunas ocasiones lo encontramos junto a la indumentaria de cuerpo entero tan habitual, y siempre de color amarillo²³²; no pocas es dibujado con traje de faldellín²³³ (fig. 47); en una ocasión es detentado con un traje de jaguar, sustituyendo el tocado característico de ese traje por el *quetzalpatzactli*²³⁴. En el *Códice Florentino* este tocado lo portan en algunas ocasiones los guerreros llamados *cuauhtli*²³⁵.

²²⁵ En el estudio del *Códice Magliabechiano* realizado por F. Anders y M. Jansen se da el nombre de *quetzalapanecayotla* los penachos de plumas de quetzal. Por las imágenes que se ofrecen vemos que en algunos casos se trata del mismo implemento que se ha denominado *quetzalpatzactli*. Desconocemos la justificación de este cambio de nomenclatura.

²²⁶ Molina, *Vocabulario*...

²²⁷ *Matrícula de Tributos*, lams. 5v, 7v, 9r, 10v, 14r, 16v.

²²⁸ *Códice Mendocino*, fols. 30r, 37r, 40r, 43r, 45r, 49r, 54r.

²²⁹ *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 52.

²³⁰ *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 53.

²³¹ *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 48.

²³² *Códice Durán*, tomo I, lám. 12; tomo II, lám. 25.

²³³ *Códice Durán*, tomo I, láms. 21, 22 y 23.

²³⁴ *Códice Durán*, tomo I, lám. 11.

²³⁵ *Códice Florentino*, lib. VIII, cap. XVII, fols. 34r, 34v; lib. IX, cap. II, fol. 5v.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Sahagún nos dice de ella tan sólo que *"usaban también otra divisa que se llama quetzalpatzactli, con una chamarra hecha de plumas verdes, con una rodela también de pluma verde vestida, con una plancha de oro redonda en el medio"*²³⁶. Como ha ocurrido con otros casos vistos hasta el momento, la descripción de Sahagún coincide en gran parte, pero en ninguna de las imágenes con las que contamos encontramos la chaqueta de la que el fraile nos habla ni tampoco el *chimalli* que atribuye a esta divisa, puesto que en las representaciones que contamos aparece en la mayoría de las ocasiones con los escudos *quetzalcicalcolihqui* y *quetzalcuexyo*.

Alrededor de esta divisa particularmente, encontramos algunas contradicciones. En primer lugar, son varios los investigadores que afirman que pertenecía de manera exclusiva al gobernante²³⁷ y esto podemos considerarlo así si tomamos en cuenta la afirmación de uno de los cronistas, Tezozómoc, quien relata que Nezahualcoyotl da a unos mensajeros una divisa *quetzalpatzactli* para el *tlatoani* Axayacatl²³⁸. También contamos con una representación de esta divisa, que es portada por un individuo armado como guerrero y del cual dice la leyenda *"tlacatl tlatoani pilli..."*²³⁹ (fig. 48), es decir, que se trata del *tlatoani*. Pero lo que no es menos cierto es que con esa misma divisa son premiadas las personas que ocuparon los cargos de *tlacatecatl* y *tlacochealcatl* en compensación por el buen trabajo realizado en una batalla²⁴⁰. También nos relata Sahagún cómo los guerreros primerizos que hacían cautivos en la guerra eran premiados con divisas *"que se llaman quetzalpatzactli o teucuitlapánitl, tozcuaxólotl, teucuitlacuacalatl, Teocuitlacopilli, quetzalpanitl, itzapálotl...De todas estas cosas podían*

²³⁶ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, lib. VIII, cap. XII, p. 743

²³⁷ J. Alcina-Franch, "Poder y sociedad", en *Azteca-Mexica*, p. 206; J. Broda, "El tributo en trajes guerreros y la estructuración del sistema tributario mexicano", en *Economía política e ideológica del México prehispánico*, p. 123.

²³⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LI, p. 419.

²³⁹ *Primeros Memoriales*, fol. 72r.

²⁴⁰ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXVII, p. 549.

usar por toda su vida”²⁴¹ De este modo, tal vez sea apresurado afirmar que esta divisa correspondía exclusivamente al gobernante. Debemos tener en cuenta que algunas de las insignias que usaba el gobernante también podían ser usadas por otros miembros de la sociedad en determinados eventos. Por ello, consideramos que se debe ser muy cuidadoso para atribuir los implementos a los cargos sociales.

- b. *Cueçalpatzactli*: El nombre de este aditamento se compone de dos palabras, *cuezalli* “llama de fuego” y *patzactli*. Básicamente se trata del mismo tocado que el *quetzalpatzactli*, pero realizado con plumas de color rojo, lo cual se ajustaría claramente al nombre que recibe (fig. 49). Este traje es el que más variaciones presenta ya que lo encontramos tanto con el traje de cuerpo entero como con faldellín²⁴². Con respecto al color, en la *Matrícula* y en el *Mendocino* observamos el modelo con falda en dos colores: rojo²⁴³ y amarillo²⁴⁴. En el *Lienzo de Tlaxcala* encontramos un ejemplo de este tocado que se combina con un traje de cuerpo entero con manchas que podríamos identificar como ocelote²⁴⁵ (fig. 50). Contamos con una representación de este tocado en los *Primeros Memoriales*²⁴⁶ (fig. 51). Las fuentes escritas no señalan nada específico para esta variación de traje.
- c. *Aztapatzactli*: El nombre está conformado por las palabras *aztatl*²⁴⁷ “garza” y *patzactli*. Esta divisa la encontramos representada en los *Primeros*

²⁴¹ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VIII; cap. XX, p. 780.

²⁴² Esta faldellín ha sido identificada por Luz M Mohar como “una variante que consiste en un xicollí o faldón de plumas que se añade al nivel de la cintura”, “Trajes de guerreros mexica”, en *Arqueología mexicana*, enero-febrero de 1996, vol. III, núm. 17, p. 64. Patricia Anawalt Rieff, por el contrario, identifica esta prenda como “especie de chaqueta abierta”, *Before Cortés. Mesoamerican Costumes from the Codices*, p. 39.

²⁴³ *Matrícula de Tributos*, lams. 3r, 4r, 4v y 5r. *Código Mendocino*, fols. 22r, 24v, 26r y 28r.

²⁴⁴ *Matrícula de Tributos*, lam. 6v. *Código Mendocino*, fol. 32r.

²⁴⁵ *Lienzo de Tlaxcala*, lam. 6r.

²⁴⁶ *Primeros Memoriales*, 76v.

²⁴⁷ Molina, *Vocabulario*...



*Memoriales*²⁴⁸ y como indica su nombre, está realizada con plumas blancas de garza (fig. 52). La divisa se presenta portada por un guerrero junto con el resto del atavío, En este caso vemos que se porta con una faldellín.

- d. *Cacalpatzactli*: Nombre conformado por las palabras *cacalli*²⁴⁹ “cuervo” y *patzactli*. Encontramos un dibujo de este aditamento en los *Primeros Memoriales*²⁵⁰ (fig. 53). Por su color negro brillante vemos que se asocia claramente al color de esta ave. No contamos con descripciones escritas por los cronistas por lo que hasta el momento desconocemos quién o quiénes eran los portadores de esta divisa.
- e. *Tlacuchpatzactli*: Por el análisis de esta palabra vemos que se forma a partir de dos voces: *tlacochli*²⁵¹ “flecha” y *patzactli*. Esta divisa está representada en los *Primeros Memoriales*²⁵² y es la que presenta diferencias mayores con las anteriores (fig. 54). Como podemos ver se trata de un tocado conformado por varios cabos de flechas puestos en hilera para adoptar la forma “aplastada” característica de este implemento. Al igual que en el caso anterior no tenemos documentación de fuentes escritas acerca de este elemento, por lo que desconocemos para quien era destinado.
- f. *Xiloxochipatzactli*: Esta palabra está compuesta por tres voces: *xilotl*²⁵³ “mazorca de maíz tierna”, *xochitl*²⁵⁴ “flor” y *patzactli* por lo que la podemos traducir como “lo aplastado de la flor de la mazorca tierna”. Contrariamente a lo que sucede con los ejemplos anteriores, de esta divisa contamos con la descripción, bastante somera por cierto, de Sahagún, más

²⁴⁸ *Primeros Memoriales*, fol. 73r

²⁴⁹ Molina, *Vocabulario*...

²⁵⁰ *Primeros memoriales*, fol.

²⁵¹ Molina, *Vocabulario*...

²⁵² *Primeros Memoriales*, fol. 76r

²⁵³ Molina, *Vocabulario*...

²⁵⁴ Molina, *Vocabulario*...

no tenemos testigo gráfico que nos ilustre en la concepción de este elemento. El fraile lo describió como "*divisa ...hecha a manera de almete con muchos penachos y dos ojos de oro*"²⁵⁵. Ésta es toda la referencia que tenemos acerca de esta divisa, por lo que tan sólo por el nombre la incluimos en este grupo de divisas, ya que desconocemos su forma de forma concreta.

Las variantes que aquí hemos presentado quizá correspondan a diversos niveles militares homólogos que marcarían diferencias de tipo organizativo o de matiz en la jerarquía militar. Esto será importante a la hora de establecer qué insignia estaba portando un personaje, sobre todo en las representaciones de las piezas arqueológicas que carecen de color ya que, aunque por la forma de la divisa pudiera parecer un *quetzalpatzactli*, podríamos estar ante una variante como las que hemos visto, por lo que se podría identificar a un personaje de forma errónea.

Desafortunadamente, de momento no contamos con la suficiente información para atribuir cada una de estas variantes a cargos sociales o militares concretos. Lo que sí es un hecho es que existían, por lo que creemos que no se puede ignorar esta información y atribuir de manera ligera a los distintos tipos de divisa el mismo nombre, características y atribución a un personaje concreto.

- d) *Momoyactli*: El análisis de esta palabra ha sido un poco más complicado. Aún así, tenemos algunos verbos que comparten la misma raíz, por lo que hemos decidido tomarlos y a partir de ahí establecer el significado. El primero de ellos es el verbo activo *momoyaua* que, dependiendo de la entrada tiene distintos significados como "pasarse el papel", "ahuyentar o descarriar gente" o "desparramar algo"²⁵⁶. También contamos con la palabra *momoyauí*, forma intransitiva del mismo verbo que significa "dividirse los que están juntos". Debido a la forma que presenta esta divisa

²⁵⁵ Sahagún. *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VIII, cap. XII, p. 749

²⁵⁶ Molina, *Vocabulario*...

pensamos que podría ser acertada una traducción que aludiese a la forma desparramada del tocado.

Este traje lo encontramos registrado en la *Matrícula de Tributos* y en el *Código Mendocino*. La base de esta divisa es la misma que en la mayoría de los vistos hasta el momento, esto es, el traje de cuerpo entero. En esta ocasión, sin embargo, lo podemos encontrar tanto en un solo color (siempre en rojo)²⁵⁷, o en combinaciones bicromas que se dibujan en rojo con las extremidades en blanco²⁵⁸ (fig. 55), en amarillo con las extremidades en rojo²⁵⁹ (fig. 56) y en blanco con las extremidades en rojo²⁶⁰ (fig. 57). Esta última combinación presenta una variación en una de sus representaciones, ya que la parte blanca, que corresponde al tronco del cuerpo, tiene textura de plumas²⁶¹ (fig. 58). No hallamos esta divisa representada en otros códices ni descrita en las fuentes.

- e) *Xopilli*: palabra traducida por Molina como “dedo del pie”²⁶². Esta divisa tiene forma de lágrima o gota de agua. Presenta el traje de cuerpo entero básico que combina su color con el de la divisa. Sabemos de su tributación gracias a la *Matrícula de Tributos* y el *Código Mendocino* (figs. 59 y 60). Los colores utilizados para esta indumentaria en ambos documentos son rojo, verde, amarillo y azul. El *Lienzo de Tlaxcala* nos muestra esta divisa portada de dos maneras, bien como espaldar²⁶³ (fig. 61), bien como elemento sostenido con la mano²⁶⁴ (fig. 62), aunque de esta última forma no la porta un guerrero. Los colores en todos los ejemplos que encontramos están dentro de la gama de los verdes en combinación con el amarillo, mientras que los trajes varían de tonos como son el rosado o el azul claro; otro portador es un señor ataviado con *maxtlatl* y manta bordada.

²⁵⁷ *Matrícula de Tributos*, lams. 3v y 4v. *Código Mendocino*, fols. 20v, 21r y 27r.

²⁵⁸ *Matrícula de Tributos*, lam. 4r. *Código Mendocino*, fols. 24v y 26r.

²⁵⁹ *Matrícula de Tributos*, lám. 5r.

²⁶⁰ *Código Mendocino*, fols. 28r y 32r.

²⁶¹ *Matrícula de Tributos*, lam. 6v.

²⁶² Molina, Vocabulario....

²⁶³ *Lienzo de Tlaxcala*, lams. 64 y 80.

²⁶⁴ *Lienzo de Tlaxcala*, lam. 28.

Los cronistas no dan detalles de esta divisa.

- f) *Tozcocolli*: Esta palabra está conformada por las voces *toztl* “papagayo muy amarillo”²⁶⁵ y *cocolli*²⁶⁶ “riña o enojo”; también la palabra *cocolli* puede provenir del verbo *cocoloa* “serpentea”²⁶⁷ que estaría aludiendo a la forma serpenteante de la insignia. Se trata de una divisa con forma ondulante ascendente rematada por un penacho de plumas verdes. La encontramos representada como objeto de tributo a los mexicas en el *Códice Mendocino*²⁶⁸ (fig. 63), pero no en la *Matrícula de Tributos*. Por la información referida en este documento, esta divisa era escasamente tributada, ya que sólo recibían de ella un ejemplar en cada tributación. La representación de este códice nos informa que se hacía con el ya clásico traje de cuerpo entero, de color amarillo al igual que la divisa. Los *Primeros Memoriales*²⁶⁹, también nos ilustra con la representación de esta indumentaria y es el que nos proporciona su nombre en náhuatl (fig. 64). El *Lienzo de Tlaxcala*, por su parte, presenta distintos atavíos de guerreros junto con esta divisa. Así, la vemos portada por un guerrero ataviado como águila²⁷⁰ (fig. 8) o con el característico traje de cuerpo entero²⁷¹ (fig. 65). Portada también con el mismo tipo de traje básico la encontramos en el *Códice Florentino*²⁷² o el *Códice Durán*²⁷³ (fig. 66). En este último documento también se representa junto a un traje de guerrero tipo ocelote²⁷⁴. Sobre esta insignia nos habla Tezozómoc que se ofreció como regalo de Motecuzoma a los de Huexotzingo y la describe como “*rio corriente; río de oro o*

²⁶⁵ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, lib. XI, cap. II, p. 1004.

²⁶⁶ Molina, *Vocabulario*...

²⁶⁷ P. Johansson, comunicación personal.

²⁶⁸ *Códice Mendocino*, fol. 43r.

²⁶⁹ *Primeros Memoriales*, fol. 77v

²⁷⁰ *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 48.

²⁷¹ *Lienzo de Tlaxcala*, lams. 53 y 57.

²⁷² *Códice Florentino*, lib. XII, cap. 24, fol. 42v y cap. 37, fol. 67v.

²⁷³ *Códice Durán*, tomo I, láms. 11 y 44; tomo II, lám. 49. En esta última lámina el atavío es portado en una imagen que ilustra la fiesta de Ochpaniztli.

²⁷⁴ *Códice Durán*, tomo I, lám. 5.

*dorado*²⁷⁵. Es la única información con la que contamos, por lo que, al igual que otras muchas divisas, no podemos atribuirla a ningún cargo militar específico.

Otras divisas que portaban los señores a la guerra son las que describe Sahagún. Para algunas de ellas no nos proporciona el nombre en náhuatl. Vamos a exponer algunas e intentar asociar lo descrito en las fuentes con las representaciones de divisas.

e) () *panitl*: Es descrita por el cronista como “una manera de banderilla hecha de quetzal, entrepuestas unas bandas de oro, y en lo alto de la banderilla un manojo de quetzal, como penachos. Otra manera de banderillas hechas de plata, y en lo alto de las banderillas sus penachos. También usaban otra manera de banderillas, hechas de bandas de oro, y en lo alto destas sus penachos”²⁷⁶. Con este tipo de banderillas encontramos en los *Primeros Memoriales* varios implementos que tal vez podrían estar relacionados.

- a. Uno de ellos, el *quetzalpanitl*²⁷⁷ (fig. 67) se ajusta por completo a la descripción que nos ofrece Sahagún, ya que, como se puede ver, se trata de dos banderillas realizadas en plumas de quetzal y rematadas por penachos de las mismas plumas.
- b. Otra variación sobre este tipo de divisa es el *zacuapanitl*²⁷⁸ (fig. 68) incluido también en el mismo documento y con la única diferencia en el color con respecto al anterior.
- c. También con banderines, pero en versión distinta es el *macuilpanitl*²⁷⁹ (fig. 69) el que, como su propio nombre indica toma forma a partir de cinco banderines dispuestos en forma de abanico. Este tipo de tocados con cinco

²⁷⁵ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXXVII, p. 595.

²⁷⁶ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VIII, cap. XII, p. 148.

²⁷⁷ *Primeros Memoriales*, fol. 73v.

²⁷⁸ *Primeros Memoriales*, fol. 73v.

²⁷⁹ *Primeros Memoriales*, fol. 77r.

banderillas no es tan frecuente como los demás en las representaciones de los códices.

- d. Otro miembro de la familia de las divisas con banderines tenemos el *xtlapalpamitl*²⁸⁰ (fig. 70), aunque el tipo ya es muy distinto a los descritos por Sahagún, por lo que tan sólo lo citamos.

Este tipo de divisa es uno de una de los más representados en los códices. Así, la encontramos portada por guerreros en los códices *Telleriano Remensis* en el que aparecen con una²⁸¹ y dos²⁸² banderillas (figs. 71 y 72); *Vaticano A*, con una²⁸³, dos²⁸⁴ y tres banderillas²⁸⁵ (figs. 73, 74 y 75 respectivamente); el *Lienzo de Tlaxcala* donde podemos ver banderillas individuales²⁸⁶, dobles²⁸⁷, y un ejemplo de *macuilpanitl*²⁸⁸ (figs. 76, 77 y 78); varios ejemplares de esta última los tenemos en ilustraciones del *Códice Magliabechiano*, aunque no son portadas por guerreros, sino por el dios de la muerte, Mictlantecuhtli²⁸⁹; el *Códice Durán*, que nos muestra esta divisa en dos variantes: con una sola banderilla por un guerrero ataviado como ocelote²⁹⁰ (fig. 80) o con dos banderillas junto con un traje de faldellín²⁹¹ (fig. 79) o el *Códice Florentino* donde aparece portada por guerreros sin divisa distintiva aparente²⁹² o con atavío de ocelotl²⁹³ (fig. 81). También encontramos esta divisa ofrecida al gobernante junto con un *quetzalpatzacitl*²⁹⁴.

²⁸⁰ *Primeros Memoriales*, fol. 79r.

²⁸¹ *Telleriano-Remensis*, fol. 33v, 37v

²⁸² *Telleriano-Remensis*, fol. 39v

²⁸³ *Códice Vaticano A*, fol. 78v, 81v

²⁸⁴ *Códice Vaticano A*, fol. 83v.

²⁸⁵ *Códice Vaticano A*, fol. 89v

²⁸⁶ *Lienzo de Tlaxcala*, lams. 64, 68 y 72.

²⁸⁷ *Lienzo de Tlaxcala*, 75.

²⁸⁸ *Lienzo de Tlaxcala*, lam. 69.

²⁸⁹ *Códice Magliabechiano*, fols. 73r, 79r u 82r.

²⁹⁰ *Códice Durán*, tomo I, lám. 60

²⁹¹ *Códice Durán*, tomo I, lám. 42.

²⁹² *Códice Florentino*, lib. XII, cap. XVII, fol. 34r

²⁹³ *Códice Florentino*, lib. XII, cap. XVII, fol. 34r

²⁹⁴ *Códice Florentino*, lib. IX, cap. II, fol. 5r.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Nos cuenta Sahagún que los señores usaban en la guerra “una manera de *capacete de oro, y con dos manojos de quetzal puestos a manera de cuernos*”. Por la descripción pensamos que se podía tratar de la divisa conocida como *quetzalquaquauil* tal y como nos la ilustra la imagen de los *Primeros Memoriales*²⁹⁵ (fig. 82). Ese tipo de divisa, muy similar al de los *Primeros Memoriales* lo tenemos también en el *Lienzo de Tlaxcala*²⁹⁶ (fig. 83) o en el *Códice Durán*. En este documento la divisa nunca es usada por guerreros sino por diosas como es el caso de Xochiquetzal²⁹⁷. Con este implemento también aparece la misma diosa en el *Códice Borbónico*²⁹⁸ con un penacho muy similar de plumas verdes. Chantico, la diosa del fuego y del hogar, porta igual tocado en el *Códice Borbónico*²⁹⁹. Realizado con la misma forma pero en algodón blanco lo luce la diosa Toci³⁰⁰. Otro dios ataviado de esta manera es el del fuego, el cual en el *Códice Magliabechiano* ostenta un tocado similar, elaborado también con plumas de quetzal³⁰¹. Entre las imágenes de los *Primeros Memoriales* encontramos la de otra divisa de características parecidas que recibe el nombre de *ananacatzli* (fig. 84).

Contamos con otras representaciones realizadas por Sahagún en los *Primeros Memoriales*. De ellas tan sólo conocemos su nombre en náhuatl, pero carecemos de la información que nos ubique estas prendas por su uso social. Aún así, hemos podido reconocer algunas de ellas en otros códices y, aunque son escasos ejemplos, pueden ejemplificar parte de su uso. Este es el caso de la divisa llamada *aztatzontli*³⁰² (fig. 85) u otra que se llama *ometochtlahuiztli*³⁰³ (fig. 86). Estos dos tocados presentan rasgos similares a otro que se encuentra representado en el *Lienzo de Tlaxcala*³⁰⁴ (fig. 87). Pensamos que podría tratarse de la representación de alguna de las dos divisas dibujadas en

²⁹⁵ *Primeros Memoriales*, fól. 73v

²⁹⁶ *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 66.

²⁹⁷ *Códice Durán*, tomo II, lám. 26.

²⁹⁸ *Códice Borbónico*, lám. 19.

²⁹⁹ *Códice Borbónico*, lám. 18.

³⁰⁰ *Códice Durán*, tomo II, láms. 25 y 49.

³⁰¹ *Códice Magliabechiano*, fól. 46r

³⁰² *Primeros Memoriales*, fól. 77r

³⁰³ *Primeros Memoriales*, fól. 74r

³⁰⁴ *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 33, 63.

la obra de Sahagún. Por una parte, comparte con el *aztatzontli* el penacho de plumas verdes y la forma básica del tocado; por otra, también encontramos similitud con el *ometochtlahuiztli* por los rayos verdes que salen de ellos.

Otra divisa expuesta en los *Primeros Memoriales*³⁰⁵ y que tiene correspondencia con una imagen del *Códice Borbónico* es el *mexayacatlauiztli* (fig. 88). Se trata de un gorro cónico con una línea de puntas que lo recorren desde la base hasta la punta que porta el dios Itztlacoliuhqui en el *Códice Borbónico*³⁰⁶.

Existen otras divisas de las cuales conocemos su nomenclatura en lengua náhuatl y su diseño gracias a los *Primeros Memoriales*, pero resulta, hasta el momento, una lista árida de elementos sin un contexto concreto. De hecho, desconocemos si se trataron de implementos relacionados con los guerreros. Algunas de ellas las podemos agrupar como un mismo tipo de divisa atendiendo a su nombre en náhuatl.

- f) *yztac iuitelototli*³⁰⁷ y *tlapalliuitelototli*³⁰⁸ (figs. 89 y 90).
- g) *zacacalli*³⁰⁹, *calzahualli*³¹⁰ y *xacalli*³¹¹ (fig. 91, 92 y 93). En el *Lienzo de Tlaxcala* encontramos una divisa que presenta una forma similar, por lo que se podría incluir dentro de este grupo de insignias³¹² (fig. 94).
- h) *zacuantonatiuh*³¹³ (fig 95) y *quetzaltonatiuh*³¹⁴

Para otras tan sólo conocemos su imagen en los *Primeros Memoriales* y, no hemos podido agruparlas por no tener, a nuestro juicio, ningún elemento en común. Éstos son:

³⁰⁵ *Primeros Memoriales*, fol. 78v.

³⁰⁶ *Códice Borbónico*, lám. 12.

³⁰⁷ *Primeros Memoriales*, fol. 77r

³⁰⁸ *Primeros Memoriales*, fol. 76v

³⁰⁹ *Primeros Memoriales*, fol. 78r

³¹⁰ *Primeros Memoriales*, fol. 78r

³¹¹ *Primeros Memoriales*, fol. 77v

³¹² *Lienzo de Tlaxcala*, lám. 75.

³¹³ *Primeros Memoriales*, fol. 74r

³¹⁴ *Lienzo de Tlaxcala*, fol. 29.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

*chimallauiztli*³¹⁵ (fig. 96), *quetzalquatlamoayoalli*³¹⁶ (fig. 97), *teucuitlaueuetl*³¹⁷ (fig. 98), *tlapalitzmitl*³¹⁸ (fig. 99), *tlaquimiloli*³¹⁹ (fig. 100), *tzatzatzli*³²⁰ (fig. 101), *tlaximalucpalli*³²¹ (fig. 102) y *tzipito*³²² (fig. 103). A estas divisas debemos añadir las descripciones presentadas por las fuentes escritas y que no corresponden a ninguna representación gráfica.

Reflexionando sobre los trajes de guerreros, apreciamos que existieron más divisas para los guerreros mexicanos que las contenidas en documentos que se ocuparon del tributo tenochca. Además de la variedad de diseños distintos, también encontramos variaciones de tipo cromático que marcaron el nombre de éstas y que no se recogieron ni en la *Matrícula de Tributos* ni en el *Código Mendocino*. Algunos de estos atavíos son fáciles de identificar puesto que las fuentes escritas los detallaron en varias oportunidades (como sucede con el traje del guerrero águila), de otros, desafortunadamente, tan sólo tenemos la imagen en el documento pero no contamos con la descripción oportuna que nos ubique el atavío en su uso social. Algunos se describen en las fuentes pero no encontramos la imagen que refleje esa descripción, por lo que es muy difícil componer un patrón real del mismo.

Los trajes más representados en los códices trabajados son, sin lugar a dudas, los de tipo *panitl*, seguidos por los *tozcocolli*, *ocelotl* y, en menos cantidad, los de *cuauhlli*. Esto en lo que se refiere a la generalidad de los códices, porque también vemos divisas que son preferentes en códices particulares, como es el caso de la divisa tipo *quetzaltototl* en el *Lienzo de Tlaxcala*. Curiosamente, son estas divisas de representación mayoritaria en los códices las que no aparecen como objeto de tributación ni en la *Matrícula* ni en el

³¹⁵ *Primeros Memoriales*, fol. 79r

³¹⁶ *Primeros Memoriales*, fol. 73v

³¹⁷ *Primeros Memoriales*, fol. 74v

³¹⁸ *Primeros Memoriales*, fol. 77v

³¹⁹ *Primeros Memoriales*, fol. 78r

³²⁰ *Primeros Memoriales*, fol. 74v

³²¹ *Primeros Memoriales*, fol. 78v

³²² *Primeros Memoriales*, fol. 78r

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

*Mendocino*³²³, o bien se tributaban en un número ínfimo³²⁴. Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia de estudiar el atavío militar a partir de los documentos de manera conjunta, y no tan sólo de uno o dos códices, puesto que la información extraída así puede que no coincida con la realidad del mundo mexica. Ello no quiere decir que estudiando todos los documentos se extraigan ideas fundamentales y claras, puesto que la información en la mayoría de las ocasiones no es completa y presenta graves lagunas de información. Esto tampoco significa que los documentos principales para el estudio de los trajes no sigan siendo la *Matrícula de Tributos*, el *Códice Mendocino* y los *Primeros Memoriales*, ya que éstos presentan la ventaja de un amplio abanico cromático que no encontramos en otros documentos, gran cantidad de trajes con detalle en su representación, así como una valiosa información sobre su tributación. Lo que pretendemos señalar es que en estos documentos que se consideran principales para el estudio del atavío militar mexica no se encuentran todos los tipos de indumentaria que eran usados para la guerra; por otro lado, los trajes más tributados no se representan con tanta frecuencia como otros, por lo que obliga a meditar sobre la información que nos proporcionan cada una de las herramientas con las que contamos para construir un pasado histórico lo más apegado posible a la realidad, asumiendo que hay datos confusos y otros que se perdieron y que jamás conoceremos.

Por otro lado, en los códices que nos muestran batallas y enfrentamientos vemos que los guerreros son representados con una o dos divisas de las que se encuentran como objeto de tributo en los documentos. Este es el caso, por ejemplo, del traje *ocelotl*, el que pocas veces lo encontramos representado sólo, es decir, sin otra divisa, generalmente aparece portando un tocado *quetzalpatzactli* a manera de espaldar. En el mismo caso encontramos al atavío de águila, el cual se muestra en gran parte de las ocasiones con divisas *tozocolli* y *quetzalpatzactli*. Esto puede ser un indicador de que entre los trajes militares existían rangos incluso dentro de determinadas categorías. Si hubieran habido

³²³ Aquí se encontrarían las divisas tipo *pánitl*, de las cuales conocemos sus nombres por la documentación de los *Primeros Memoriales*, pero que no encontramos ninguna tributada en los códices de tributo.

³²⁴ Este es el caso del *tozocolli* o del *quetzalpatzactli*, de los que está documentada una sola pieza tributada de cada uno de ellos.

distintas categorías entre los guerreros águila, dependiendo de las hazañas realizadas, la única forma para identificarlos sería utilizando otras divisas que marcaran dicho nivel. Sabemos que para lograr ser un guerrero águila se necesitaban determinadas proezas en el campo de batalla. Los que las lograban y tenían el nivel social adecuado conseguían acceder a este grado militar. Si esa persona se destacaba más adelante en otra reyerta, entonces tal vez utilizaban otros tipos de divisas para que se pudiera reconocer al valiente. Esto justificaría que reconozcamos en los códices guerreros portando dos divisas diferentes.

Independientemente de esto, por las fuentes escritas, así como por algunos códices, los trajes militares no eran exclusivos de los tenochcas, ya que tenemos ejemplos de divisas similares en otras regiones. Esto es lógico puesto que lo que se pretendía era un lenguaje que todos entendieran, por lo que los atavíos debían conocerse y compartirse para que se supiese el nivel social y militar que ocupaba cada uno de los individuos que peleaban. Por esto no se puede hablar solamente de atavío militar mexica, como si éste fuese exclusivo de ellos, aunque sí se puede partir de su estudio particular para, más adelante, extrapolar la información extraída a otros pueblos.

A partir de la clasificación presentada de los trajes militares, hemos apreciado que algunos de ellos representan características del inframundo, mientras que otros lo hacen del supramundo. López Austin ha proporcionado una clasificación sobre algunos elementos que se pueden clasificar a partir de esta dualidad. Los símbolos del inframundo, de lo frío, serían entre otros, el chorro de agua fría, los pedernales, los caracoles, las gotas de agua, las columnas de viento o los chorros nocturnos. Los símbolos del supramundo, de lo caliente, serían las cuerdas que ligan plumones blancos, las flores, los signos semejantes a las herraduras, o los chorros de sangre³²⁵. Atendiendo a esta clasificación de femenino-masculino, luna-sol, frío-calor, húmedo-seco, podríamos intentar clasificar los atavíos militares siguiendo esta secuencia.

³²⁵ A. López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos náhuas*, vol. I, p. 67.

INFRAMUNDO

Ocelotl
Coyotl
Tzitzimitl
Xólotl

SUPRAMUNDO

Cuauhili
Papalotl
 () *Patzactli*
Quetzalototl

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

Para estos trajes creemos que no se presentan dudas sobre su clasificación, pero el resto de los diseños se deben estudiar con mayor detenimiento para poder adjudicar su lugar dentro de la división dual del cosmos. La divisa *xopilli* tiene forma de gota de agua³²⁶. Si seguimos la clasificación dada por López Austin, esta divisa entraría dentro del grupo de las gotas de agua, es decir, del inframundo. Por el contrario, la divisa *tozococollí*, pudiera representar un chorro de sangre, por lo que podría incluirse dentro de las divisas que representarían el supramundo. Por supuesto, esto no es más que una propuesta que necesita ser estudiada en profundidad, pero lo que sí proponemos es que los trajes militares se concibieron como reflejo del cosmos: a partir de los cuatro o cinco colores se representaría la división cuatripartita del mundo, además, como veremos, la unión de opuestos en color representaría la dualidad. En este mismo sentido, el diseño de los trajes también refleja una estructura dual del cosmos que no debe sorprendernos, ya que la encontramos desde las bases mismas de la milicia con la división *calmécac-telpochcalli*. Esta dualidad se presenta también en los órganos de poder, como el gobierno (*tlatoani-cihuacoatl*) o los cargos militares, como *tlacatecatl-tlaochcalcatl* o *cuachic-otomitl*. Por ello estamos convencidos que un estudio en profundidad a través de los distintos ámbitos militares —religioso y militar—, podría dar como resultado la demostración absoluta de que los modelos de atavío estaban organizados a partir de la división dual del cosmos, presentando por parejas un antagonismo dual complementario, como ocurre con los trajes de águila y ocelote.

³²⁶ L.M. Mohar, "Trajes de guerreros mexica", en *Arqueología mexicana*, 1996, vol. III, núm. 17, p. 64.

<p>TESIS CON FALLA DE ORIGEN</p>

2.2.- La importancia del color en los trajes militares

El color en los trajes de los guerreros tiene un papel preponderante y se erige como común denominador de todos los implementos vistos hasta el momento. Para su estudio nos vamos a centrar en tres documentos principales, la *Matricula de Tributos*, el *Código Mendocino* y los *Primeros Memoriales*, ya que es en ellos donde encontramos mayores testimonios de la variación cromática que presentaban.

Entre grupos de trajes del mismo diseño encontramos, como ya hemos podido constatar, variaciones de color. Estas diferencias establecidas por el color se marcaban incluso en la nomenclatura de los trajes militares, como vimos en los casos de los trajes tipo *pazactli* o *papalotl*, por ilustrar con un par de ejemplos.

Así, se representan vestiduras que se tributaban en cuatro colores –azul, verde, rojo y amarillo- y hasta en cinco colores –los cuatro anteriores más el blanco-. Entre el color azul y verde existe todo un abanico de opiniones ya que para unos no está claro si estos colores se consideraban distintos o se contaban como una unidad³²⁷, mientras que los otros consideran dentro de la división del cosmos, es decir, una división por colores en los que se diferencia claramente el azul (al este) y el verde (en el centro)³²⁸. Nosotros nos inclinamos a pensar que sí se diferenciaban plenamente los colores, ya que incluso a través del análisis de la nomenclatura podemos distinguir gamas de color. Por ello, encontramos varias designaciones para distintos tipos de rojo, de azul o de verde.

Si tomamos en cuenta la relación de los documentos de tributo, parece que existieron trajes que tan sólo se tributaban en dos colores, como serían los casos de las divisas *quetzalpatzactli* y *cuezalpatzactli*, realizadas en verde y rojo respectivamente. Ahora bien, si atendemos a los nombres de las divisas que registramos arriba observamos

³²⁷ J. Broda, "El tributo en trajes guerreros y la estructuración del sistema tributario mexica", en *Economía política e ideológica del México prehispánico*, p. 123.

³²⁸ A. López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos náhuas*, vol. I, p. 65.

que si bien estos documentos registran dos colores, parece ser que existieron algunas variantes más de esta divisa que se diferenciaban a partir del color (como los casos de *aztapatzactli* o *cacalpatzactli*, en blanco y negro respectivamente). Así, pues, en el ejemplo de los trajes *quetzalpatzactli* y *cuezalpatzactli* tampoco debemos afirmar rotundamente la existencia de dos únicos colores para estas divisas ya que, si bien eso es lo que se refleja en la *Matricula* y el *Mendocino*, podemos estar en un error de acuerdo con la información vertida por otros documentos.

Otra de las divisas que en los documentos se muestran tributadas en dos colores (amarillo y rojo) es el *coyotl*. Pero como podemos apreciar en la clasificación de los atuendos que se presentó en el punto anterior, los *Primeros Memoriales* nos ilustran con otras variedades cromáticas de este atavío.

Analizando el color de otro de los trajes, el *momoyactli*, vemos que en la mayoría de los ejemplos las variaciones se realizan no por el diseño, sino por la combinación de estos los colores. Johana Broda considera que este traje sólo se tributaba en color rojo³²⁹, pero nosotros creemos que la variación de las combinaciones son tan importantes como el conjunto. Estos acoplamientos se disponen en rojo-blanco, blanco-rojo, amarillo-rojo y el blanco (con textura de plumas)-rojo. Es decir, según estos documentos tenemos cuatro o cinco tipos distintos dentro del mismo modelo de atavío.

Una divisa parece que era tributada tan sólo en color amarillo: el *tozcocolli*. En sólo un ejemplo ilustrado en los *Primeros Memoriales* la encontramos de color oscuro³³⁰. En el resto de las imágenes que la documentan la encontramos siempre en color amarillo, aunque no siempre con el mismo tipo de traje.

³²⁹ J. Broda, "El tributo en trajes guerreros y la estructuración del sistema tributario mexica", en *Economía política e ideológica del México prehispánico*, p. 123.

³³⁰ *Primeros Memoriales*, 77r.

Si pensamos en el sentido práctico de la batalla, toda esta variación de colores y combinaciones de los mismos podrían justificarse por la necesidad de distinguir los grupos de guerreros, para organizar los distintos escuadrones y grupos militares³³¹ por medio de diferentes trajes, pero también, dentro de un mismo grupo de trajes, establecer diferenciaciones mediante el color. Con ello queremos decir que existen diferentes subgrupos³³² dentro de un mismo nivel militar, que pudieron responder al orden o táctica del ataque, a la organización de los barrios de la ciudad³³³ o a la adscripción a diversos dioses, por ejemplo³³⁴, por lo que los colores se determinarían por una función práctica del sistema de estrategia bélica.

Esta idea de la necesidad de distinguir distintos barrios e incluso unidades más pequeñas como los escuadrones estaría reforzada por el uso de banderetas y de insignias en los campos de batalla. Podemos inferir de esto que si cada barrio se ataviaba de una manera distinta para que fuesen reconocidos, debía existir una cantidad considerable de trajes de guerreros ya que si existía la intención de diferenciar incluso a los barrios, cuánto no la habría en diferenciar a los distintos tipos de niveles dentro de la jerarquía militar.

Retomando el color como elemento importante de los trajes de guerrero, éste se podría justificar si tomamos en cuenta que las sociedades de Mesoamérica en general y del centro de Mexico en particular, ajustaron su cultura y su vida cotidiana a una cosmovisión concreta que dividía el universo en una concepción cuatripartita – o quintipartita si se cuenta el centro además de los cuatro rumbos.³³⁵ a la cual se cñó incluso la organización de la propia Mexico Tenochtitlan. De este modo sería factible pensar que este tipo de divisiones no sólo se aplicaron a la estructura de la ciudad, sino en algo que era

³³¹ F. Katz, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, p. 156.

³³² A. D. Bandelier, "On the War and Mode of Warfare of the Ancients Mexicans" en *Tenth annual Report of Peabody Museum of American and Ethnology*, vol. II, núm. 1, p. 112.

³³³ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LI, p. 419.

³³⁴ J. Broda, "El tributo en trajes guerreros y la estructuración del sistema tributario mexica", en *Economía política e ideológica del México prehispánico*, p. 123.

³³⁵ A. López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, vol. I, p. 65.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

fundamental para ellos: la guerra³³⁶. Por ello y como podremos ver a lo largo de este apartado, es probable la existencia de una posible liga entre la organización militar a través de los colores que presentan los trajes guerreros y la organización del mundo mexicana.

El mismo templo de Quetzalcóatl, según describe Sahagún, estaba dividido en cuatro rumbos y sus correspondientes cuatro colores que estaban representados además por los distintos materiales que en ellos se encontraban. Al rumbo del oriente le correspondía el oro, es decir, el color amarillo; a la sala orientada al poniente le correspondían las piedras esmeraldas y turquesas, que podríamos identificar con el verde y el azul³³⁷; al sur, se encontraba el aposento con conchas marinas y plata, elementos que se podrían identificar con el color blanco; por último, la habitación del norte contenía piedras coloradas y jaspes, es decir, correspondía al color rojo. Acto seguido detalla otra casa realizada en pluma a la que también describe a partir de las cuatro estancias que estaban dispuestas según los rumbos cósmicos: para el oriente la pluma era amarilla; para el poniente era pluma de un ave conocida como Xiuhtótl de "azul fino"; al sur toda las plumas eran blancas; el rojo de las plumas teñía las paredes de la estancia del norte³³⁸.

Como vemos, Sahagún destaca a partir de algunos de los elementos de más valía para los mexicas —como las plumas, metales y las piedras y conchas— cuatro colores que correspondían a los cuatro rumbos del universo. Precisamente, esos colores son los que también encontramos en los trajes militares. Cuando un gobernante era enterrado, se disponían cuatro atavíos diferentes que correspondían a cuatro dioses y cuatro colores³³⁹ mostrándose así la importancia de los cuatro rumbos del universo y sus colores. Por esta razón y como ya han propuesto algunos autores, creemos que la correspondencia de los

³³⁶ J. Broda, "El tributo en trajes guerreros y la estructuración del sistema tributario mexicana", en *Economía política e ideológica del México prehispánico*, p. 143.

³³⁷ Esta coincidencia de los colores verde y azul puede darse en la división en cuatro rumbos y no en cinco, por lo que el centro y el color verde no tienen cabida.

³³⁸ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. X, cap. XXIX, p. 950-951.

³³⁹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LV, p. 433-435.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

colores se relaciona también con la división cuatripartita del mundo y las características otorgadas a cada una de ellas.

Los trajes militares, según los documentos estudiados, se realizaban habitualmente en un color o en combinaciones de dos colores. Cuando se dan estos acoplamientos cromáticos, éstos podían estar respondiendo a un acomodo de acuerdo a pares cósmicos. Así, siguiendo la información que nos brinda Sahagún, los colores rojo-blanco, en unión, corresponderían a pares opuestos, o sea, norte-sur, mientras que el par amarillo-azul correspondería a la oposición oriente-poniente. De este modo, a través de los colores se estaría estableciendo no sólo el plano cósmico cuatripartito, sino también una concepción dual del universo, extrapolada y aplicada al ámbito militar. Esta dualidad militar la podemos constatar tanto en los atavíos de los guerreros como en otros elementos asociados a ellos. Así, tenemos referencia de la pintura corporal de los guerreros *cuachic*, a los cuales les pintaban media cabeza de color azul y otra media de color colorado o amarillo³⁴⁰. Durán refiere que los colores azul, amarillo y almagre eran los que más usaban para pintar las capas y mitras de sus ídolos³⁴¹. Cuando los gobernantes iban a las guerras portaban sus armas azules y el resto de los elementos en dorado, que podría considerarse una equivalencia del amarillo³⁴².

Se requiere realizar un estudio más profundo sobre el tema que atienda no sólo a intereses belicistas, sino también a aquellos relacionados con los rituales de los guerreros mexica. Es importante analizar los distintos intereses y adscripciones de estos personajes para poder determinar datos concretos sobre el asunto. Aún así, pensamos que el color es un claro indicador de que las estructuras cuatripartita y dual están presentes en el aparato bélico tenochca.

³⁴⁰ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo I, cap. XI, p. 114

³⁴¹ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. IX, p. 83.

³⁴² Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XLVI, p. 360.

2.3.- El atavío de los guerreros en las piezas arqueológicas

Varias son las piezas de procedencia mexicana que nos brinda la arqueología. Algunas de ellas son esculturas exentas, de formatos grande y pequeño; otras forman parte de la arquitectura ya sea como figuras en relieve o pinturas en los muros de los edificios. También encontramos elementos asociados con los guerreros en ofrendas, pero éstos, por su carácter ritual, no formarán la base principal de esta investigación ya que la información obtenida a través de esas piezas podría alterar el resultado de la misma debido a su carácter sacro y no al correspondiente a una milicia.

Estas piezas arqueológicas son de suma importancia ya que fueron realizadas por la sociedad sobre la cual versa nuestro estudio, es decir, en el tiempo y espacio en el cual estamos inmersos por lo que resulta información de primera mano. Con ella no corremos el riesgo de tomar como base para nuestra investigación la interpretación de un español del siglo XIV, fuera éste fraile o conquistador, con una cultura y necesidades totalmente distintas. Por ello, pensamos que estas piezas son fundamentales para nuestro estudio ya que nos pueden proporcionar información directa sobre los hechos ocurridos. Por supuesto cabe especificar que nos encontramos con una dificultad, y es que los principales objetos obtenidos en las excavaciones arqueológicas provienen del recinto sagrado del Templo Mayor de México, es decir, un lugar de índole religiosa, por lo que los objetos allí ubicados podrían tener un carácter más ritual que cotidiano y al perder la cotidianeidad, estamos perdiendo también la liga que nos une a unos personajes tan reales como fueron los guerreros de la sociedad mexicana. Por esta razón se debe tomar la información de manera cautelosa y ubicarla exactamente donde corresponde. Por supuesto que podemos encontrar piezas que se adecuen a nuestra investigación, pero otras posiblemente no.

Algunas de las piezas que van a ser tomadas en cuenta en este estudio no se encuentran en México, por lo que su análisis se realizará a través de imágenes, bien en fotografías, bien en dibujos de las mismas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Debemos señalar por otra parte, que no se intenta en esta tesis realizar un estudio detallado de los atavíos que portan los guerreros en las piezas arqueológicas señaladas, ya que este análisis ameritaría además incursiones en otros temas como son los ritos y la ceremonia. Sabemos que se tratan de ceremonias pero desconocemos su carácter, por lo que en este momento tan sólo se pretende llevar a cabo una comparación entre los atavíos descritos en los códices y las fuentes, con los de las piezas realizadas por los propios mexicanos para establecer convergencias y divergencias entre las distintas fuentes.

3.3.1.- *Esculturas exentas*

Unas de las piezas principales de escultura exenta que encontramos son las de los llamados "guerreros águila" que se encuentran en el Museo de Sitio del Templo Mayor de México (fig. 104). Son dos esculturas, realizadas en barro y a gran tamaño, que representan a guerreros ataviados con el traje de águila. Se ha dicho de ellos que formaban parte de una "orden militar" prestigiosa dentro del aparato bélico tenochca.

Otra pieza referente a los guerreros águila y de calidad extraordinaria es la que podemos admirar en el Museo Nacional de Antropología y que se conoce como la cabeza del "caballero águila" (fig. 105). Realizada en andesita de piroxeno, esta escultura muestra al detalle como eran estos implementos para la cabeza a los que habitualmente se les otorga el nombre de yelmos. Realmente comparten el mismo concepto, aunque no los materiales ni los diseños. En esta representación vemos el rostro de un guerrero que sobresale por la abertura de éste aditamento en forma de cabeza de águila. El realismo es extraordinario.

Dentro de este grupo de piezas también encontramos las identificadas como guerreros tipo "atlante". Este clase de figuras tienen su antecedente inmediato en los denominados atlantes de Tula, los cuales posiblemente inspiraron a los mexicanos para la realización de estas piezas escultóricas. Una de ellas se trata de un trabajo realizado en

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

pedra y con una altura de 1,20 m.. Su procedencia es desconocida y actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología, en la Ciudad de México (fig. 106). Es de una calidad plástica excepcional y su estado de conservación es muy bueno. El personaje en cuestión es representado con un rico atavío, del cual podemos distinguir, entre otros, un tocado de forma cúbica sobre la cabeza con una forma voluminosa en la parte frontal (la zona que correspondería con la frente del individuo), nariguera de canuto, orejeras circulares, collar, gran pectoral, *mactlatl* triangular, sandalias y brazaletes. En sus manos porta sendas armas para el combate. La segunda de estas piezas presenta una calidad de trabajo inferior a la anterior que se remarca además por estar realizada en piedra calcárea, por lo que su estado de conservación es bastante inferior. Es más pequeña que la anterior y alcanza una altura de 75 cm. Parece que esta pieza pudiera proceder de Tlaxcala, aunque no se sabe con certeza. Actualmente se encuentra en Bruselas, en el Musée Royaux d'Art et d'Histoire (fig. 107). El guerrero de la figura que nos ocupa porta un implemento de cabeza completa con rasgos de felino, por el que tan sólo podemos ver el rostro del individuo que lo porta. Se puede distinguir también un pectoral, unas rodilleras y parte de los que fueron las sandalias.

3.3.2.- *Relieves*

El grupo conformado por piezas trabajadas en relieve y en las que se representan guerreros es nutrido, quizá no tanto por su cantidad, sino por la valiosa información que se puede extraer de ellas. Aunque son varias, en este estudio sólo se va a trabajar con las más indicadas por el carácter de la investigación, por su conservación o por su accesibilidad.

Para comenzar, podemos hablar de la "Piedra de los Guerreros", también conocida como el "Altar de los Guerreros" (fig. 108). Esta obra está realizada en piedra basáltica y sus medidas son 65 x 157 cm. Actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología. Se trata de un bloque de forma paralelepípeda con escenas de guerreros en

sus cuatro lados. Según Pasztory³⁴³ su elaboración es anterior a 1480, es decir, anterior a la realización de la "Piedra de Tizoc". En la parte superior encontramos un relieve, aunque no hay acuerdo en su identificación ya que la figura podría ser la de la diosa Itzpapálotl, si seguimos a Seler, o un Tlaltecuhltli si nos guiamos por la interpretación de Beyer. Con respecto a las imágenes que nos interesan, encontramos los cuatro lados del bloque con representaciones de guerreros. Uno de los lados está muy erosionado, por lo que resulta difícil una clara identificación de los personajes. En los otros tres podemos apreciar una procesión de guerreros —cuatro en cada una de las caras— que partiendo dos por cada lado de una de las caras, confluyen en la cara opuesta. Las figuras están ataviadas con tocados, orejeras de gran tamaño, collares, maxtlatl, brazaletes, rodilleras, cotaras, armas y escudos; algunos portan abanicos. Entre los tocados podemos distinguir uno que sería similar a un *patzactli*, aunque por la ausencia de cromatismo no podemos saber de cuál se trata. Otro de los personajes porta lo que podríamos identificar como una *xihuitzolli*, diadema exclusiva del gobernante. También se ha identificado el adorno de *quetzalpatzactli* como el atavío del gobernante³⁴⁴. Como hemos planteado anteriormente esa asociación *tlatoani-quetzalpatzactli* debe ser profundizada a la luz de otros datos.

También en procesión están representados los guerreros de la "Banqueta de los guerreros" del Templo Mayor, la cual es básicamente una reproducción de la que encontramos en Tula. En ella vemos un desfile de guerreros dispuestos en dos filas que convergen en cada uno de los lados de la escena central. Los personajes van ataviados con penachos, *maxtlatl*, orejeras circulares, pectorales rodilleras, brazaletes y cotaras; portan chimalli y flechas. Significativamente, cuanto más cerca de la escena central se encuentra el personaje de la procesión, su atavío es más rico, dato que se puede apreciar sobretodo en los tocados que son más grandes y con mayor cantidad y calidad de plumas. Entre los personajes distinguimos a uno de ellos con diadema en color azul, que identificamos con la

³⁴³ Pasztory, *Aztec Art*, 1983, p. 147

³⁴⁴ *Azteca-mexica*, p. 206.

xihuitzollí del gobernante al que Beatriz de la Fuente ha identificado con el dios Tezcatlipoca³⁴⁵.

Dentro de este grupo de figuras en relieve encontramos otra pieza con un guerrero ataviado con tocado de plumas, collar de grandes borlas, *maxtlatl*, sandalias y armado con flechas y chimalli. Está labrado sobre una piedra rectangular, de tezontle y parece que los arqueólogos la asocian con el friso denominado "Procesión de los señores"³⁴⁶. Fue hallada en el Templo Mayor de la ciudad de México.

Otra pieza fundamental para el estudio de los atavíos es la "Piedra de Motecuzoma" (fig. 109) que representa el triunfo de dicho gobernante sobre otras provincias a partir de once escenas. En ella podemos ver al *tlatoani* armado como militar, con *chimalli* y flechas, y ataviado con un tocado de plumas con un pájaro de cuerpo entero ubicado en la frente; además, orejeras, nariguera, pectoral, brazaletes, *maxtlatl* y cotaras. El tocado llama la atención puesto que por las descripciones que nos ofrecen Tezozómoc y Sahagún, tal vez podría tratarse una divisa *tlauhquechol* (véase las descripciones referidas a este tocado en la página 49 de este mismo capítulo). Como se puede ver, se trata de un tocado con gran cantidad de plumas —no podemos saber si de color rojo o no— rodeadas por una especie de "cestillo" y con un ave (fig. 109, detalle). Por ello, y ateniéndonos a lo que exponen las fuentes, creemos que se trata de este tipo de divisa. El gobernante sostiene a cada uno de los prisioneros por un mechón de cabello. Lo interesante es que cada uno de los prisioneros viste de manera distinta, lo que nos indica distintas posibilidades en el atavío y además nos abre la puerta para diferenciar, por medio de la indumentaria a individuos pertenecientes a pueblos distintos.

La "Piedra de Tizoc" (fig. 110) es muy similar a la de "Motecuzoma". Se trata también de una serie de escenas que nos muestran al gobernante ataviado como guerrero y

³⁴⁵ B. de la Fuente, "Retorno al pasado tolteca", en *Artes de México*, núm. 7, p. 42.

³⁴⁶ Alcina Franch, *Azteca-México*, p. 235.

sosteniendo a los enemigos por un mechón de cabellos. Al igual que en el caso anterior, el *tlatoani* porta un tocado similar al anterior con un pájaro de cuerpo entero y pequeño tamaño que está ubicado en la parte frontal de la divisa. La única diferencia con el tocado anterior es que éste posee un mechón de plumas que se levanta y se enrosca sobre si misma. Por su similitud con el anterior y por su coincidencia con las fuentes lo identificamos con una divisa *tlauhquechol* (fig. 110, detalle). También al igual que la pieza anterior, los prisioneros portan distintos atavíos que los diferencian y distinguen entre ellos. Por el tocado que presentan los gobernantes en estas dos piezas consideramos que tal vez, y como afirmar las fuentes, el tocado característico del gobernante fuese el *tlauhquechol*, y no el *quetzalpatzactli* como algunos investigadores han pretendido.

Imágenes de guerreros también se encontraban en los relieves de Malinalco, aunque de ellos sólo nos han llegado los dibujos. Tan sólo se aprecia un guerrero de figura completa ya que los restantes se encuentran fragmentados. Éste porta un tocado que comparte algunos elementos con el del numen principal de los mexicas, Huitzilopochtli; entre éstos el sopló o llama. También distinguimos un antifaz, que si bien no posee las estrellas del usado por Painal, podemos asociarlo con estos dioses por el tipo de pintura facial.

Después de haber visto brevemente los atavíos de las principales imágenes de guerreros que disponemos, podemos percatarnos de un primer dato importante y es que realmente no coinciden las representaciones de guerreros de los documentos pictográficos con las de los objetos arqueológicos. Como hemos podido ver anteriormente, en los códices se presentan diferentes tipos de trajes, 9 en la *Matricula de tributos* y 12 en el *Código Mendocino*, de los cuales la mayoría no aparecen en las representaciones de las piezas arqueológicas, sean estas figuras exentas, relieves o pinturas. Los trajes de guerrero que podrían asemejarse a los de los códices son los de *quetzalpatzactli*, y por supuesto los de *cuauhlli*, que se pueden identificar claramente. No hay rastro de los de, *papalotl*, *tzitzimil* o *quaxolotl*. Por otra parte, encontramos representaciones que podemos encontrar en las

fuentes arqueológicas, pero que no encontramos en los documentos pictográficos como tributo de ningún pueblo, específicamente. los trajes de guerreros águila, lo más parecido es un traje con un tocado *quetzalototl*, pero realmente éste nada tiene que ver con el de las representaciones en piedra o en barro en las cuales la cabeza del guerrero se encuentra totalmente introducida en la del águila. En la *Matricula de Tributos* y el *Códice Mendocino* no aparecen tributados por lo que debemos suponer que no todos los trajes militares eran objeto de tributación o que estos documentos tan empleados para el estudio del atavío bélico quedaron incompletos.

Todo ello nos lleva a formular una pregunta simple ¿qué motivó la diferenciación entre las representaciones de guerreros realizadas en el periodo mexica y las representaciones del siglo XVI?. Es indiscutible que las representaciones de guerreros mexica difieren unas de otras dependiendo del lugar y el tiempo en el que se produjeron. No encontramos los mismos atavíos en las piezas arqueológicas que en los documentos de tributo y guerra que han sido utilizados con asiduidad para el estudio de la indumentaria militar mexica³⁴⁷. De este modo, podemos deducir que existía un atavío destinado a cumplir una función práctica en la guerra –aunque no exenta de connotaciones religiosas y simbólicas-, y otro atavío que se empleaba en determinados eventos de naturaleza ritual. Además, se puede inferir que los personajes que participaban en estos acontecimientos de índole ceremonial y simbólica venían determinados por el suceso mismo, no pudiendo participar cualquier guerrero de manera arbitraria. Si esto es así, entonces los guerreros estaban fungiendo dos papeles distintos dentro del engranaje social mexica, en cada uno de los ámbitos (religioso y bélico) roles totalmente distintos que si bien tenían puntos en los que divergían, debían existir también elementos que los relacionasen y que les otorgaran su razón de ser. Así, se podría distinguir la actuación del guerrero en la batalla, como oficio a través del cual obtenía beneficios y recompensas y que le permitía vivir a él y a su familia, del papel desempeñado en las fiestas y rituales, en los que, aún como guerrero, podía llegar a actuar como figura simbólica, ya sea como dios, como recreación de algún mito o como

³⁴⁷ Primordialmente la *Matricula de Tributos* y el *Códice Mendocino*.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

otra fuerza de la naturaleza³⁴⁸. De este modo no se podría entender el papel completo del guerrero si no se analizaran los distintos ámbitos en los que se desenvolvía.

El atavío que porta cada uno de los guerreros varía dependiendo de la importancia que éste tenga dentro de la sociedad. Por ello, en estas figuraciones los guerreros son representados, cuanto más importante, más cerca de la figura principal y, por ende, más ricamente ataviado. Esto muestra que existió una clara diferenciación social a través del atavío, latente en todos los ámbitos sociales. Por supuesto, estas diferencias debían ser identificables y además, debían responder a un patrón bien planificado dentro de la sociedad mexicana que se ajustase a los distintos cargos militares existentes. Por ello es importante estudiar tanto los trajes de guerreros por sí mismos como adjudicar a estos trajes un rango social al cual puedan adscribirse.

Son también interesantes las distintas indumentarias que presentan tanto la "Piedra de Motecuzoma" como la de "Tizoc" para apreciar diferencias de tipo étnico o local entre los distintos personajes. Así, a partir de estos atavíos se marcaban diferencias tanto en lo que corresponde a los grados militares, como a lo concerniente a rasgos que identifican a un grupo social.

Así, el estudio de los implementos militares en las piezas arqueológicas resulta muy interesante puesto que muestra otro aspecto, otra faceta y ámbito de los guerreros tenochcas. Por ello si queremos conocer en profundidad el papel que desarrollaban, no sólo como miembros del ejército, sino también con un papel importante dentro del ritual, debemos estudiar y analizar todos estos aspectos para configurar de una manera más completa la figura de los guerreros en su sociedad.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

³⁴⁸ Aludimos a su papel viril, y en esa misma línea inseminador y fertilizador de la naturaleza.

CAPÍTULO III:

INSIGNIAS DIVERSAS DE LOS GUERREROS MEXICAS

1.- El chimalli

Es el *chimalli*, junto con los dardos y el carcax, uno de los pocos elementos que podríamos considerar exclusivos de los guerreros y de carácter netamente bélico. Los demás implementos que se portaban, aunque indicaban hazañas militares y se obtenían mediante la guerra, indicaban también prestigio social, siendo usados por personas cuya función principal no era la militar –aunque sí ejercían como guerreros en el campo de batalla cuando eran requeridos-. El *chimalli*, por el contrario, marca la condición bélica desde su función misma.

Esta idea se refuerza si tomamos en cuenta que las declaraciones de guerra entre los distintos pueblos con características culturales compartidas, se llevaban a cabo entregando un *chimalli* y unas flechas al gobernante. También, para marcar el espíritu bélico en los infantes, el *chimalli* era depositado al lado del niño pequeño al que se le mostraban los elementos propios de la guerra

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

*Aquí están los instrumentos de la milicia, que son la rodela, con que sois servido, con que gozáis y deleitáis...y hablu como varón con el niño, y le dicele desta manera: "Yautlé, que quiere decir hombre valiente, recibe, toma tu rodela, toma el dardo que es poderoso para la batalla de todo el día..."*³⁴⁹

Si revisamos los distintos códices y lecturas referidas al Altiplano central y más concretamente a la zona mexicana, podemos apreciar que no solamente los guerreros son representados con *chimalli*, sino también la mayoría de dioses y diosas³⁵⁰. Sin embargo, analizando la personalidad y características que definen a esas distintas deidades podemos darnos cuenta que no todas ellas eran belicosas ¿qué puede significar entonces su representación con *chimalli*?. Bajo nuestro punto de vista, creemos estar ante un claro refrendo del espíritu bélico tan característico de los mexicas, aspecto que su numen principal, Huitzilopochtli, les otorgó. Se trata, pues, de una reafirmación del aspecto más temido de este pueblo y del cual se sentían más que orgullosos. Además, como ya señaló López Austin, era necesario destacar los aspectos bélicos de los dioses para justificar todo el ámbito militar³⁵¹.

Visto ese mismo prisma, sería del todo lógico suponer que los escudos otorgaban, además de una defensa ante el ataque, una personalidad colectiva (la de la guerra) y una personalidad individual plasmada a través de sus diseños. Mediante los modelos de los campos de los escudos podemos distinguir grupos diferentes de personas y cargos dentro de la milicia. Todas las sociedades han necesitado ciertos elementos que identifiquen a los individuos unos de otros, tanto a nivel personal, como de linaje. Por ello, pensamos que uno de los elementos clave en este aspecto es el *chimalli*.

Entre los principales documentos en los que los podemos encontrar diseños de *chimalli*, los más importantes por su claridad son la *Matricula de Tributos*, el *Códice*

³⁴⁹ Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, lib. VI, cap. XXXVII, p. 646.

³⁵⁰ C.F. Klein, "The Shield Woman: Resolution of an Aztec Paradox", in *Currents Topics in Aztec Studies*, p. 39.

³⁵¹ A. López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos náhuas*, vol. I, pp. 88-89.

Mendocino y los *Primeros Memoriales*. Los dos primeros son de suma importancia porque los escudos están representados junto con los trajes, lo cual nos permite establecer alguna relación entre ambos. Además de esto, se realizará un parangón entre los diseños que encontremos en éstos y otros documentos para ver cual es el comportamiento.

Muchos de los escudos se realizaban en pluma, como lo afirmó Broda³⁵². También existieron otros hechos de madera y cuero, generalmente para el grueso de la tropa. Como señaló Bandelier, probablemente cada guerrero cargaba con su propio escudo³⁵³ y posiblemente, la mayoría de ellos estarían confeccionados con materiales simples ya que, en el caso de las personas de bajo nivel social, no se pretendía establecer un prestigio a través de este instrumento, sino que se perseguía un fin meramente práctico.

Revisando la *Matrícula de Tributos* nos percatamos que distintos diseños de *chimalli* van casi siempre vinculados a determinados trajes guerreros. Si seguimos este documento podremos ver que trajes y escudos se tributaban juntos, y esto es algo muy interesante ya que si no están ligados los unos con los otros ¿por qué realizarlos en conjunto?

Entre los modelos de *chimalli* encontramos siete tipos distintos de los cuales unos se repiten profusamente, mientras que otros son realmente escasos (de hecho encontramos un ejemplo con sólo una representación). Esto nos está hablando de unos escudos más peculiares que otros, es decir, de una exclusividad.

Pero eso no es todo. Vayamos ahora a otro documento de Sahagún en el cual tanto los trajes de guerreros como los diseños de *chimalli* son más originales y exclusivos si los comparamos con el documento anterior: los *Primeros Memoriales*. En este texto con

³⁵² J. Broda, "El tributo en trajes de guerreros y la estructuración del sistema tributario mexica", en *Economía política e ideológica del México prehispánico*, p. 125

³⁵³ A.D. Bandelier, "On the War and Mode of Warfare of the Ancients Mexicans" en *Tenth annual Report of Peabody Museum of American and Ethnology*, vol. II, núm. 1, p. 109.

imágenes podemos apreciar que no eran los siete tipos de *chimalli* de la *Matrícula de Tributos* los únicos diseños que existían, si bien a veces parece que se deja un poco de lado esta idea. Estos diseños más originales van acompañados, además, de su nomenclatura en náhuatl, por lo que es de gran ayuda a la hora de asociar su nombre con el diseño del propio *chimalli*. De este modo ya no estamos frente a siete clases distintas de *chimalli*, sino ante algunas más.

Pero volvamos de nuevo a la *Matrícula de Tributos*. Los modelos que habitualmente se han designado como más recurrentes son aquellos que presentan los diseños de *quetzalcacoliuhqui* (fig. 31) y de *quetzalcuexyo* (fig. 21). Los encontramos también plasmados en otros documentos, como es el *Códice Durán* o los *Primeros Memoriales*. De estos dos diseños, tan sólo el *quetzalcuexyo* aparece con todos los tipos de traje que se encuentran en la *Matrícula de Tributos* y en el *Códice Mendocino* excepto los *papalotl* (en sus diversas variantes de color) y el *quetzaltototl* que se acompañan de otro tipo de *chimalli*. Así pues, podemos afirmar que es el *chimalli* más recurrente entre todos los diseños. Eso sí, no todos presentan los mismos colores. Los faldellines suelen ser, salvo en contados ejemplos, de color amarillo con alguna hilera de color en su extremo que hace a juego con el campo del *chimalli*.

Grosso modo, podríamos agrupar los campos de los escudos en dos colores, predominantemente: el rojo y el verde, aunque encontramos ejemplares en blanco y también en amarillo. En lo que concierne a los de *quetzalcuexyo*, también presentan diferentes colores aunque el predominante es el amarillo; en algunos casos son representados en color rojo y marginalmente, en azul. El borde de la rodela también presenta dos cambios de color: amarillo en la mayoría de los casos; rojo y amarillo combinados para otros con menos frecuencia (sobre todo en la *Matrícula de Tributos*, en la cual aparece con menos asiduidad que en el *Códice Mendocino*). Hablando en números, en

la *Matrícula de Tributos* se registran un total de 287 escudos *quetzalcoexyo*, mientras que en el *Códice Mendocino* este tipo de escudos asciende a la cantidad de 318 tributados.

Con respecto al *chimalli* con diseño de *quetzalxicalcolihqui*, este está ausente en varios de los trajes de guerrero, como es el caso del *papalotl* o el de *momoyactli*, en los dos documentos señalados, así como en el de *coyotl* en la *Matrícula*. En general, en todos los casos, excepto en tres que el color está perdido, se trata de un diseño *quetzalxicalcolihqui* en colores verde y amarillo, faldellín amarillo con franja roja en el extremo y las puntas del faldellín en colores verde y amarillo habitualmente. En comparación con el *chimalli quetzalcoexyo*, éste es mucho más simple y no presenta tantas variaciones de color. Haciendo referencia al número de ejemplares tributados tenemos un total de 45 en la *Matrícula* y 48 en el *Mendocino*.

Como podemos ver, la cifra entre los dos diseños, aún afirmándose tradicionalmente que son los más recurrentes, presenta una diferencia abrumadora entre ambos.

Debemos decir que si bien encontramos algunos trajes que no ostentan el *chimalli quetzalxicalcolihqui*, otros, sin embargo, parece que lo poseen casi con exclusividad. En el caso de los trajes *quaxolotl*, de las 10 representaciones de la *Matrícula* y las 12 del *Mendocino*, todas, excepto una de cada uno de los documentos están representadas con este diseño de *chimalli*.

Los otros motivos ornamentales de los escudos que aparecen en ambos documentos no son tan representados como los dos anteriores, pero aún así, podemos ver cuáles son y cuántos eran tributados.

Otro de los *chimalli* que porta de forma exclusiva el traje *cuextecatl* es el de diseño con triángulo negro (fig. 114). Se presenta con fondos azul, verde o rojo, dependiendo del color del traje y aparece en los dos documentos. Este tipo de *chimalli* sólo se encuentra con

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

este traje, por lo que su tributación no es muy elevada: 41 ejemplares en la *Matrícula* y 61 en el *Mendocino*. Ahora bien, si comparamos estas cantidades con las de los otros escudos para este mismo modelo de traje veremos que el número de diseños de triángulo es mucho más elevado que el de *quetzalxicalcolihqui*. Comparemos los datos:

	Matrícula de Tributos	Códice Mendocino
<i>Quetzalcuexyo</i>	68	90
Triángulo negro	41	61
<i>Quetzalxicalcolihqui</i>	2	1

De esta manera podemos ver que los dos escudos más habituales para este tipo de traje de guerrero eran los *quetzalcuexyo* y los de triángulo, siendo el de *quetzalxicalcolihqui* totalmente marginal.

El *chimalli* con diseño de garra —sea esta de ave, *cuauhteteponyo chimalli* (fig. 111); o de felino, *oceloteteponyo chimalli* (fig. 112)— también lo encontramos tanto en la *Matrícula de Tributos* como en el *Códice Mendocino*, aunque sus representaciones son bastante escasas. Lo hallamos con dos tipos de traje de guerrero: *papalotl* que aparece en los dos códices, y *momoyactli* en el que sólo aparece en un caso. Para el primer traje citado, el número es contundente ya que de las tres representaciones que se cuentan en el *Mendocino*, todas portan este tipo de *chimalli*. Es más, en dos de los casos encontramos un banderita de tributación tanto para el traje como para el *chimalli*, es decir, el número de trajes y *chimalli* tributado era el mismo. Para la *Matrícula*, de los dos trajes *papalotl* que presenta uno porta este escudo, el otro tiene de *quetzalcuexyo*. Pero al igual que ocurre en el

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

caso anterior, la tributación de veinte ejemplares es conjunta para los trajes y los escudos, lo cual puede ser significativo. El otro ejemplo de *chimalli* de garra que encontramos está asociado al traje *momoyactli*, con sólo un ejemplar tributado. En todos los demás casos este traje porta *chimalli quetzalcuexyo*.

Otros tres tipos de diseño de *chimalli* se encuentran en estos documentos, pero no se pueden establecer ligas que lo asocien claramente con uno u otro traje y, por tanto, con una estructura u orden interno específico. Se trata del *cuexyochimalli* (fig. 115), de los escudos con diseño de media luna grande, que ocupa la mitad del campo del *chimalli* (116), y de campo liso de color amarillo (117). Están representados tan sólo en el *Códice Mendocino*³⁵⁴. Los dos primeros se asocian con un traje del que tampoco tenemos representación alguna en la *Matrícula*, el *teocuitlacopilli*. El tercero aparece junto a un *chimalli quetzalxicalcolihqui* y con la divisa *quetzaltototl*³⁵⁵.

Como podemos ver, parece que existían trajes para los que se usaban determinados diseños de *chimalli*, mientras que para otros parece más arbitrario. Por ello y para concretar un poco más la información se presenta a continuación una tabla con los trajes de guerrero que aparecen en los dos documentos y los *chimalli* que a ellos corresponden, de este modo podremos observar un panorama más gráfico de dónde aparece cada uno de ellos.

³⁵⁴ *Códice Mendocino*, 19r y 20r

³⁵⁵ *Códice Mendocino*, 46r.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CANTIDADES DE *CHIMALLI* Y SU ASOCIACIÓN CON LOS TRAJES DE
GUERRERO

	Qetzal- Cuexyo		Qetzal- xicalcol.		Triángulo		Garra		Cuexyo- <i>chimalli</i>		Media luna		liso	
	Ma	Me	Ma	Me	Ma	Me	Ma	Me	Ma	Me	Ma	Me	Ma	Me
Cuextecatli	68	90	2	1	41	61								
Coyotl	4	5		21										
Ocelotl	5	26	4	2										
Tzitzimitl	26	8	3	5										
Quaxolotl	1	1	28	11										
Xopilli	20	21	2	2										
Papalotl	20						20	41						
Momoyactli	61	83					1							
Qetzalpatz.	1	3	5	6										
Cuezalpatz.	81	81												
Teocuitlaco.				1							1		1	
Tozcocolli		1												
Qetzaltototl				1										1

*Ma: *Matricula de Tributos*

*Me: *Mendocino*

Así pues, existe una coincidencia entre la mayor parte de los trajes y su correspondencia con los escudos y es que, cuando un tipo traje posee un *chimalli* determinado en número elevado, otros escudos casi siempre se encontrarán en un número mucho menor, como ocurre en los casos de los trajes de *Momoyactli*, *qetzalpatzactli*, *xopilli* o *quaxolotl*, entre otros. Esto nos podría conducir a la idea de que, habitualmente, los trajes de guerrero portaban un *chimalli* específico, como ocurre entre el traje de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

cuextecatli y los *chimalli* de triángulo negro. Esto significaría que se combinarían mediante una norma interna, que aún no podemos esclarecer totalmente y que regulaba la relación traje-*chimalli*. El hecho que encontremos una alta tributación de un tipo de *chimalli* que sólo se representa con un tipo concreto de traje es prueba fehaciente de ello.

Por otro lado, también se podría inferir que el uso de determinados tipos de *chimalli* con trajes de guerrero era muy rígido, mientras que en otros casos era mucho más laxo.

Por supuesto aquí se están planteando posibles respuestas, aunque también puede ser producto de varios factores combinados entre sí y regidos por una norma que los distribuía dependiendo de ciertas reglas que no conocemos. Lo que sí podemos extraer a partir de lo visto es que existían trajes que sólo podían usar determinados *chimalli*, pero además, niveles concretos se remarcaban con el uso de algún tipo específico de *chimalli* que los diferenciara de los demás.

Lo anterior se refiere a los documentos analizados hasta el momento, pero ¿qué sucede con otros documentos que nos muestran unos diseños de *chimalli* mucho menos habituales? Como ya se adelantó al inicio de este punto, el documento conocido como *Primeros Memoriales* nos muestra una lista compuesta por varios escudos de los cuales tan sólo dos podemos encontrarlos entre la lista de los vistos con anterioridad y que son los *chimalli* tipo "garra" —tanto el *ocelotetepoyo chimalli* como el *cuauhtetepoyo chimalli*—. Los demás son totalmente nuevos para nosotros. El resto de los códices también ilustran algunos diseños de escudos que no encontramos en los documentos anteriores. Este es el caso, por ejemplo, del *chimalli* tipo "dominó" (fig. 7) que encontramos representado en varias ocasiones en el *Códice Vaticano A*³⁵⁶. Narra Tezozómoc como al gobernante Ahuitzotl le ofrecieron entre otros presentes, dos escudos, uno con diseño de *quetzalxicalcolihqui* y otro con diseño *tomiquiztli* (fig. 127)³⁵⁷. Éste último es

³⁵⁶ *Códice Vaticano A*, fol. 74r

³⁵⁷ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXVII, p. 549

representado en los *Primeros Memoriales*, cargado por un guerrero ataviado con la divisa *zacuanpanitl*³⁵⁸. Otro *chimalli* portado por un guerrero es el *texaxacalo* (fig. 52), con una especie de carita dibujada sobre el campo blanco³⁵⁹. Otros escudos representados en los *Primeros Memoriales* son: *citlallo chimalli* (fig. 118), *ixcolihqui chimalli* (fig. 119), el *chimalli teocuitlateteyo* (fig. 120), *quetzalpuztequi chimalli* (fig. 121) o el *teocuitcatlapo* (fig. 123).

Además, contamos con algún *chimalli* que nos ha proporcionado la arqueología, como ocurre con el del gobernante mexica *Ahuitzotl* que presenta un animal de pelo blanco, en el centro del campo (fig. 113), del que tampoco encontramos datos en las fuentes escritas hasta el momento. Desconocemos, por otra parte, cual era la forma de obtención de estos diseños, por lo que tan sólo se puede especular. Aún así, una de las posibles respuestas pudiera ser que esos modelos que se antojan más originales y que no se encontraban entre los objetos de tributación de las provincias sometidas a los mexica, fuesen destinados a personas de muy alta jerarquía, y realizados por propios artesanos en la ciudad de Mexico Tenochtitlan. El hecho que la arqueología nos brinde la oportunidad de conocer diseños de *chimalli* que no se encuentran dentro de la lista de los que se tributaban refuerza esta idea de que existían tres tipos de escudos: los del grueso de la tropa, realizados en madera, o cuero; los que iban destinados a los cuerpos militares realizados en materiales de calidad más elevada (plumas, oro, etc.) con unos diseños específicos pero en cierto sentido comunes, esto es, compartidos por un numeroso grupo dedicado exclusivamente a la milicia y que posiblemente podían identificar niveles sociales o militares; y los que se realizaban con ricos materiales y que eran destinados para el uso de personas de una muy alta jerarquía social, como es el caso del gobernante. Esto justificaría la diferencia entre los escudos de diseños comunes que podemos encontrar en cualquier documento, de aquellos que son exclusivos para individuos de alto nivel social y por los que se podían identificar a una persona o cargo concreto.

³⁵⁸ *Primeros Memoriales*, 72v

³⁵⁹ *Primeros Memoriales*, 73r.

En las fuentes escritas también se describen algunos tipos de escudos, como es el caso del *tliltecuilacachiuhqui*, rodela labrada y con el campo blanco que se otorgaron como premio a los que habían hecho presa en la batalla y ya eran considerados *tequihua*³⁶⁰.

Además de los escudos vistos en los documentos de tributo, de los cuales se pueden extraer algunas ideas de organización interna en su correspondencia con los trajes y las divisas, contamos también con las representaciones de los escudos de otros códices. En éstos la relación que, en cierta forma parece funcionar para los documentos de tributo, se rompe claramente en sus dibujos ya que podemos ver el *chimalli* de triángulo que sólo veíamos con la indumentaria *cuextecatl*, con una divisa *coyotl* (fig. 23). De esta manera resulta muy difícil realizar un estudio de los escudos y su relación con los trajes.

2.- Orejeras, narigueras y bezotes como marcadores de prestigio y categoría social.

No sólo los trajes de guerreros ejercían de marcadores del nivel social de las personas. Cuando se habla de atavío como limitador social se está haciendo referencia a una parafernalia en la indumentaria que implica a otros elementos que exhiben los guerreros. Las variaciones y alteraciones entre ellos da como resultado el cambio de significado del mensaje inicial. Por esta razón es importante observar el comportamiento de los distintos atavíos y analizar como se combinan los elementos entre sí. De esta manera pretendemos acercarnos al lenguaje visual que utilizaron los mexicas.

Entre los principales elementos a los que aludimos se encuentran algunos tocados, las orejeras, narigueras, bezotes, collares, pectorales, rodilleras, tobilleras, brazaletes, cotaras, mantas y *maxtlatl*. El problema es que no contamos con la suficiente información para la mayoría de estos implementos, por lo que resulta muy difícil establecer una

³⁶⁰ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XCV, p. 629.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

comunicación y lenguaje entre ellos. Muchas de las descripciones que tenemos de estos aditamentos se encuentran relacionadas con ritos, ceremonias y festividades de los mexicas, por lo que pierden su carácter bélico. Entre los personajes definidos con mayor rigor, tenemos a los gobernantes y aunque su estudio es importante, no contamos con la suficiente información de los guerreros en el ámbito bélico. También se describen guerreros, pero en la mayoría de los casos, o no se identifican en el cargo que ocupaban, o no se describe el elemento, por lo que no podemos realizar una asociación entre el implemento y la persona que lo usaba.

Estas son las principales causas que nos llevaron a limitar el estudio de los marcadores de prestigio a las orejeras, narigueras y bezotes. La información que de ellos tenemos no es excesiva, pero sí sigue una secuencia que abarca los niveles sociales que nos interesan y que sirve para reforzar la idea de que los implementos y los materiales eran de suma importancia para señalar el nivel social de los individuos. Para su estudio nos adentramos en las descripciones de los distintos elementos y de las personas que los portan. En algunos casos éstos no son guerreros, pero es importante ubicar el uso de los aditamentos y los materiales en los que están realizados para poder adjudicar a cada personaje su atavío correspondiente.

Otra causa que nos llevó a limitar este primer estudio a estas tres figuras, es que consideramos que funcionaban combinándose entre sí formando una unidad que emitía un mensaje de cargo o prestigio social, es decir, existe una conexión entre ellos, por la que formarían un conjunto con un lenguaje unitario. Posiblemente, se comportan de la misma manera otros elementos, como el *mactlatl* y la manta, por ejemplo. Como veremos, los distintos elementos y materiales no se combinan de manera arbitraria, y parecen responder a normas establecidas. En la mayoría de los casos los materiales se encuentran delimitando niveles sociales, por lo que el oro o las piedras preciosas las vemos en la figura del gobernante o de personajes muy importantes. Esto también alcanzaría a algunos guerreros, pero como combatientes, sino como personas de elevado status.

Por tratarse del atavío militar, en este estudio nos hemos centrado en el análisis de la indumentaria de los guerreros como tales. Esto implica que se dejan aparte muchos atavíos utilizados por éstos en ceremonias y rituales, en los cuales se incluyen orejeras, narigueras y bezotes, entre otros.

Los implementos que vemos usados por los guerreros son en algunas ocasiones compartidos por algunos dioses, por lo que, en los casos que esto ocurre, nos limitamos a citar la deidad con la que comparten el elemento. No pretendemos profundizar ahora en las relaciones de las deidades con los guerreros, puesto que esa investigación corresponde al tema de doctorado. En esta investigación sólo se están sentando las bases de una investigación posterior. Estas deidades, además, muestran en las imágenes y descripciones diseños particulares y originales de atavío, pero no vamos a entrar en ellos, puesto que no estamos realizando un estudio de orejeras, narigueras y bezotes, sino un análisis de esos elementos en relación a los guerreros dentro del aparato militar. Por ello en alguna ocasión citaremos que una pieza también se encuentra en un rito o en una ceremonia, cuando su papel sea muy destacado, pero la profundización de ese aspecto se realizará en un estudio posterior.

2.1.- Orejeras

Las orejeras son uno de los implementos más utilizados dentro de la sociedad mexicana. Encontramos abundantes referencias de ellas en las fuentes escritas, en las que a veces se describen los materiales, en otras se adjudica concretamente a la persona que las porta y, en menores ocasiones, la forma que tenían. Lo general es que encontramos la descripción del material y la persona que la usaba, o a quien le había sido otorgada. La cuestión es que no sólo se trata del material con el que estaban realizadas, sino también de la forma que adoptaban las orejeras. Ejecutadas en oro, por ejemplo, las encontramos en formas tales como botones, representando animales o alargadas, por lo que creemos que es tan

importante establecer una clasificación a partir de sus materiales, como las formas que alcanzaban, ya que éstas eran determinantes para su adjudicación y uso. Desafortunadamente, en este punto existen muchas lagunas de información, por lo que se crea un vacío que es difícil superar. Para esto nos auxiliaremos con las imágenes de los códices y de las piezas arqueológicas con las que contamos. La información aportada por los códices es muy útil, pero en algunas ocasiones insuficiente puesto que no tenemos referencia de los materiales utilizados y debemos guiarnos por el color de los elementos para establecerlos, lo que es complicado puesto que el amarillo, por ejemplo, puede representar el oro, el cobre o el ámbar. Las piezas arqueológicas, por el contrario, son muy útiles porque en ellas podemos ver el trabajo de diseño y los materiales que se emplearon para su realización, pero carecen de la información de uso, por lo que nos sirven como ejemplo para ilustrar e intentar dar forma real a las piezas descritas por las fuentes escritas, pero no para identificar y adjudicar a personajes. Aún así, a partir de los ejemplos con los que contamos se va a intentar establecer una clasificación de los distintos tipos de orejeras que usaban los guerreros mexicanos.

Las orejeras eran realizadas en diversos materiales que abarcaban una escala tan amplia como para dar cobertura a los niveles sociales. Como ya hemos dicho, las orejeras eran elementos habitualmente empleados, mientras que otros, como las narigueras, estaban reservadas para determinadas personas y eventos concretos. Con esto no queremos decir que las orejeras no se otorgaban también a los guerreros como premio en la batalla, sino que era un elemento más común, lo que justificaría la mayor variedad de materiales empleados para la confección de estos aditamentos. Sus materiales podrían ser desde el oro, las piedras, el cobre, el ámbar, el cuero, el hueso, las conchas o simplemente la madera. Estos materiales se distribuían socialmente marcando las diferencias entre las distintas categorías sociales.

Las orejeras de oro con piedras preciosas —verdes, en los casos que se describen— eran las destinadas a los más altos niveles sociales. Así, las encontramos adjudicadas a los

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

gobernantes en ceremonias tan importantes como la entronización³⁶¹ o las exequias³⁶². Las piedras estaban engastadas en el oro y aunque las descripciones son muy someras y escasas en comparación con otro tipo de orejeras, podemos imaginarlas a partir de la observación de Durán de unas de ellas “*dos piedras verdes redondas, engastadas en oro, muy relumbrantes*”³⁶³. Unas orejeras similares también se adjudican a Topiltzin³⁶⁴. Durán nos proporciona la referencia de unas orejeras que usaban los grandes señores, los cuales, además de ricas vestiduras portaban unas orejeras “*o zarcillos de oro y de ricas piedras*”³⁶⁵. Por la descripción no podemos saber bien a bien si se trataban de dos tipos distintos de orejeras –de oro y de piedras–, o si las piedras junto con el oro formaban una sola pieza. No contamos con más información acerca de estos implementos.

Las alusiones a las orejeras realizadas en oro son las más abundantes en número, pero no en detalle de descripción ya que en la mayoría de los casos se limitan a señalar que eran de oro, pero no refieren la formas que adoptaban. Este tipo de orejeras eran usadas por los gobernantes en su entronización, como lo reseña Tezozómoc para Tizoc³⁶⁶ y Motecuzoma Xocoyotzin³⁶⁷; también se empleaban en las ceremonias de las exequias de éstas figuras como relatan Durán³⁶⁸ y Tezozómoc³⁶⁹ para los funerales de Axayacatl. Desconocemos la diferencia y el uso entre las orejeras de oro y piedras con las de oro para las ceremonias de los distintos gobernantes. Suponemos que se usaban indistintamente dependiendo de aspectos como pudieron ser la moda o la forma de las orejeras. Como desconocemos ambas no podemos más que especular. Ahora bien, este tipo de orejeras también eran usadas por los nobles. Así nos explica Durán que “*sólo los grandes señores pudiesen usar...de orejeras y nariceras de oro y de piedras ricas, y no otros...*”³⁷⁰. Esta cita

³⁶¹ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XL, p. 309.

³⁶² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LIV, p. 431.

³⁶³ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II; cap. XL, p. 309.

³⁶⁴ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo I, cap. III, p. 32.

³⁶⁵ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XLVII, p. 364.

³⁶⁶ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LVI, p. 438 y cap. LIX, p. 450.

³⁶⁷ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXXII, p. 575.

³⁶⁸ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XXXIX, p. 295.

³⁶⁹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXXI, p. 570.

³⁷⁰ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XXVI, p. 212.

parece aclarar un poco más la duda que manifestamos anteriormente, y es que parece que se trata de dos tipos distintos de orejeras, que pueden estar realizadas en oro o en piedras ricas. A este respecto nos ofrece Tezozómoc una descripción de un capitán con una divisa y tal cantidad de plumas que le cubrían el cuerpo, que ostentaba unas orejeras de oro fino³⁷¹. Si tomamos como cierta la aseveración de Durán, deberemos suponer entonces que este capitán debió ser también noble, para que se le permitiese el uso de este tipo de orejeras. Motecuzoma le obsequió al otomí Tlahuicole unas orejeras de oro³⁷², como señal de su valentía y buen hacer. También portaban este tipo de aplicaciones algunos dioses como son Yacatecuhtli³⁷³, Xipe Totec³⁷⁴ o la diosa Huiztocihuatl³⁷⁵, entre otros. Para ésta última tenemos una descripción más detallada de la forma de las orejeras, que son "como flores de calabaza". El *Códice Ixtlixóchitl* contiene dibujos de algunos gobernantes, y si bien no son de Tenochtitlan, distinguimos en ellos las orejeras de oro. En los *Primeros Memoriales* están plasmados dos guerreros que ostentan orejeras con forma de canuto y de color poco definido. Para ambos casos la leyenda adjunta a la imagen las denomina *teocuitlanacoch*. Es decir, "orejera de oro", aunque el color se advierte en la representación dista mucho de asociarse con el oro. Los guerreros van ataviados cada uno con sus divisas: uno con un *quetzalpatzactli*, *chimalli quetzalchicalcolihqui* y con bezote largo del mismo color³⁷⁶ (fig. 48 y el detalle en la fig. 122), y el otro con divisa de *quaxolotl*, *chimalli teocuitlaxapo* y con una nariguera en forma de media luna realizada en oro³⁷⁷ (figs. 123 y 124). En ambos casos el traje es con faldellín. Entre los objetos procedentes de la arqueología contamos con algunas piezas interesantes. Una de ellas es un tapón de orejera que se encuentra en el Museo Nacional de Antropología e Historia y que procede de la ciudad de México. Representa la cabeza de un ave rapaz, que presenta sobre el pico una especie de cresta (fig. 125). Otra orejera de oro, de procedencia desconocida pero atribuida a la cultura mexicana es una pieza con una cabeza de ave rapaz con el pico muy curvado y un adorno, a modo de

³⁷¹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXVII, p. 548.

³⁷² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XCVIII, p. 645.

³⁷³ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo I, lib. I, cap. XIX, p. 104.

³⁷⁴ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo I, lib. I, cap. XVIII, p. 100.

³⁷⁵ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo I, lib. II, cap. XXVI, p. 210.

³⁷⁶ *Primeros Memoriales*, fol. 72r

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

tocado, sobre su cabeza. Se encuentra en el Museum für Völkerkunde (Colección Becker) (fig. 126).

Otro tipo de orejeras que se describe en las fuentes es el realizado con turquesas. De este tipo de orejeras tan sólo nos proporciona información escrita Sahagún, por lo que la consideramos limitada. Este tipo de material era empleado en las orejeras de los jóvenes valientes que pertenecían al *telpochcalli*, en sus bailes nocturnos. Las llama Sahagún *xiuhnacochtli* "orejeras de turquesa"³⁷⁸. De este material también se empleaban en los areitos del mes *Izcalli* donde los señores principales se ataviaban con estas orejeras realizadas en mosaico. Dice la cita que "*los que no alcanzaban estas orejeras, llevábanlas de palo, labradas con flores*"³⁷⁹. Según esto, parece que este tipo de orejeras no se asignaba a ningún grado social en particular, sino que eran empleadas en algunas ceremonias y ritos, independientemente de quien las usase. Sin embargo, no creemos que todos pudieran usarlas, más bien podrían tener un sentido más ritual que material, por eso los que no alcanzaban las de turquesa, usaban de palo. Es significativo que las referencias de este tipo de orejera siempre se dan en ritos y celebraciones mexicas. Las deidades que portaban orejeras realizadas en turquesa Xiuhtecuhtli³⁸⁰, dios del fuego, Chalchiuhtlicue³⁸¹, diosa del agua y Quetzalcoatl³⁸². En los *Primeros Memoriales* se representan dos guerreros vestidos de manera distinta pero con orejeras que, en la leyenda que los acompaña, se denominan *xiuhnacoch*, que como hemos visto se traduce como "orejeras de turquesa". Uno de los guerreros va ataviado con una divisa *çaquápanitl*, *chimalli tozmiquillo* y orejeras de turquesa con forma de botón circular (junto con un bezote y un collar)³⁸³ (fig. 127 y 128). El otro guerrero está vestido con una divisa *aztapatzactli*, *chimalli texaxacalo* y orejeras

³⁷⁷ *Primeros Memoriales*, fol. 72v

³⁷⁸ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo I, lib. III, Apéndice del libro tercero, cap. V, p. 335.

³⁷⁹ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo I, lib. II, cap. XXXVII, p. 264-265.

³⁸⁰ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo I, lib. I, cap. XIII, p. 83

³⁸¹ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo I, lib. I, cap. XI, p. 80

³⁸² Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo I, lib. I, cap. V, p. 73.

³⁸³ *Primeros Memoriales*, fol. 72v

con forma de canuto en colores rojo y azul³⁸⁴ (fig. 129). Por lo tanto, dos orejeras tan diferentes en diseño comparten un mismo nombre, lo que nos indica la cantidad de información que nos estamos perdiendo al pensar que divisas con el mismo nombre comparten formas similares.

Según el propio Durán los "*valientes hombres capitanes y soldados de valor y estima podían traer bezotes y narigueras de hueso, o de palo, o de otra materia baja y no preciosa*"³⁸⁵. Al respecto dice Sahagún que eran los capitanes y otros valientes hombres con los cargos de *tlacochcalcatl*, *tlacatecatl*, *tiçociahuacatl*, *atimpanecatl* o los guerreros *cuauhyacatl*, los que empleaban orejeras de cuero³⁸⁶. De tal manera que las orejeras de oro quedaban vetadas para todos aquellos que no perteneciera a los niveles sociales más elevados. Por otra parte, podemos inferir que si como afirma el cronista las orejeras de cuero estaban destinadas a esos importantes cargos, las orejeras realizadas en hueso o palo debían otorgarse a grados más bajos de la milicia tenochca. Las orejeras de palo podían pintarse en colores³⁸⁷, lo que suponía una variedad en los modelos.

Otro tipo de orejera que usaban los guerreros eran las realizadas en cobre. Éstas las asigna Tezozómoc a los guerreros viejos llamados *Cuauhuehuetque*³⁸⁸. También encontramos este tipo de aditamento en las fiestas de *Huei Tecuilhuitl*, donde los personajes que iban delante portaban orejeras de "cobre con unos pinjantes" que podían ser a modo de lagartija, o con figuras de perrillos, o cuadradas³⁸⁹.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

³⁸⁴ *Primeros Memoriales*, fol 73r.

³⁸⁵ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XXVI, p. 212

³⁸⁶ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II; lib. VIII, cap. XXI, p. 783.

³⁸⁷ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. IX, cap. XIII, p. 835.

³⁸⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXVII, p. 548.

³⁸⁹ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo I, lib. II; cap. XXVII, p. 215.

También había orejeras realizadas en conchas largas que exhibían los maestros de campo, viejos que ordenaban a la gente en la guerra³⁹⁰, aunque no contamos con una descripción detallada de las mismas.

Algunos trajes guerreros, tanto en la *Matricula de Tributos* como en el *Códice Mendocino*, están representados con orejeras que son básicamente de dos tipos: las que se conforman con un círculo (amarillo en la mayoría de los ejemplos, aunque también puede ser del mismo color que el traje) del que sale por un orificio central una tira larga con muescas (figs. 130 y 131); y las que tienen forma de oreja del mismo color que el tocado, de las que salen un manojo de tiras en color amarillo (fig. 132). Las primeras aparecen con los trajes *cuextecatli*, *teocuitlacopilli* y en dos con la divisa *quaxolotl*. Se acompañan por narigueras de oro con forma de media luna. Este tipo de orejera también las vemos en las representaciones de los dioses Yztlacoliuhqui³⁹¹, quien porta además la nariguera de oro en forma de media luna, y Toci Tlazolteotl³⁹². Las segundas, aparecen exclusivamente con el traje de *tzitzimitl* y en varias de las representaciones del dios Mictlantecuhtli³⁹³.

Resumiendo, podemos concluir que en algunos ejemplos es difícil determinar el uso de las orejeras, puesto que existían materiales que estaban vetados a las personas que no se encontraban dentro de los niveles sociales más elevados, así como existían otros que se asociaban a cargos militares como *tlacatecatl* o *tlacochcalcatl*, pero que no coinciden con las representaciones de dichas figuras. Así, existen guerreros que portaban orejeras de oro o de piedras preciosas, imaginamos que por su elevada condición dentro de la sociedad. Esto nos demuestra que las fuentes en muchas ocasiones se contradicen, siendo difícil determinar cual es la correcta y cual está en un error.

³⁹⁰ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XIX, p. 166-167.

³⁹¹ *Códice Vaticano A*, lám. 24v, *Códice Telleriano-Remensis*, fól. 16v y *Códice Borbónico*, lám. 12.

³⁹² *Códice Magliabechiano*, lám. 39r, o como Tlazolteotl Yxcuina, *Códice Borbónico*, lám. 13

³⁹³ *Códice Borbónico*, fols. 23, 26, 27, 28, 36 y 37.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Por otra parte, las mismas fuentes no ofrecen referencia alguna de piezas que encontramos en la arqueología, como es el caso de las orejeras de oro con forma de aves rapaces. Esto también es una llamada de atención para que no se tome como absoluta la información que nos presentan las fuentes.

Cosa parecida sucede con algunos nombres de piezas, como pudimos comprobar con las orejeras llamadas *xiuhnacoch*, las cuales si bien son del mismo material, los diseños son muy distintos. Por ello le otorgamos tanta importancia a la forma, ya que puede ocurrir que por su nomenclatura cataloguemos dos piezas como similares puesto que comparten el mismo nombre, pero en realidad comparten el material, que no la forma.

Lo que si parece claro es que existía una división entre las categorías sociales manifiesta a partir de los materiales utilizados para las orejeras. Los grados más elevados empleaban implementos de componentes como el oro o las piedras preciosas, mientras que las menos favorecidas lo hacían con materiales bajos. También existía una reglamentación sobre el uso de determinados materiales, como el cuero, por ejemplo. Otros materiales, como las turquesas, por los relatos de las fuentes podemos extraer que se emplearon mayoritariamente en celebraciones y rituales, posiblemente en relación a dioses como Xiuhtecuhtli, Chalchiuhtlicue, Quetzalcoatl, quienes portaban orejeras de este material. o Huitzilopochtli, en relación con la *xiuhcoatl*. Aún así, esta información debemos contraponerla con la ofrecida por los códices, en los que encontramos guerreros ataviados con este tipo de orejeras

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2.2.- Narigueras

Entre las narigueras no encontramos la variedad de materiales que existió para las orejeras. En todos los casos se trata de piezas de menor tamaño y con formas más limitadas. Imaginamos que esto es debido a la zona donde se ubicaba este elemento, lo que no permite ni piezas de gran tamaño (debido al peso de las mismas) ni formas tan extravagantes. Además, parece que se trató de un implemento mucho más limitado dentro del uso social ya que no tenemos referencias de empleo tan habitual ni en las fiestas ni en otros eventos importantes. El hecho de que los materiales sean limitados también hace que las narigueras se limiten a un grupo mucho más reducido.

En las referencias escritas hay una mayor cantidad de información sobre las narigueras de los gobernantes que para ningún otro personaje, lo que limita el panorama a un aspecto más reducido del uso de estos aditamentos en Mexico Tenochtitlan. Según parece, el gobernante de esta ciudad portaba varios tipos diferentes de narigueras. Una de ellas tenía forma de canutillo, delgado, realizado en piedra verde³⁹⁴; otra la describe Tezozómoc como una piedra delgada³⁹⁵. En uno de los casos proporciona el color verde de la misma; en otros nos ofrece el nombre que recibía este elemento. *yacaxihuitl*³⁹⁶ y *tezoauhcapitzilli*³⁹⁷. En ambas palabras podemos distinguir el término *xihuitl* "turquesa", por lo que podemos suponer que se trataban de turquesas o, al menos de piedras de color verdoso. La nariguera *yacaxihuitl* también la porta el gobernante Tizoc en sus exequias³⁹⁸. Además es colocada en la nariz de la figura que representa a Huitzilopochtli en una de las ceremonias mexicas³⁹⁹. En todos estos casos estas nariguera fueron usadas en las celebraciones realizadas para la elección del gobernante. Para esta ceremonia también registra Tezozómoc el uso de una nariguera en forma de canutillo delgado, realizada en oro

³⁹⁴ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. LII, p. 399-400.

³⁹⁵ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LVI, p. 438.

³⁹⁶ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXIX, p. 506

³⁹⁷ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXI, p. 460

³⁹⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LX, p. 454.

³⁹⁹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXXIII, p. 339

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

a la que denominaban *acapitzactli*⁴⁰⁰ "carrizo o especie de caña"⁴⁰¹; vocablo que alude a la forma del implemento. Este mismo tipo de nariguera también era empleada por el gobernante en celebraciones mexicas, como el caso de Motecuzoma⁴⁰². Durán también registró narigueras de oro usadas por el dirigente, pero omitió la forma de las mismas, por lo que no sabemos si se trataban también de canutillos o de otro tipo⁴⁰³.

Los nobles usaban otra clase de narigueras realizadas de diversos materiales. Algunas tenían forma de canutillo, de color blanco o translúcido a las que introducían plumas de colores⁴⁰⁴; así a través del canutillo se podía ver el color de éstas. Otro tipo usado era con piedras preciosas o turquesas muy finas que se introducían en los agujeros que tenían en la nariz⁴⁰⁵. Desconocemos si estas figuras, además de nobles, eran guerreros, por lo que no sabemos si este tipo de narigueras era empleado por ellos.

En el *Códice Vaticano A* se representan a los dioses Tezcatlipoca⁴⁰⁶ e Itzpapálotl⁴⁰⁷ con narigueras en forma de canutillo atravesado. El primero lo porta de color azul, mientras que el de la diosa es de color blanco.

Las que sí sabemos que usaban los guerreros eran las narigueras de oro y de piedras preciosas, para el caso de los grandes señores. Algunas de las narigueras de oro tenía forma de media luna⁴⁰⁸. Este tipo de nariguera lo podemos ver representado en la *Matricula de Tributos* y el *Códice Mendocino*, junto con las divisas *cuextecatl*, *teocuitlacopilli* y *quaxolotl* (figs. 31, 35 y 43). Según Durán, los valientes hombres, capitanes y soldados de valor tan sólo les era permitido el uso de narigueras de hueso o palo⁴⁰⁹, aunque también

⁴⁰⁰ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXXII, p. 573.

⁴⁰¹ Molina, *Vocabulario...*

⁴⁰² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XCV, p. 629.

⁴⁰³ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XXXIX, p. 295 y cap. XLVII; p. 364.

⁴⁰⁴ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II; cap. XLVII; p. 364

⁴⁰⁵ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II; lib. VIII; cap. IX, p. 742.

⁴⁰⁶ *Códice Vaticano A*, lám. 26r

⁴⁰⁷ *Códice Vaticano A*, lám. 32v

⁴⁰⁸ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VI, cap. XII, p. 749.

⁴⁰⁹ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II; cap. XXVI, p. 212.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

afirma que "a todos los que habian hecho en esta guerra su deber que, para señalarlos como hombres de valor, les agujereasen las narices y que entrasen en México todos con plumas y joyas de oro, colgadas de las narices, a manera de bigotes, pasadas de una parte a otra por dentro de la ternilla"⁴¹⁰. Los guerreros cuextecas también usaban narigueras de plumas rojas⁴¹¹.

Curiosamente, las representaciones de narigueras en los códices son bastante escasas. En el *Códice Ixtlixóchitl*, por ejemplo, los gobernantes van ataviados con orejeras y bezotes, pero en ninguno de los casos usan nariguera.

Considerando la información presentada, apreciamos que las narigueras eran elementos menos empleados que las orejeras o los bezotes. Aún así, determinados personajes de elevada categoría social usaban este tipo de implementos realizados en piedras valiosas o en oro. Según relatan las fuentes, estas narigueras eran de pequeño tamaño y, generalmente en forma de canutillo.

2.3.- Bezotes

Las referencias de bezotes en las fuentes escritas son abundantes. Se les ponían incluso a los niños cuando sus padres los prometían al *calmécac* o al *telpochcalli*, a los que le ponían una piedra preciosa por barbote⁴¹². Por supuesto, debemos pensar que no serían las mismas piedras utilizadas por los miembros del *calmécac*, que eran nobles y, por ende, con un acceso mayor a piedras de calidad superior, que las que podía ofrecer el padre de un niño que ingresaba en el *telpochcalli*. Estos bezotes se realizaban en distintos materiales y formas que marcaban la importancia y el prestigio de aquel que lo portaba. Al igual que hemos podido ver en los ejemplos anteriores no en todos los casos encontramos los

⁴¹⁰ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XVII, p. 151.

⁴¹¹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXV, p. 482.

⁴¹² Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VI, cap. XXXIX, p. 651.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

pormenores de las piezas, por lo que en algunas ocasiones falta la información que refiera su uso o, en la mayoría de las veces, las forma que adoptaban. No de todos ellos encontramos la misma información ya que de alguna clase sólo contamos con un par de testimonios, por lo que no podemos contrastar la información con ninguna otra referencia.

Este es el caso de los bezotes de piedras engastadas en oro, del que tan sólo contamos con dos menciones. Durán lo atribuye a la figura del gobernante Tizoc en el atavío para su toma de cargo⁴¹³. Es descrito como una rica esmeralda engastada en oro. Sabemos que no existían esmeraldas en esta tierra, pero por la descripción podemos conocer que se trataba de una piedra verde, de valor. Sahagún, por el contrario, cuenta como los nobles usaban bezotes de *chalchihuitl* engastados en oro en las celebraciones, aunque aclara que también portaban bezotes de otras maneras⁴¹⁴. Este tipo de bezotes lo encontramos representado en el *Códice Ixtlilxochitl*, portado por un gobernante⁴¹⁵ que, aunque no es mexicana, ilustra claramente cómo podían ser.

Los bezotes de oro no son descritos en las fuentes, y tan sólo encontramos la referencia de la persona que lo portaba. Por ello, si bien podemos establecer a qué personas se les permitía hacer uso de ellos, no sabemos en qué estribaban las diferencias entre cada uno porque, como veremos, eran utilizados por personas de consideración social variada. Por supuesto que el gobernante era uno de los personajes que disfrutaban de estas piezas. Se mencionan como parte de la indumentaria de Axayacatl en sus exequias⁴¹⁶ o como bezote de Motecuzoma Xocoyotzin en su elección como gobernante⁴¹⁷. A su vez, también eran regalados por los gobernantes que accedía al poder en Tenochtitlan a sus homónimos invitados a la celebración⁴¹⁸. Pero como anunciamos, no solamente los gobernantes podían

⁴¹³ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XL, p. 309.

⁴¹⁴ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VIII; cap. IX, p. 742.

⁴¹⁵ *Códice Ixtlilxochitl*, fol. 107

⁴¹⁶ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II; cap. XXXIX, p. 295.

⁴¹⁷ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXXII, p. 573

⁴¹⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXIV, p. 477; cap. LXXXVII, p. 593.

lucir estas piezas, también los grandes señores hacían uso de este tipo de objetos de oro⁴¹⁹ y los personajes que ejercían de cónsules en las audiencias empleaban bezotes de oro⁴²⁰; también se premiaban con ellas a otras figuras de la sociedad, como los mercaderes que conquistaron la provincia de Cuauhtenanco a los cuales “quisolos señalar el señor Ahuitzontzin con bezotes de oro, que también trujeron de la conquista, que ellos solos usasen y no otros, como mensajeros del rey”⁴²¹. Esta cita aunque breve es bien clara: existían bezotes que por sus diseños eran distintivos de las personas que los detentaban. Por ello es tan importante para nosotros conocer las formas de los implementos que empleaban, porque a partir de éstas podríamos establecer con mayor certeza el lenguaje visual que empleaban. Otro personaje que exhibía este aditamento para la entrada del ejército mexicana triunfante en la ciudad era un capitán, del que tan sólo sabemos que portaba una divisa toda de pluma, que le cubría todo el cuerpo que portaba orejeras y bezote de oro. Sin embargo, no sabemos que cargo militar ocupaba, por lo que no se pueden extraer grandes conclusiones al respecto.

Los bezotes de piedras presentan la mayor variedad, sino en diseños, sí en colores. La narración del funeral de Axayacatl describe cómo los cuatro “esclavos” que llevaban el cuerpo del gobernante difunto –dos hombres y dos mujeres-, portaban bezotes de piedras muy preciadas⁴²², pero no especifica de qué tipo de piedras se trataba. Los nobles podían emplear este tipo de bezotes de piedras preciosas⁴²³. Los bezotes más frecuentes –al menos los más citados- eran los de piedras verdes que los cronistas, en algunos casos, identifican la piedra con una esmeralda, mientras que otros lo hacen con un *chalchihuitl* o con una piedra verde. Suponemos que se trataba de piedras distintas, lo que hizo a los cronistas buscar una referencia conocida más cercada e identificarlo con lo que era familiar para

⁴¹⁹ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XXVI, p. 212.

⁴²⁰ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. IX, cap. V, p. 810.

⁴²¹ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. IX, cap. II, p. 796.

⁴²² Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LIV, p. 431.

⁴²³ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XXVI, p. 212.

ellos. Como bezotes de esmeralda identificaron los portados por el gobernante Axayacatl en sus exequias⁴²⁴ o el que le regaló Motecuzoma a Tlahuicole⁴²⁵.

Los bezotes verdes se otorgaban a los guerreros como premio por el logro de prisioneros. Si un guerrero cautivaba hasta cinco contrincantes, le daban un bezote largo, verde, y era nombrado guerrero *cuahyacatl*⁴²⁶.

Los bezotes de *chalchihuitl* podían ser usados por los cónsules que regían en las audiencias a quienes Sahagún denomina como *tencololli*⁴²⁷, "lo curvo del labio", es decir, "bezote curvo"⁴²⁸. También contamos con la representación de un guerrero ataviado con traje de coyote que porta un bezote curvo de color blanco⁴²⁹. A los guerreros que lograban apresar a dos de Atlixco o Huexotzinco, los premiaban con un bezote largo de *chalchihuitl* verde o de ámbar amarillo⁴³⁰, y eran tenidos por terribles y muy valientes⁴³¹. También eran de ámbar los bezotes de largos y transparentes con que obsequiaba el gobernante mexicana a los mercaderes que libraban la muerte al ser atacados por algún pueblo hostil. Con ello se quería mostrar que era valiente y noble, por lo que era de mucho prestigio⁴³². Por su parte, Chimalpain relata cómo los *pipiltin* portaban bezotes verdes, amarillos y blancos⁴³³.

De una piedra roja es el bezote que ostenta el dios Xiuhtecuhtli⁴³⁴, mientras que Topiltzin lucía uno de color azul⁴³⁵.



⁴²⁴ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXXI; p. 570.

⁴²⁵ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XCVIII; p. 645

⁴²⁶ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VIII, cap. XXI, p. 783.

⁴²⁷ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. IX, cap. V, p. 810.

⁴²⁸ A. López Austin y J. García Quintana, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, vol. III, p. 1316.

⁴²⁹ *Primeros Memoriales*, fol. 73r

⁴³⁰ L. M. Mohar Betancourt afirma que los bezotes de ámbar "constituían un adorno utilizado por el tlatoani y los nobles de muy alto rango", sin embargo, las referencias que nosotros tenemos es que eran otorgados en premio por las batallas a distintos guerreros, así como utilizados por los cónsules en sus audiencias. Posiblemente también se utilizaron por el gobernante y los personajes de alto rango, pero no exclusivamente por ellos. Tal vez la diferencia entre ellos sería la forma de los bezotes, pero no contamos con ella por lo que no podemos afirmarlo rotundamente. Mohar, "La organización tributaria", en *Temas Mesoamericanos*, Sonia Lombardo y Enrique Nalda (Coords.), p. 235.

⁴³¹ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VIII; cap. XXI, p. 783

⁴³² Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo I, lib. I, cap. XIX, p. 102.

⁴³³ Chimalpain, *Primer amoztil libro (3ª Relación...)*, p. 137.

⁴³⁴ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo I, lib. I, cap. XIII; p. 88

⁴³⁵ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo I, cap. III, p. 32.

También se realizaban bezotes de concha que adoptaban distintas formas. Los mancebos que habían hecho algo destacado en la guerra lucían en la fiesta de *Huei Tecuilhuil* unos bezotes redondos, como un círculo, con cuatro circulitos en cruz. Los otros mancebos tan sólo llevaban un bezote a manera de círculo, sin ningún otro adorno. Los guerreros *cuacuachicti* y *otomin* portaban unos bezotes hechos en forma de águila⁴³⁶ realizados también en conchas de mar⁴³⁷. Refiere el cronista que los que iban delante, llevaban unos bezotes de cobre con colgantes a conjunto con las orejeras.

Los bezotes de cristal eran una divisa particular de los pajes de Motecuzoma como señal de su familia⁴³⁸. Al igual que con las narigueras, también se realizaban bezotes de cristal, largos, con una pluma dentro que le daba el color al objeto⁴³⁹.

Los que prendían sin ayuda a cuatro enemigos en la guerra les permitían, como premio a su hazaña, usar los mismo tipos de bezote que empleaban los valientes hombres que ocupaban los cargos de *tlacatecatl*, *tlacochcalcatl*, *ticociahuaatl* o *atempañecatl*, que eran barbotes largos de cuero⁴⁴⁰. Los capitanes valientes y soldados de valor podían utilizar bezotes de palo o de hueso, ya que los de oro y piedras preciosas sólo podían ser usados por las personas de linaje noble⁴⁴¹. Sin embargo, este dato se contradice con las imágenes que muestran el atavío de los guerreros. En varias representaciones de guerreros podemos contemplarlos luciendo bezotes largos, cada uno con un atavío diferente, pero tienen en común el uso de este aditamento. Se dibujan en colores verde⁴⁴², azul⁴⁴³, blanco⁴⁴⁴ y un

⁴³⁶ También contamos con bezotes en forma de cabeza de ave rapaz realizados en oro en la figura del gobernante Nezahualcoyotl del Códice Ixtlilxóchitl, fol. 106r. Si bien este gobernante no fue mexicana, si nos sirve para ilustrar este tipo de diseño en los bezotes. Otro bezote con el mismo motivo es el que se encuentra en Dumbarton Oaks, Nicholson, *Art of Aztec Mexico. Treasures of Tenochtitlan*, p. 154

⁴³⁷ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo I, lib. II, cap. XXVII, p. 215.

⁴³⁸ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo III; lib. XVII, cap. XXI, p. 1196.

⁴³⁹ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VIII, cap. IX, p. 742.

⁴⁴⁰ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VIII, cap. XXI, p. 783.

⁴⁴¹ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XXVI, p. 212.

⁴⁴² *Primeros Memoriales*, fol. 72r.

⁴⁴³ *Primeros Memoriales*, 72v. *Códice Borbónico*, fol. 28.

⁴⁴⁴ *Códice Borbónico*, fol. 28.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

color que podría ser oro⁴⁴⁵. El caso es que los tres poseen bezotes que no están realizados en material bajo. En el mismo documento vemos también un bezote a modo de aro. Por el color parece de oro. El guerrero va ataviado con la divisa *aztapatzactli* y unas orejeras en rojo y azul⁴⁴⁶ (fig. 129). Un bezote similar porta un señor noble en los códices *Vaticano A*⁴⁴⁷ (fig. 133) y *Telleriano-Remensis*⁴⁴⁸ (fig. 134). Otra modalidad dentro del bezote largo es el que tiene forma curva. De éstos tenemos representaciones de guerreros que lo usan. Uno de ellos va ataviado con la divisa *cuextecat*⁴⁴⁹ (fig. 136), mientras que el otro porta un tocado de plumas⁴⁵⁰ (fig. 135).

Sahagún nos proporciona un listado de los bezotes que utilizaban los cónsules en la audiencia: "poníanse barbotes ... que llaman *apozonaltencacatl* "bezote largo de ámbar"⁴⁵¹; o otros que llaman *apozonaltencololli* "bezote curvo de ámbar"⁴⁵², que no son largos sino corvos, otros que llamaban *xoxouhqui*⁴⁵³ *tencololli*⁴⁵⁴.

No debe sorprendernos que algunos de los personajes que hemos visto en este apartado posean en una misma circunstancia bezotes distintos, como es el caso de los gobernantes en sus exequias, ya que a éstos los vestían con los atavíos de cuatro dioses, por lo que pudiera suceder que las distintas orejeras correspondieran a cada uno de éstos númenes. Esto justificaría que el mismo autor diera este tipo de información aparentemente confusa.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

⁴⁴⁵ *Primeros Memoriales*, fol. 72r.

⁴⁴⁶ Ya señalamos de éstas orejeras en el apartado correspondiente que por el nombre en náhuatl, parece que debían estar realizadas en turquesa.

⁴⁴⁷ *Códice Vaticano A*, fol. 46r

⁴⁴⁸ *Telleriano-Remensis*, fol. 1v

⁴⁴⁹ *Códice Florentino*, fol. 34v; *Códice Vaticano A*, fol. 85r.

⁴⁵⁰ *Códice Vaticano A*, fol. 88v

⁴⁵¹ A. López Austin y J. García Quintana, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, vol. III, p. 1245.

⁴⁵² A. López Austin y J. García Quintana, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, vol. III, p. 1245.

⁴⁵³ Molina, *Vocabulario*...

⁴⁵⁴ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II; lib. IX, cap. V, p. 810.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los bezotes son uno de los elementos más citados en relación a los guerreros. Las hazañas militares eran premiadas con bezotes realizados en distintos materiales que señalaban la valentía de los personajes que los portaban. Para ello eran importantes las formas, colores y materiales, ya que a partir de estos se creaba todo lenguaje militar claro. Las fuentes citan la variedad de tipos de bezotes con nombres distintos, dando un abanico de posibilidades a los diseños. Creemos que los bezotes eran uno de los elementos más importantes para los guerreros.

3.- El atavío y su correspondencia con los rangos militares

El análisis de los trajes y divisas que usaron los guerreros mexicas y que tomamos como base de nuestro estudio, no puede estar completo sin otro sobre de los distintos rangos militares que conformaban la milicia tenochca. El atavío expresaba un lenguaje de prestigio y hazañas, y marcaba grados dentro del ejército y la sociedad, pero justamente era esta colectividad la que estaba representada a partir de la indumentaria, por lo que no podemos obviarla para estudiar el atavío independientemente de ella. A través de la indumentaria se podían distinguir los distintos niveles militares⁴⁵⁵. Por ello, se pretende en esta sección presentar los grados militares a partir de los trajes que portaban para mostrar lo que representaban y establecer una jerarquía militar a través de estos elementos.

Esta tarea no es sencilla puesto que nos enfrentamos a numerosas complicaciones debido a que la información que nos brindan las fuentes no es completa en algunos casos, y presenta contradicciones en otros muchos. Por ello debemos ser prudentes a la hora de asociar y proponer atavíos con los grados de la milicia. Por esta misma razón no todas las divisas y las categorías militares van a encontrar correspondencia.

⁴⁵⁵ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo I, cap. XI, p. 112

Para establecer una liga de estas características debemos primero conocer los elementos que pretendemos unir. Los trajes y algunas insignias ya fueron expuestos anteriormente, por lo que vamos a presentar ahora los distintos cargos militares registrados en las fuentes. Tanto Durán⁴⁵⁶ como Tezozómoc⁴⁵⁷ nos relatan cómo a partir de la guerra de los mexicas contra los de tepanecas se configuró la jerarquía militar tenochca. Se establecieron una serie de premios que consistían, entre otros beneficios, en cargos dentro de la milicia. Es la primera vez que en las fuentes se citan todos estos rangos militares en la historia de los mexicas, algo lógico si se tiene en cuenta que es partir de éste momento cuando comienza el periodo de conquistas tenochcas, por lo que necesitaban un aparato militar bien estructurado y establecido que les permitiese la invasión de otros territorios. Tezozómoc distingue entre los cargos algunos principales⁴⁵⁸. Éstos son: "*principales y señores con título y mando en el gobierno mexicano*" a los que se otorgaron por este orden los cargos de:

<i>Tezozómoc</i>	<i>Durán</i>
1º.- <i>tlacochcalcatl</i>	1º.- <i>tlacochcalcatl tecuhtli</i>
2º.- <i>tlacatecatl</i>	2º.- <i>tlacatecatl</i>
3º.- <i>yezhuahuacatl</i>	3º.- <i>ezhuahuacatl</i>
4º.- <i>tillancalqui</i> .	4º.- <i>tillancalqui</i>

Y para los "valerosos soldados capitanes" los cargos fueron, por orden, como siguen:

5º.- <i>tezcacoacatl tiacauh</i>	5º.- <i>tezcacoacatl</i>
6º.- <i>tocuiltecatl tiacauh</i>	6º.- <i>tocuiltecatl</i>
7º.- <i>acolnahuacatl tia</i>	7º.- <i>acolnahuacatl</i>

⁴⁵⁶ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XI, p. 99

⁴⁵⁷ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. IX, p. 268-269.

⁴⁵⁸ Durán no presenta esta distinción, pero el orden de los cargos es el mismo.

8º.- <i>hueytiacauhtli tia</i>	8º.- <i>huey teuctli</i>
9º.- <i>temilotli tia</i>	9º.- <i>temillotzin</i>
10º.- <i>atempañecatli tia</i>	10º.- <i>tepanecatli</i>
11º.- <i>calmimilolcatli tia</i>	11º.- <i>calmimilolcatli</i>
12º.- <i>mexicalteuctli tia</i>	12º.- <i>mexicalteuctli</i>
13º.- <i>huitznahuacatl tia</i>	13º.- <i>huitznahuatl</i>
14º.- <i>atempañecatli tiauh</i>	14º.- <i>tepanecatli tiauh</i>
15º.- <i>quetzaltoncatli</i>	15º.- <i>quetzaltoncatli</i>
16º.- <i>teuctlamacazqui</i>	16º.- <i>teuctlamacazqui</i>
17º.- <i>tlapaltecatli</i>	17º.- <i>tlapaltecatli</i>
18º.- <i>cuauhquiahuacatl</i>	18º.- <i>cuauhyahuacatl</i>
19º.- <i>coatecatli tiacauh</i>	19º.- <i>coatecatli</i>
20º.- <i>pantecatli tia</i>	20º.- <i>pantecatli</i>
21º.- <i>huecamecatli tiacauh</i>	21º.- <i>huecamecatli</i>

Como podemos ver, no existe mucha diferencia entre ambas listas, tan sólo algún matiz en los nombres, pero definitivamente las dos coinciden en los grados militares que se ofrecieron como premio a los servicios prestados en la guerra. Según muestra la lista, los cargos militares aquí citados ascendían a 21, pero además existían otros que las fuentes citan más adelante y que no están contenidos en éstos. Por citar un ejemplo tenemos a los guerreros *cuachic* y *otomitl*, *cuauhnochtli* o *tequihuaque*, entre los más citados. Esto hace una cantidad de, al menos, 25 cargos o niveles militares. Algunos de ellos, como es el caso de *tlacochealcatl* y *tlacatecatli* o *cuachic* y *otomitl*, las fuentes los suelen citar juntos, por lo que podemos suponer que para muchos de los otros cargos también sucedería lo mismo, que se tratase de cargos pareados (como ahora el teniente coronel o el capitán general), que podrían responder a la dualidad del cosmos mexicana aplicada a la realidad bélica. Aún así, si este número de guerreros es comparado con los distintos trajes tributados nos daremos cuenta que el número de las divisas era mucho menor, por lo que se confirma la idea de otras vías para la obtención de los trajes.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Después de lo dicho, Tezozómoc afirma de los cargos militares y de los personajes de escala social más elevada que

los mayores de su reino eran Cihuacoatl, Tlacaeleltzin, Tlailloatl, Teuctli, Acolnahuacal, Eshuahuaatl, Tizoc, Ahuacatl, Tlilancalqui, Tezcacoatl, Tocuiltecat, Huitznahuatlailoatl, Teuctlamacazqui, Huíteucliti y Chalchiuhtepohua. Estos eran los mayores después de Motecuzoma, y luego venían los mayoresales, soldados y capitanes valerosos Cuauhnochtli, Tlacatecatl y Tlacochealcatl, estos no eran tan valerosos principales como los arriba nombrados, excepto que su valor y esfuerzo eran tenidos por principales; a estos no les daban las ropas de valor, ni riquezas, ni esclavos como a los demás, sino que eran tenidos como soldados viejos, que no aventajaban en tanto valor y ser como los otros, salvo a los tres de ellos que son Cuauhnochtli, Tlacatecatl y Tlacochealcatl, que estos eran señalados Cuachic⁴⁵⁹.

Durán indica que el gobierno tenochca estaba compuesto por el gobernante y otros cuatro señores, elegidos entre los hermanos del rey o sus parientes más cercanos. De esos cuatro se debía elegir al siguiente gobernante; éstos eran: *tlacochealcatl, tlacatecatl, ezuaucatl y tlilancalqui*⁴⁶⁰. Por esto debemos suponer que cada uno de estos cargos recaía en una persona, no como otros cargos militares que permitían a un gran número de integrantes (como los guerreros *cuachic*, por ejemplo). Así, Chimalpain narra cómo Itzcohuatzin asumió el cargo de *tlacatecatl*⁴⁶¹. Durán también atribuye a Motecuzoma Ihuicamina el cargo de *tlacatecatl* formando parte del consejo del gobernante Itzcoatl⁴⁶². El problema surge cuando otras fuentes contradicen esta información, lo que puede suponer que el aparato militar no fue entendido por los cronistas tal y como era. Sahagún explica cómo se conformaba el gobierno:

...a éste le ayudaban dos senadores para lo que toca al regimiento del pueblo: uno dellos era pilli y otro era criado en las guerras. El uno dellos se llamaba tlacatecuhtli y el otro tlacochtecuhtli. Otros dos capitanes ayudaban al señor para en las cosas de la milicia; el uno dellos era pilli, [y el otro] criado en la guerra, aunque no era pilli, el uno dellos se llamaba tlacatecatl, y el

⁴⁵⁹ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. XXXVI, p. 352.

⁴⁶⁰ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo II, cap. XI, p. 103-104.

⁴⁶¹ Chimalpain, *Primer amoxtili libro (3ª Relación...)*, pp. 127-129.

*otro se llamaba tlacochcalcatl. Desta manera, hijo mío, va el regimiento de la república. Y estos cuatro ya dichos, tlacatecuhtli y tlacochtecuhtli y tlacatecatl y tlacochcalcatl, no tenían estos nombres y estos oficios por heredado propiedad, sino que eran electos por la inspiración de nuestro señor, porque eran más hábiles para ellos*⁴⁶³.

A partir de esta cita vemos que existían diferencias de origen entre los cargos de *tlacatecatl* y *tlacochcalcatl*, aunque la versión que proporcionan los informantes de Sahagún en el texto en náhuatl⁴⁶⁴ es totalmente opuesta, es decir, el que aquí es identificado como *pilli* allí es macehual y viceversa⁴⁶⁵. Si como describe el fraile, el cargo de *tlacatecatl* fue otorgado a individuos que más tarde podrían ser los gobernantes de Mexico Tenochtitlan, entonces tendríamos que pensar que este cargo era desempeñado por un *pilli*, mientras que el de *tlacochcalcatl* le era otorgado a un experto en guerra, pero no *pilli*.

De estos cargos, que en principio parece que eran únicos, nos dice Sahagún que “*los que contaban a los cautivos eran los que se llamaban tlacochcalcas y tlacatecas, que es como decir capitanes y maestros de campo y otros oficiales del ejército*”⁴⁶⁶. De esta manera pasan de ser los principales oficiales del ejército a formar parte de los maestros de campo. Esto tan sólo nos ilustra acerca de las grandes confusiones que tuvieron los cronistas, ya frailes, ya conquistadores, a la hora de entender los sistemas complejos que conformaban la organización político-social de los mexicas. El aparato militar, tan importante para ellos, era muy complejo y los guerreros tenían funciones muy variadas que combinaban entre sí.

El *Códice Mendoza* clasifica los guerreros en oficiales de rango más bajo y oficiales de rango más alto. Entre los primeros se encontrarían los cargos de *quauhnochtli*, *tilllancaquí*, *atempañecatl*, *ezauacatl* y *uitznauatl*; entre los segundos, *tlacatecatl*,

⁴⁶² Durán. *Historia de las Indias de la Nueva España*, cap. XV, p. 125.

⁴⁶³ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VI, cap. XX, p. 568; también encontramos una cita similar en el mismo libro, cap. XIV, p. 538.

⁴⁶⁴ Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, *General History of the Things of New Spain: Florentine Codex*. Lib. VI, p. 110.

⁴⁶⁵ Esta contradicción ya fue señalada por V. Pihó. “Tlacatecuhtli, tlacochtecuhtli, tlacatecatl y tlacochcalcatl”, en *ECN*, núm. 10, pp. 315-328.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

*tlacochealcatl, tezcaouacatl, tiçocyanacatl o tocuillecatl*¹⁶⁷. Estos cargos aquí propuestos como menores y mayores no corresponderían con los proporcionados en la lista anterior por Durán y Tezozómoc.

De estos rangos, las fuentes describen las divisas que les eran otorgadas. Así, sabemos que a los grados de *tlacochealcatl* y *tlacatecatl* les correspondía la divisa *quetzalpatzactli*¹⁶⁸. En el *Códice Mendocino*, sin embargo, estos guerreros están ataviados con las divisas *tzitzimitl*¹⁶⁹ y *quaxolotl*¹⁷⁰ respectivamente¹⁷¹. Éstos atavíos con los que eran vestidos los máximos niveles de la jerarquía militar, como ya vimos, no están representados en ninguno de los otros códices consultados, donde se plasmaron las batallas de los mexicas; tampoco encontramos este tipo de divisas en las representaciones arqueológicas analizadas. ¿Qué sentido hubiera tenido realizar esculturas y relieves donde se detallan los guerreros si los niveles más elevados no se representan en ellos?.

En el *Mendocino* también se muestran las divisas acompañadas de los distintos cargos militares que les correspondían, pero Sahagún, cuando habla de los premios y divisas que otorgaban a los guerreros que habían logrado uno, dos, tres, cuatro, cinco o más cautivos, se limita a una descripción somera de la manta y de elementos como orejeras, narigueras, bezotes o peinado¹⁷². La divisa identificada como *ocelotl*, es atribuida a aquellos guerreros que habían capturado cuatro prisioneros en el campo de batalla. Además de ellos Sahagún comenta que "*si era hombre valiente y había capturado cuatro enemigos, elegante y nombrándose tlacatecatl o tlacochealcatl o cuauhlatlo, los cuales regían y gobernaban el pueblo*"¹⁷³. Según esta información, no se puede atribuir a un solo traje un

¹⁶⁶ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo II, lib. VIII, cap. XX, p. 779.

¹⁶⁷ Todos se encuentran en el fol. 66 del *Códice Mendocino* excepto *tlacatecatl*, que se halla en el fol. 65.

¹⁶⁸ Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. LXXVII, p. 549.

¹⁶⁹ Además de esta divisa, el guerrero porta otra tipo *panitl*, conformada por tres banderines.

¹⁷⁰ Según la versión de Tezozómoc, esta divisa sea la que se otorgó al militar con el cargo de *cuauhnochtli* como premio por el desempeño en la batalla, *Crónica mexicana*, cap. LXXVII, p. 549.

¹⁷¹ *Códice Mendocino*, fol. 67r

¹⁷² Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, lib. VIII, cap. XXI, pp. 781-783.

¹⁷³ Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, tomo I, lib. III, apéndice del libro tercero, cap. V, p. 334.

número de cautivos por el que se pudiese obtener, ya que la cantidad de prisioneros en la guerra podía ser la misma y otorgar distintas divisas, lo que nos reafirma la idea de que el atavío otorgado dependía del origen del guerrero, de la localidad del prisionero o del cargo militar anterior del cual partiera.

Uno de los cargos militares que presenta una mayor coincidencia entre la descripción de las fuentes y las imágenes es el denominado *cuachic*⁴⁷⁴. Desafortunadamente, no portaba ninguna de las divisas que hemos visto hasta el momento. Según lo describen las fuentes éstos guerreros vestían con una manta, toda hecha de red de nequén, que ni cubría ni abrigaba, pero era la indumentaria por la que se los reconocía. El *códice Vaticano A* describe el atavío de estos guerreros como "*una manta de red muy rala*". Esta descripción se acompaña de una ilustración donde podemos ver el tipo del manta que se trataba⁴⁷⁵. El *Códice Florentino* nos muestra la imagen de un guerrero, ataviado con una red, que podríamos identificar con un guerrero *cuachic*⁴⁷⁶.

Como hemos visto, existen numerosos datos confusos en las referencias que presentan las fuentes con los cargos militares, lo cual provoca que, para poder asignar a los niveles militares los trajes guerreros correspondientes debemos conocer ambos de manera clara. Creemos un adelanto plantear esta problemática ya que el conocimiento de la misma ayudará posteriormente para intentar ubicar socialmente a cada uno de los personajes.

⁴⁷⁴ Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*, tomo I, cap. XI, p. 114.

⁴⁷⁵ *Códice Vaticano A*, fol. 59r.

⁴⁷⁶ *Códice Florentino*, lib. I, fol. 34v

REFLEXIONES FINALES SOBRE EL CÓDIGO VISUAL MILITAR DE LOS GUERREROS MEXICAS

El atavío militar de los guerreros mexicas se articulaba de tal manera que a cada uno de los rangos y cargos militares les correspondieran determinadas divisas que marcaban el nivel que ostentaban dentro del propio ámbito militar, así como en la vida cotidiana. Para ello se empleaban implementos de distinta naturaleza, como los trajes con sus complicados tocados u otros elementos como orejeras, narigueras o bezotes. Los materiales en los que estaban realizados marcaban las distintas categorías de manera que fuesen identificables. Parece que existía un baremo conocido a través del cual un individuo que hubiera realizado un hazaña militar (tuviese éste como oficio principal la guerra u otra ocupación distinta) tenía como premio determinadas divisas y permisión de usos. Así se establecía un lenguaje visual conocido que permitía conocer a los individuos dentro de su ámbito social, y también fuera de él. Esto nos lleva a pensar en la existencia de varios niveles que conformaría el código visual militar de los guerreros, los que a su vez estaban relacionados entre sí para que fuese posible su comprensión.

Existirían dos niveles dentro de los códigos, uno que abarcaría a la sociedad tenochca y otro que estaría extendido a nivel del área del Altiplano –como mínimo- en el que se compartirían elementos y también se diferenciarían otros.

Dentro del primer tipo de código podemos distinguir dos niveles: militar -en sentido estricto- y social. El código militar era empleado por los guerreros, a quienes se les premiaban con las insignias que les eran permitidas por su nivel y rango e iban evolucionando dependiendo del comportamiento que tuviesen en batallas posteriores. De

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

esta manera los elementos de atavío que utilizaban unos, no les pertenecían toda la vida, ya que podían ir cambiando conforme fuese ascendiendo dentro de su escala militar. Eran muchos los grados militares, por lo cual creemos que entre los mismos rangos se debían establecer diferencias para marcar cambios de prestigio dentro de ese mismo nivel. Esto es, entre dos guerreros de rango idéntico que por su condición no les fuera permitido cambiar su escalafón, si uno de ellos hubiera realizado una campaña militar muy exitosa, posiblemente se le podía premiar con algún elemento distintivo que lo señalase entre los compañeros que desempeñaban el mismo cargo. Se justificaría así la cantidad de variaciones que encontramos entre las representaciones y descripciones de los guerreros que en varias ocasiones portan dos tipos distintos de divisa. Este ejemplo se podría extrapolar a cada uno de los niveles de la milicia. Por otro lado, estos atavíos debían ajustarse a normas que regulaban su uso, por lo que identificaban a cada uno de los individuos con las hazañas realizadas y el nivel social al que pertenecía.

Ahora bien, todos estos aditamentos tenían su momento y oportunidad para ser lucidos. Como vimos de los mercaderes que lucharon solos y que conquistaron una provincia, se les premió con orejeras de ámbar y otros implementos de oro, lo que podría ser extraño si pensamos que a guerreros profesionales de alto grado no se les permitía el uso de estos materiales de gran valor. Lo que sucede es que esas orejeras y bezotes con gran valía no se los podían poner en todas las ocasiones, sino en sus fiestas particulares. Esto nos indica que existían otros códigos que convivían con el militar y que se desarrollarían en colectividades concretas, como pudiera ser la de los mercaderes. De este modo, un implemento tiene sentido dentro de su contexto, pero resulta ajeno fuera de él.

Todo ello significaría la existencia de varios códigos que se incluirían, a su vez, dentro de un código social que los abarcaría todos. Este código social regularía los usos y modos de estos distintos implementos. A través de él se regularían también las normas básicas de atavío y, posteriormente se adaptarían las demás normas. Este sería el caso de la prohibición por Motecuzoma de portar mantas por debajo de las rodillas, excepto a los que

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

tuvieran heridas de guerra en las piernas, que les estaría permitido usar mantas largas para cubrirselas.

El hecho de que los guerreros no portasen las mismas vestiduras para distintas actividades, esto es, la guerra, el ritual o la vida cotidiana, justificaría la representación de distintos atavíos para los mismos cargos. Resulta lógico pensar que un guerrero águila, por ejemplo, vestía esta indumentaria para ir a la guerra, pero que usara otra para realizar su vida cotidiana, sus entrenamientos y sus ritos. Por ello necesitaba, al menos, dos tipos de indumentaria distintas pero que marcaran ambas el nivel social y rango militar del personaje. Así, un guerrero al que nosotros asociamos con una divisa determinada podría ser representado con otra indumentaria sin que ello fuese contradictorio. Simplemente significaría que un mismo personaje estaba ejecutando dos papeles diferentes en momentos distintos.

Esto en los que respecta a la sociedad mexicana, pero falta considerar lo que sucedía con los guerreros e individuos de otras ciudades que estaban en contacto —bélico o comercial— con los tenochcas. Creemos que para las distintas comunidades y pueblos también existían varios códigos que, relacionados entre sí, emitían mensajes que llegaban a todos y cada uno de los ámbitos y niveles sociales. Creemos poder distinguir, al menos, tres tipos de niveles de un mismo código, que se relacionan de tal manera que en algunas ocasiones es casi imperceptible la diferencia entre ellos.

Un primer código sería el que denominamos local o étnico y que abarcaría a todo un pueblo. A través de él se podrían identificar los individuos de las distintas localidades, lo que era necesario para diferenciarse de los demás y establecer una identidad propia que los agrupara y los arropase en un ámbito conocido y concreto. Estas ligas de identidad eran muy importante puesto que los individuos tenían así raíces concretas que se manifestaban a través de multitud de elementos. Por ello se pudieron reconocer guerreros mexicanos de tepanecas o de culhuacanos, ya que cada uno de ellos poseía rasgos que los identificaban ante los demás. Dichos rasgos, además de los fisonómicos, debían ser claramente visibles.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

por lo que se presentaban en el atavío. Este código se integraría al código social correspondiente por el que cada uno de los miembros de la comunidad eran identificados en un lugar concreto dentro de la misma. Esta identidad queda claramente manifestada en los cambios de atavíos que realizaban los comerciantes cuando entraban en terrenos hostiles para no ser reconocidos como mexicas y de esa manera no ser atacados. Se ejemplifica la existencia de unos implementos característicos de cada uno de los pueblos por los cuales se podían identificar. Así, dentro de ésta misma categoría encontraríamos también el lenguaje visual militar que expusimos para los mexicas. Por supuesto, estos últimos también tendrían el nivel étnico o local que los diferenciaría de los demás pueblos.

Además, tendríamos un código general a todos los pueblos de una extensa zona que podría abarcar, como mínimo, el área del Altiplano central. De esta manera, y sobre todo en lo que respecta al aspecto militar, los distintos individuos reconocerían cargos y niveles sociales dentro de un lenguaje que les era común. Es decir, se compartían elementos que los identificaban como miembros de una localidad pero, al mismo tiempo, debían establecerse una normas por las cuales pudieran reconocerse los distintos grados militares y sociales entre comunidades. Así, podían identificarse personajes importantes dentro de la batalla e intentar apresarlos para conseguir méritos mayores de los que se podían obtener apresando a un guerrero sin rango. Ya hemos visto que el rango del guerrero prisionero era importante para la ascensión social.

Dentro de este código general se incluiría otro que tendría como objetivo identificar a personajes concretos. Éste sería producto de la combinación de los dos códigos anteriores. A través de él se identificarían cargos homólogos, pero a su vez se establecerían las diferencias propias de la localidad. Como vimos en el segundo capítulo, algunos gobernantes de distintas regiones portaban tocados de ave; de esta manera se podrían identificar estos personajes por una divisa concreta: el ave; pero además, a cada uno de los personajes debía corresponderle un ave particular, para que de esa manera fuese diferenciado del resto e identificado como máximo representante de su comunidad.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuando se abordó el desarrollo de esta tesis se tenía como objetivo principal el desentrañamiento del código militar usado por los guerreros tenochcas y estudiarlo a través de las distintas imágenes y descripciones. Desafortunadamente, se presentaron escollos insalvables por el momento. Las descripciones del atavío militar en las fuentes no son lo suficientemente completas en la mayoría de los casos. Como se pudo apreciar, existen algunos datos contradictorios sobre todo en lo que se refiere a los cargos militares. Algunos aspectos del atavío, como el reflejo de la división cuatripartita o dual del cosmos en la indumentaria quedan claramente plasmados.

Esto es importante remarcarlo puesto que, para establecer un código, se deben conocer las distintas partes del mismo y definir una relación entre ellas. Si no se cuentan con todos los elementos, es muy difícil comprender su significado. En gran medida, es lo que ha acontecido con el desarrollo de la hipótesis que planteábamos al inicio de esta tesis.

Pero además, nos hemos encontrado con otro factor con el que no contábamos al comienzo de la investigación. Nos estamos refiriendo a la existencia de dos tipos de atavío para los guerreros: los del ámbito bélico y del ritual. Hemos visto cómo algunos aditamentos que no portaban los guerreros en la guerra, los portaban en cambio en rituales y ceremonias. Además, comprobamos cómo la mayoría de los trajes militares que identificamos claramente como pertenecientes a los guerreros mexicas, no se encuentran en las piezas arqueológicas que plasman guerreros y tienen a estos personajes como figuras protagónicas. Esto nos hizo reflexionar sobre la existencia de, al menos, dos papeles desarrollados por los guerreros con dos significados distintos pero a la vez complementarios. Uno de los motivos de esta separación sería, sin duda, de orden práctico ya que no podían usar en la guerra trajes de gran volumen y peso, puesto que no les hubieran permitido la libertad de movimiento necesaria en la batalla; sin embargo estos trajes sí podían ser utilizados en las ceremonias. Aún así, creemos que el código militar básico y el significado de los trajes que se portaban en las reyertas debían estar relacionados con los trajes rituales, ya que muchos de los personajes que participaban en ellos eran los mismos —como altos cargos militares—. Entonces, para conocer los atavíos que

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

utilizaban los guerreros y establecer el papel que jugaban dentro de la sociedad, deberíamos conocer los distintos ámbitos en los que se desarrollan dichos personajes para determinar el significado de los implementos y su función.

Así, creemos firmemente en la existencia de un código militar que funcionaba en distintos niveles y que organizaba y diferenciaba de forma clara y ordenada los individuos en el ámbito ritual militar y social. Por otro lado, consideramos que algunos elementos marcadores de prestigio, como el caso de las orejeras, narigueras y bezotes, a través de los materiales utilizados marcan una diferenciación entre los rangos sociales. El oro o las piedras preciosas corresponderían al gobernante y a los nobles de más alta jerarquía, mientras que alguno de estos elementos combinados con piezas de menor calidad podrían asociarse con otros niveles sociales más bajos. En la misma línea ubicaríamos la combinación de distintas divisas, como vimos en los casos de los trajes de *ocelotl* o *cuahtli*, que se combinaban con otras divisas, como *quetzalpatzactli* o *pánitl* las cuales pensamos que tienen como fin establecer distintas categorías dentro de un mismo nivel jerárquico.

Esto nos indica, de manera clara bajo nuestro criterio, que los trajes y divisas estaban cargados de significado y que combinados entre ellos, podían establecer distintas categorías militares. Un guerrero ataviado con el traje de *ocelotl* no tenía el mismo prestigio que otro que además portaba la divisa *quetzalpatzactli*. O el que usaba bezotes verdes en las fiestas pero no habitualmente, tenía menos prestigio que al que se le permitía exhibirlos en todo momento. Todas estas relaciones son importantes para estudiar un código, por lo que amerita una mayor profundidad del tema, analizando cada uno de los aspectos de los guerreros mexicas.

De este modo, creemos que nos encontramos en el camino correcto para profundizar en el complejo tema del atavío y la iconografía de los guerreros mexicas. La investigación que hemos desarrollado abre las puertas a estudios posteriores, aportando algunos datos interesantes. Si bien hay cuestiones no se han resuelto hasta el momento, otras, por el

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

contrario, plantean posibles soluciones. El hecho de presentar nuevas hipótesis y caminos para el conocimiento del mundo prehispánico a partir de los estudios realizados con anterioridad es importante para dar continuidad a la investigación.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

- Figura 1: Pieza de cuerpo entero. *Matricula de Tributos*, folio 4v.
- Figura 2: *Ocelotl*, *Matricula de Tributos*, folio 6r.
- Figura 3: Guerrero *ocelotl* con divisa tipo *panitl*. *Códice Durán*, tomo I, lámina 60.
- Figura 4: Guerrero *ocelotl* portando divisa *quetzalpatzactli*. *Códice Durán*, tomo I, lámina 14.
- Figura 5: Guerrero *ocelotl* portando divisa similar al tipo *cuextecatli*. *Códice Florentino*, libro VIII, capítulo XVII, folio 34r.
- Figura 6: Guerrero *ocelotl* con divisa. *Códice Florentino*, libro IX, capítulo XVIII, fol. 58v.
- Figura 7: Guerrero *cuauhtli*. *Códice Durán*, tomo I, lámina 60.
- Figura 8: Guerrero *cuauhtli* con divisa *tozcocolli*. *Lienzo de Tlaxcala* lámina 48.
- Figura 9: Guerrero *cuauhtli* con divisa *quetzalpatzactli*. *Códice Florentino*, libro VIII, folio 34r.
- Figura 10: *Quetzaltototl*. *Códice Mendocino*, folio 46r.
- Figura 11: *Quetzaltototl*. *Primeros Memoriales*, folio 78v.
- Figura 12: *Texolotl*. *Primeros Memoriales*, folio 78v.
- Figura 13: *Tlohmailt*. *Primeros Memoriales*, folio 46r.
- Figura 14: Tocado de ave similar a una garza. *Lienzo de Tlaxcala*, folio 71.
- Figura 15: *Matricula de Tributos*, folio 4v.
- Figura 16: *Chamolcoyotl*. *Primeros Memoriales*, folio 74v.
- Figura 17: *Iztac Coyotl*. *Primeros Memoriales*, folio 75r.
- Figura 18: *Xiuhcoyotl*. *Primeros Memoriales*, folio 75r.
- Figura 19: *Tlecoyotl*. *Primeros Memoriales*, folio 79r.
- Figura 20: *Tlapalcoyotl*. *Primeros Memoriales*, folio 79r.
- Figura 21: *Cittalcoyotl*. *Primeros Memoriales*, folio 79v.
- Figura 22: *Tliltic coyotl*. *Primeros Memoriales*, folio 79v.
- Figura 23: *Lienzo de Tlaxcala*, lámina 25.
- Figura 24: () *Papalotl*. *Matricula de Tributos*, folio 3r.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

- Figura 25: *Izapapalotl. Primeros Memoriales*, folio 78v.
Figura 26: *Tlilpapatotl. Primeros Memoriales*, folio 77v.
Figura 27: *Zacuanpapatotl. Primeros Memoriales*, folio 74v.
Figura 28: *Xolopapatotl. Primeros Memoriales*, folio 74v.
Figura 29: *Tzitzimil. Matricula de Tributos*, folio 5v.
Figura 30: *Quetzaltzitzimil. Primeros Memoriales*, folio 73v.
Figura 31: *Quaxolotl. Matricula de Tributos*, folio 5v.
Figura 32: *Quaxolotl. Lienzo de Tlaxcala*, folio 75.
Figura 33: *Izac quaxolotl. Primeros Memoriales*, folio 76r.
Figura 34: *Tlapalquaxolotl. Primeros Memoriales*, folio 76r.
Figura 35: *Cuextecatl. Matricula de Tributos*, folio 5v.
Figura 36: *Cuextecatl. Matricula de Tributos*, folio 7v.
Figura 37: *Aztacopilli. Primeros Memoriales*, folio 77r.
Figura 38: *Quetzalcopilli. Primeros Memoriales*, folio 75r.
Figura 39: *Cuextecatl. Códice Vaticano A*, folio 85.
Figura 40: *Cuextecatl. Códice Telleriano-Remensis*, folio 37r.
Figura 41: *Cuextecatl. Códice Florentino*, libro VIII, folio 34.
Figura 42: *Cuextecatl. Lienzo de Tlaxcala*, folio 37.
Figura 43: *Teocuitlacopilli. Códice Mendocino*, folio 19r.
Figura 44: *Teocuitlacopilli. Códice Mendocino*, folio 20r.
Figura 45: *Quetzalpatzactli. Matricula de Tributos*, folio 7v.
Figura 46: *Quetzalpatzactli. Lienzo de Tlaxcala*, folio 53.
Figura 47: *Quetzalpatzactli. Códice Durán*, tomo I, lámina 21.
Figura 48: *Quetzalpatzactli. Primeros Memoriales*, folio 72 r.
Figura 49: *Cuezalpatzactli. Matricula de Tributos*, folio 6v.
Figura 50: *Cuezalpatzactli. Lienzo de Tlaxcala*, folio 64.
Figura 51: *Cuezalpatzactli. Primeros Memoriales*, folio 76v.
Figura 52: *Aztapatzactli. Primeros Memoriales*, folio 73r.
Figura 53: *Cacalpatzactli. Primeros Memoriales*, folio 76v.

- Figura 54: *Tlacoahpatzactli. Primeros Memoriales*, folio 76r.
- Figura 55: *Momoyactli. Matricula de Tributos*, folio 4r.
- Figura 56: *Momoyactli. Matricula de Tributos*, folio 5r.
- Figura 57: *Momoyactli. Códice Mendocino*, folio 28r.
- Figura 58: *Momoyactli. Matricula de Tributos*, folio 6v.
- Figura 59: *Xopilli. Matricula de Tributos*, folio 4v.
- Figura 60: *Xopilli. Códice Mendocino*, folio 20v.
- Figura 61: *Xopilli. Lienzo de Tlaxcala*, folio 64.
- Figura 62: *Xopilli de mano. Lienzo de Tlaxcala*, folio 28.
- Figura 63: *Tozcocolli. Códice Mendocino*, folio 43r.
- Figura 64: *Tozcocolli. Primeros Memoriales*, folio 77r.
- Figura 65: *Tozcocolli. Lienzo de Tlaxcala*, folio 53.
- Figura 66: *Tozcocolli. Códice Durán*, tomo II, lámina 60.
- Figura 67: *Quetzalpanitl. Primeros Memoriales*, folio 73r.
- Figura 68: *Zacuanpanitl. Primeros Memoriales*, folio 73v.
- Figura 69: *Macuipanitl. Primeros Memoriales*, folio 77r.
- Figura 70: *Ixtlapalpamitl. Primeros Memoriales*, folio 79r.
- Figura 71: *Códice Telleriano-Remensis*, folio 33v.
- Figura 72: *Códice Telleriano-Remensis*, folio 39v.
- Figura 73: *Códice Vaticano A*, folio 78v.
- Figura 74: *Códice Vaticano A*, folio 83v.
- Figura 75: *Códice Vaticano A*, folio 89v.
- Figura 76: *Lienzo de Tlaxcala*, folio 68.
- Figura 77: *Lienzo de Tlaxcala*, folio 75.
- Figura 78: *Macuilpanitl. Lienzo de Tlaxcala*, folio 69.
- Figura 79: *Códice Durán*, tomo I, lámina 42.
- Figura 80: *Códice Florentino*, libro VIII, folio 34r.
- Figura 81: Guerrero ocelotl con divisa tipo panitl. *Códice Florentino*, libro VIII, folio 34v.
- Figura 82: *Quetzalquahuítl. Primeros Memoriales*, folio 73v.

- Figura 83: *Quetzalquaquahuitl. Lienzo de Tlaxcala*, folio 66.
- Figura 84: *Ananacaztli. Primeros Memoriales*, folio 75r.
- Figura 85: *Aztatzonli. Primeros Memoriales*, folio 77r.
- Figura 86: *Ometochtlahuiztli. Primeros Memoriales*, folio 74r.
- Figura 87: Divisa similar a las dos anteriores. *Lienzo de Tlaxcala*, folio 57.
- Figura 88: *Mexayacatlahuiztli. Primeros Memoriales*, folio 78v.
- Figura 89: *Iztac iutelolotli. Primeros Memoriales*, folio 77r.
- Figura 90: *Tlapaliuítelolotli. Primeros Memoriales*, folio 76v.
- Figura 91: *Zacacalli. Primeros Memoriales*, folio 78r.
- Figura 92: *Calzagualli. Primeros Memoriales*, folio 78r.
- Figura 93: *Xacalli. Primeros Memoriales*, folio 77v.
- Figura 94: Divisa que se puede asociar con las anteriores por el diseño en forma de casa. *Lienzo de Tlaxcala*, folio 75.
- Figura 95: *Zacuantonatiuh. Primeros Memoriales*, folio 74r.
- Figura 96: *Chimallauiztli. Primeros Memoriales*, folio 79r.
- Figura 97: *Quetzalquatlamoyaoalii. Primeros Memoriales*, folio 73v.
- Figura 98: *Teucuitlaueuetl. Primeros Memoriales*, folio 74v.
- Figura 99: *Tlapalitzmitl. Primeros Memoriales*, folio 77v.
- Figura 100: *Tlaquimiloli. Primeros Memoriales*, folio 78r.
- Figura 101: *Tzatzatl. Primeros Memoriales*, folio 74v.
- Figura 102: *Tlazimaluapalli. Primeros Memoriales*, folio 78v.
- Figura 103: *Tzipito. Primeros Memoriales*, folio 78r.
- Figura 104: Hombre ataviado de águila. Museo de sitio del Templo Mayor, México, D.F.
- Figura 105: Cabeza de hombre con atavío de águila. Museo Nacional de Antropología, México, D.F.
- Figura 106: Guerrero tipo atlante. Museo Nacional de Antropología, México, D.F.
- Figura 107: Guerrero tipo atlante. Musée Royaux d'Art et Histoire. Bruselas.
- Figura 108: "Altar de los guerreros". Museo Nacional de Antropología, México, D.F.
- Figura 109: "Piedra de Moctezuma". Museo Nacional de Antropología, México, D.F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Figura 110: "Piedra de Tizoc". Museo Nacional de Antropología, México, D.F.
- Figura 111: *Cuauhtetepoyochimalli*. *Primeros Memoriales*, folio 75v.
- Figura 112: *Ocelotetepoyochimalli*. *Primeros Memoriales*, folio 75v.
- Figura 113: *Chimalli* atribuido al gobernante *Ahuitzotl*. Museum für Völkerkunde, Viena.
- Figura 114: *Chimalli* con diseño de triángulo negro.
- Figura 115: *Cuexyochimalli*.
- Figura 116: *Chimalli* con diseño de media luna grande.
- Figura 117: *Chimalli* con campo liso.
- Figura 118: *Citlallo chimalli*. *Primeros Memoriales*, folio 79v.
- Figura 119: *Ixcoliuhqui chimalli*. *Primeros Memoriales*, folio 79v.
- Figura 120: *Chimalli teocuitlateteyo*. *Primeros Memoriales*, folio 75v.
- Figura 121: *Quetzalpuztequi chimalli*. *Primeros Memoriales*, folio 75v.
- Figura 122: *Primeros memoriales*, folio 72r. Detalle.
- Figuras 123 – 124: Guerrero ataviado con divisa *tozquaxolotl* y detalle. *Primeros Memoriales*, folio 72v.
- Figura 125: Tapón de orejera de oro con forma de ave rapaz. Fotografía extraída de *Azteca-Mexica*, 1992.
- Figura 126: Orejera de oro con forma de ave rapaz. Fotografía extraída de *Azteca-Mexica*, 1992.
- Figuras 127 – 128: Guerrero con orejera y bezote. *Primeros Memoriales*, folio 72v.
- Figura 129: Guerrero con orejera y bezote (detalle). *Primeros Memoriales*, folio 73r.
- Figura 130: Orejera y nariguera (detalle). *Matricula de Tributos*, folio 5v.
- Figura 131: Orejera y nariguera (detalle). *Códice Mendocino*, folio 19r.
- Figura 132: Orejera (detalle). *Matricula de Tributos*, folio 5v.
- Figura 133: Bezote circular. *Códice Vaticano A*, folio 46r.
- Figura 134: Bezote circular. *Códice Telleriano-Remensis*, folio 1v.
- Figura 135: Guerrero con un bezote largo y curvo. *Códice Vaticano A*, folio 85r.
- Figura 136: Guerrero ataviado con traje *cuextecal* y bezote largo y curvo. *Códice Vaticano A*, folio 88v.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

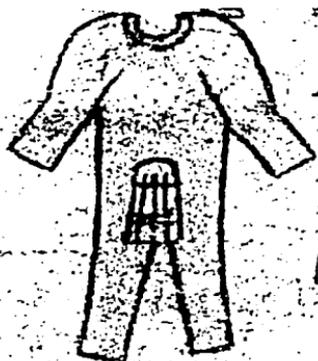


Fig. 1. Pieza de cuerpo entero *Matricula de Tributos*, fol. 4v



Fig. 2. *Ocelotl Matricula de Tributos*, fol. 6r



Fig. 3. Guerrero *ocelotl* con divisa tipo *panitl*.
Códice Durán, tomo I, lám. 60



Fig. 4. Guerrero *ocelotl* portando divisa *quetzalpatzactli*.
Códice Durán, tomo I, lám. 14

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 5. Guerrero *ocelotl* portando divisa similar al tipo *cuextecatli*.
Códice Florentino, lib. VIII, cap. XVII, fol. 34r

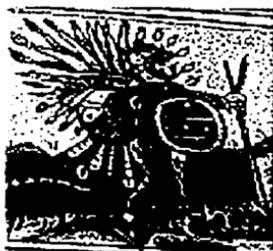


Fig. 6. Guerrero *ocelotl* con divisa
Códice Florentino, lib. IX, cap. XVIII, fol. 58.



Fig. 7. Guerrero *cuauhtli*
Códice Durán, tomo I, lám. 60.



Fig. 8. Guerrero *cuauhtli* con divisa *tozcocolli*.
Lienzo de Tlaxcala, fol. 48



Fig. 9. Guerrero *cuauhtli* con divisa *quetzalpatzactli*.
Códice Florentino, lib. VIII, fol. 34r

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

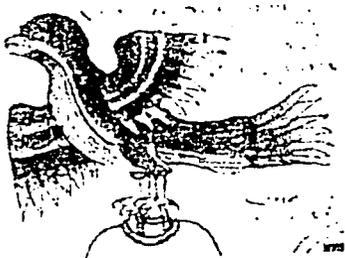


Fig. 10. *Quetzaltotol.*
Códice Mendocino, fol. 46r.



Fig. 11. *Quetzaltotol.*
Primeros Memoriales, fol. 78v



Fig. 12. *Texolotl.*
Primeros Memoriales, fol. 78v



Fig. 13. *Tlohmail.*
Primeros Memoriales, fol. 46r.



Fig. 14. *Tocado de ave similar a una garza.*
Lienzo de Tlaxcala, fol. 71.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 15.
Matricula de Tributos, fol.
4v



Fig. 16. *Chamolcoyotl*.
Primeros Memoriales, fol.
74v



Fig. 17. *Iztac Coyotl*.
Primeros Memoriales, fol.
75r



Fig. 18. *Xiuhcoyotl*.
Primeros Memoriales, fol.
75r



Fig. 19. *Tlecoyotl*.
Primeros Memoriales, fol.
79r



Fig. 20. *Tlapalcoyotl*.
Primeros Memoriales, fol.
79r



Fig. 21. *Citalcoyotl*.
Primeros Memoriales, fol.
79v



Fig. 22. *Tiltic Coyotl*.
Primeros Memoriales, fol.
79v



Fig. 23.
Lienzo de Tlaxcala, fol. 25.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 24. (.) *Papalotl*
Matricula de Tributos, fol. 3r



Fig. 25. *Itz'papatotl*.
Primeros Memoriales, fol. 78v



Fig. 26. *Tlilpapatotl*.
Primeros Memoriales, fol. 77v



Fig. 27. *Zacuanpapatotl*.
Primeros Memoriales, fol. 74v



Fig. 28. *Xolopapatotl*.
Primeros Memoriales, fol. 74v

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 29. *Tzitzimitt.*
Matricula de Tributos, fol. 5v



Fig. 30. *Quetzaltzitzimitt.*
Primeros Memoriales, fol. 73v.



Fig. 31. *Quaxolotl.*
Matricula de Tributos, fol. 5v

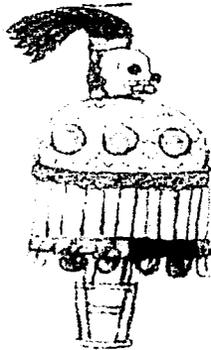


Fig. 33. *Iztac quaxolotl.*
Primeros Memoriales, fol. 76r

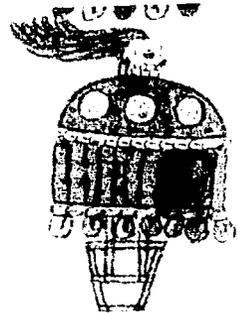


Fig. 34. *Tlapalquaxolotl.*
Primeros Memoriales, fol. 76r



Fig. 32. *Quaxolotl.*
Lienzo de Tlaxcala, fol. 75.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 35. Cuextecatl.
Matricula de Tributos, fol.
5v



Fig. 36. Cuextecatl.
Matricula de Tributos, fol.
7v



Fig. 39. Cuextecatl.
Vaticano A, fol. 85.



Fig. 37. Aztacopilli.
Primeros Memoriales, fol. 77r



Fig. 38. Quetzalcopilli.
Primeros Memoriales, fol. 75r

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 40. *Cuextecatl*.
Telleriano-Remensis, fol.
37r



Fig. 41. *Cuextecatl*.
Códice Florentino, lib. VIII,
fol. 34.



Fig. 42. *Cuextecatl*.
Lienzo de Tlaxcala, fol.37

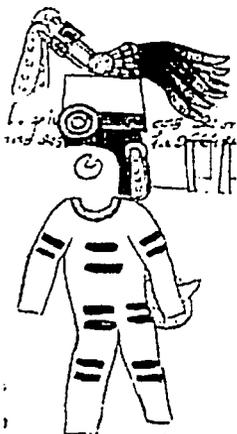


Fig. 43. *Teocuitlacopilli*.
Códice Mendocino, fol. 19r



Fig. 44. *Teocuitlacopilli*.
Códice Mendocino, fol. 20r



Fig. 45. *Quetzalpatzactli*
Matricula de Tributos, fol. 7v



Fig. 46. *Quetzalpatzactli*.
Lienzo de Tlaxcala, fol. 53



Fig. 47. *Quetzalpatzactli*
Códice Durán, tomo I, lám. 21.



Fig. 48. *Quetzalpatzactli*.
Primeros Memoriales, fol. 72r

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

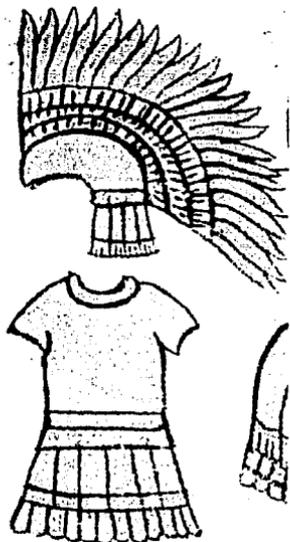


Fig. 49. Cuezalpatzactli.
Matricula de Tributos, fol. 6v.



Fig. 50. Cuezalpatzactli.
Lienzo de Tlaxcala, fol. 64.

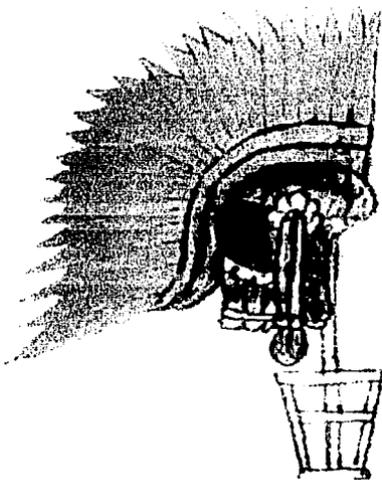


Fig. 51. Cuezalpatzactli.
Primeros Memoriales, fol.
76v.

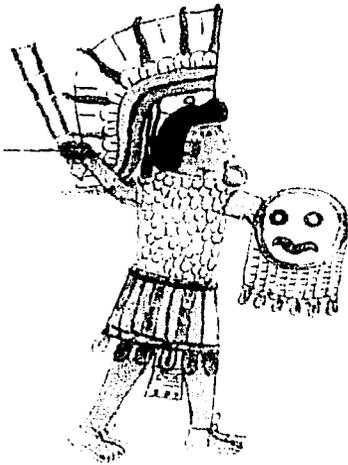


Fig. 52. *Aztapatzactli*.
Primeros Memoriales, fol. 73r

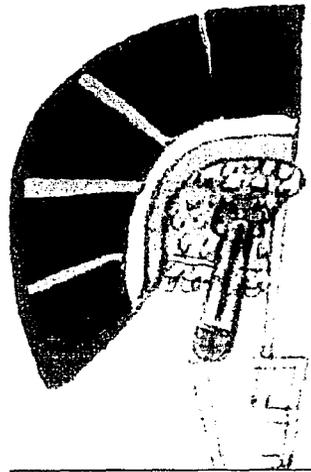


Fig. 53. *Cacalpatzactli*.
Primeros Memoriales, fol. 76v

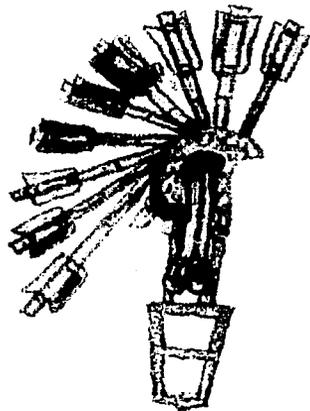


Fig. 54. *Tlacochoptzactli*.
Primeros Memoriales, fol.
76r

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 55. Momoyactli.
Matricula de Tributos, fol. 4r

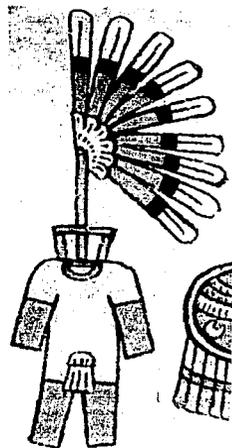


Fig. 56. Momoyactli.
Matricula de Tributos, fol. 5r

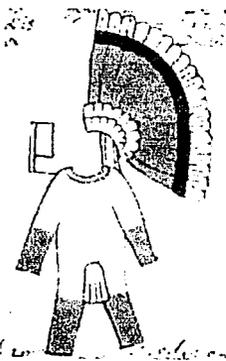


Fig. 57. Momoyactli.
Códice Mendocino, fol. 28r



Fig. 58. Momoyactli.
Matricula de Tributos, fol. 6v

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 59. Xopilli.
Matricula de Tributos, fol. 4v



Fig. 60. Xopilli.
Códice Mendocino, fol. 20v



Fig. 61. Xopilli.
Lienzo de Tlaxcala, fol. 64



Fig. 62. Xopilli de mano.
Lienzo de Tlaxcala, fol. 28.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

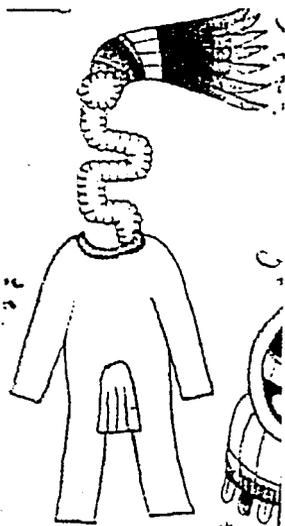


Fig. 63. *Tozocolli*.
Código Mendocino, fol. 43r



Fig. 65. *Tozocolli*.
Lienzo de Tlaxcala, fol. 53



Fig. 64. *Tozocolli*.
Primeros Memoriales, fol. 77r



Fig. 66. *Tozocolli*.
Código Durán, lám. 60.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

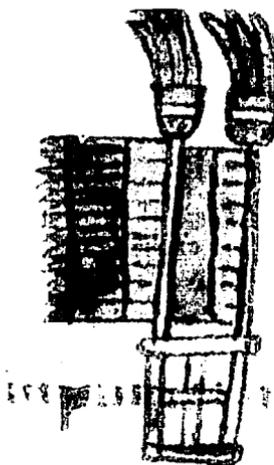


Fig. 67. *Quetzalpanitl.*
Primeros Memoriales, fol. 73v

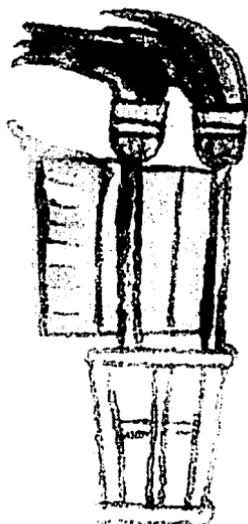


Fig. 68. *Zacuanpanitl*
Primeros Memoriales, fol. 73r

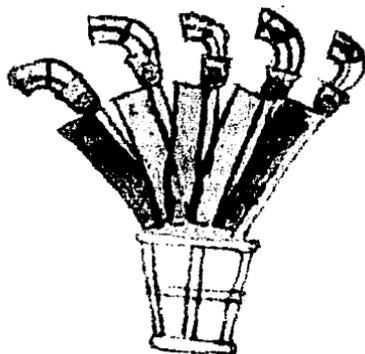


Fig. 69. *Macuipanitl*
Primeros Memoriales, fol. 77r

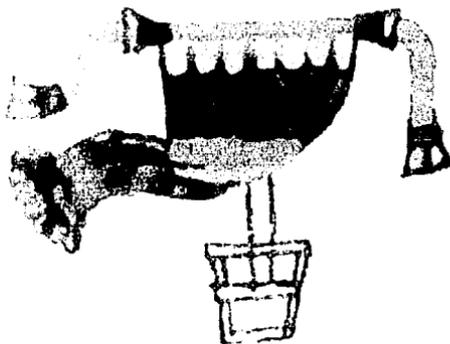


Fig. 70. *Yxtlapalpanitl.*
Primeros Memoriales, fol. 79r.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 71.
Códice Telleriano-Remensis, fol. 33v



Fig. 72.
Códice Telleriano-Remensis, fol. 39v

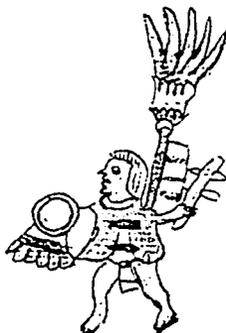


Fig. 73
Códice Vaticano A, fol. 78v



Fig. 74.
Códice Vaticano A, fol. 83v



Fig. 75.
Códice Vaticano A, fol. 89v



Fig. 76.
Lienzo de Tlaxcala, fol. 68.

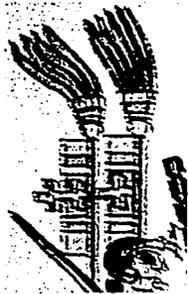


Fig. 77.
Lienzo de Tlaxcala, fol. 75.



Fig. 78. *Macuilpanitl*
Lienzo de Tlaxcala, fol. 69.



Fig. 79.
Códice Durán, tomo I, lám. 42.



Fig. 80.
Códice Florentino, lib. VIII,
fol. 34r.



Fig. 81. Guerrero
ocelotl con divisa
tipo *panitl*.
Códice Florentino,
lib. VIII, fol. 34v.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 82. *Quetzalquaquahuil*.
Primeros Memoriales, fol. 73v.



Fig. 83. *Quetzalquaquahuil*.
Lienzo de Tlaxcala, fol. 66.



Fig. 84. *Ananacaztli*.
Primeros Memoriales, fol. 75r.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 85. *Aztatzutli*.
Primeros Memoriales, fol. 77r

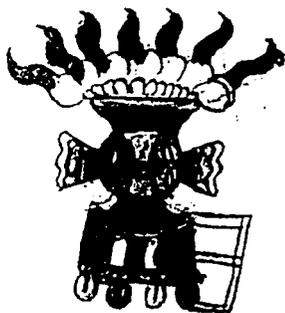


Fig. 86. *Ometochtlahuiztli*.
Primeros Memoriales, fol. 74r



Fig. 87. Divisa similar a las
dos anteriores.
Lienzo de Tlaxcala, fol. 57.



Fig. 88. *Mexayacatlauiztli*
Primeros Memoriales, fol.
78v.

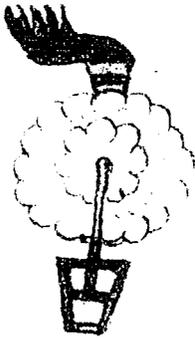


Fig. 89. *Iztac luitelolotli*.
Primeros Memoriales, fol.
77r



Fig. 90. *Tlapalliuitelolotli*.
Primeros Memoriales, fol.
76v.

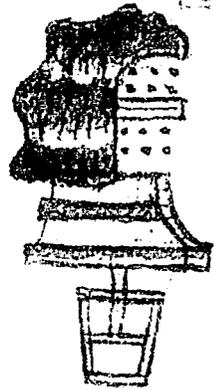


Fig. 91. *Zacacalli*.
Primeros Memoriales,
fol. 78r

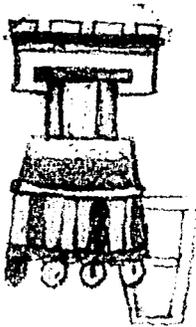


Fig. 92. *Calzagualli*.
Primeros Memoriales, fol.
78r



Fig. 93. *Xacalli*.
Primeros Memoriales, fol.
77v

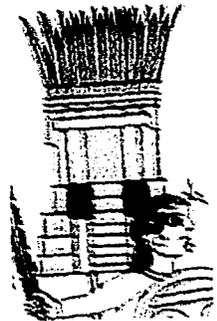


Fig. 94. Divisa que se
puede asociar con las
anteriores por el diseño
en forma de casa.
Lienzo de Tlaxcala, fol.
75.

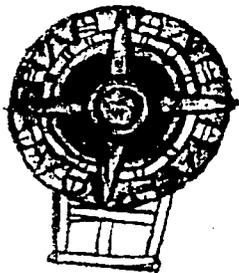


Fig. 95. *Zactantontahu*.
Primeros Memoriales, fol.
74r

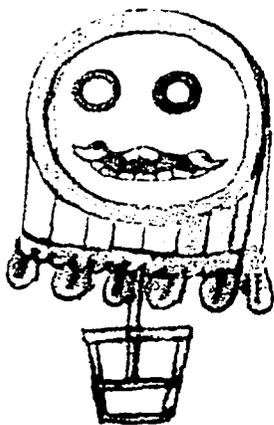


Fig. 96. *Chimallauiztli*.
Primeros Memoriales, fol.
79r



Fig. 97.
Quetzalquatlamoayoalli.
Primeros Memoriales, fol. 73v



Fig. 98. *Teucuitlaneuel*.
Primeros Memoriales, fol.
74v

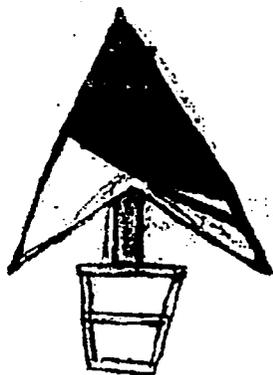


Fig. 99. *Tlapalitzmitl*.
Primeros Memoriales, fol.
77v

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

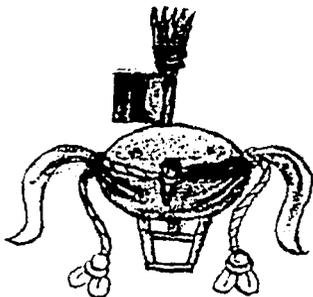


Fig. 100. *Tluquimiloli*.
Primeros Memoriales, fol.
78r

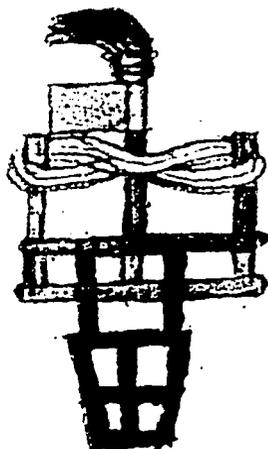


Fig. 101. *Tzatzalli*.
Primeros Memoriales, fol.
74v

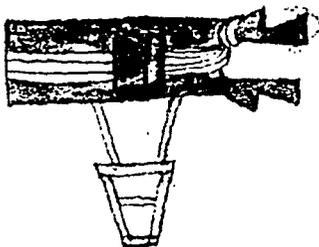


Fig. 102. *Tlazimaluapalli*.
Primeros Memoriales, fol.
78v



Fig. 103. *Tzipito*.
Primeros Memoriales, fol.
78r

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 104. Hombre ataviado de águila.
Museo de sitio del Templo Mayor, México, D.F.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Fig. 105. Cabeza de hombre con
atavío de águila.
Museo Nacional de Antropología,
México, D.F.



Fig. 106. Guerrero tipo atlante.
Museo Nacional de Antropología,
México, D.F.

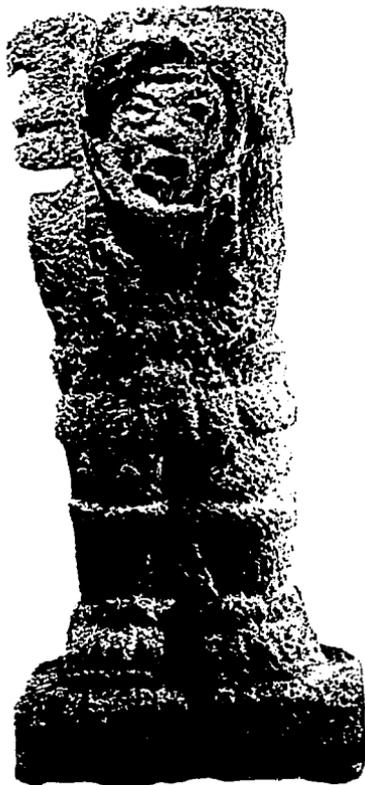


Fig. 107. Guerrero tipo atlante.
Musée Royaux d'Art et Histoire, Bruselas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

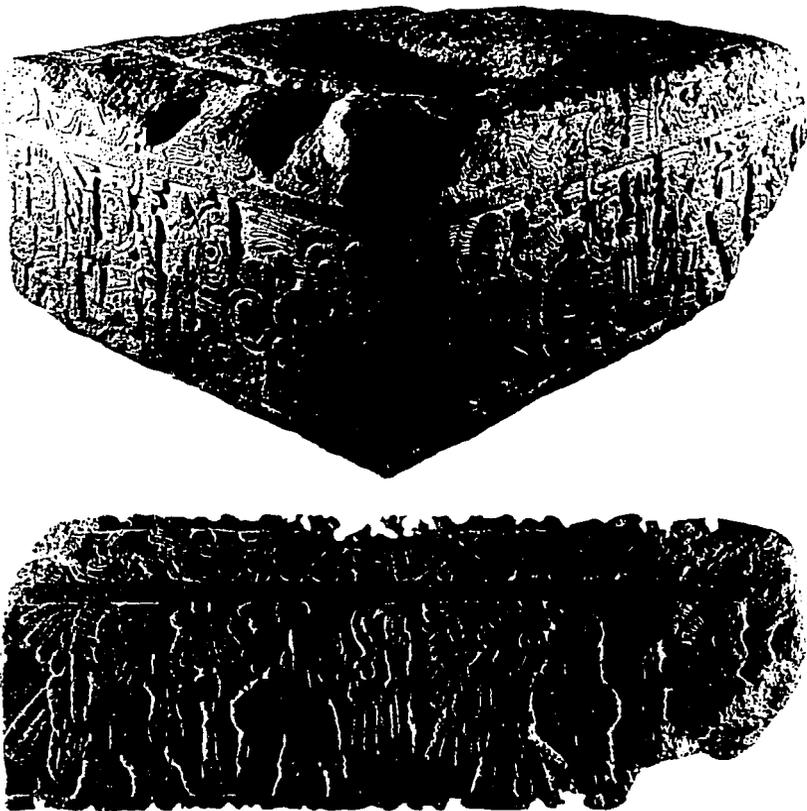


Fig. 108. "Altar de los guerreros".
Museo Nacional de Antropología, México, D.F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

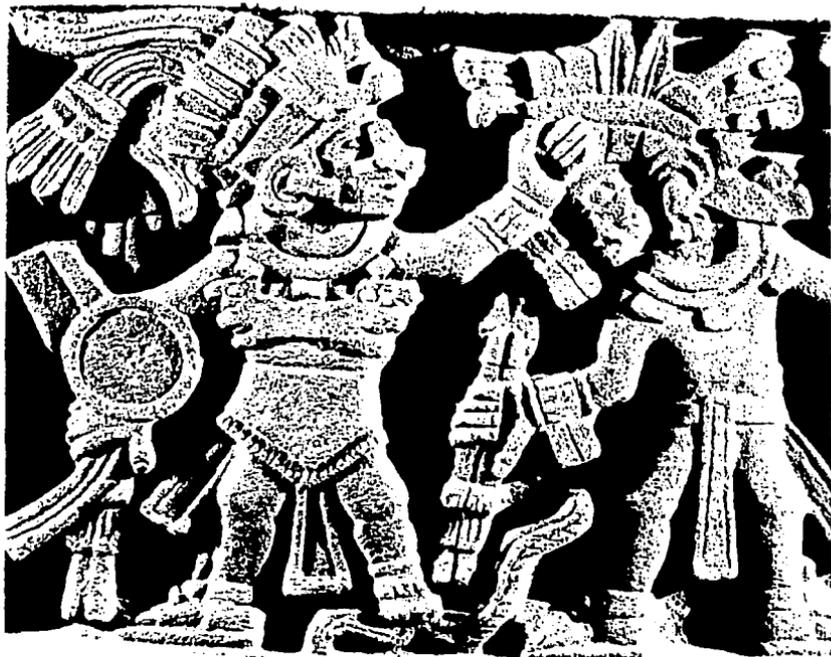


Fig. 109. "Piedra de Moctezuma". Museo Nacional de Antropología, México, D.F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 110. "Piedra de Tizoc".
Museo Nacional de Antropología,
México, D.F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

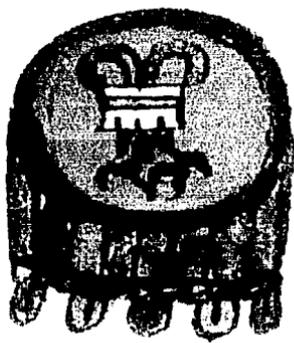


Fig. 111. *Cuauhtetepoyochimalli*.
Primeros Memoriales, fol. 75v



Fig. 112. *Ocelotetepoyochimalli*.
Primeros Memoriales, fol. 75v

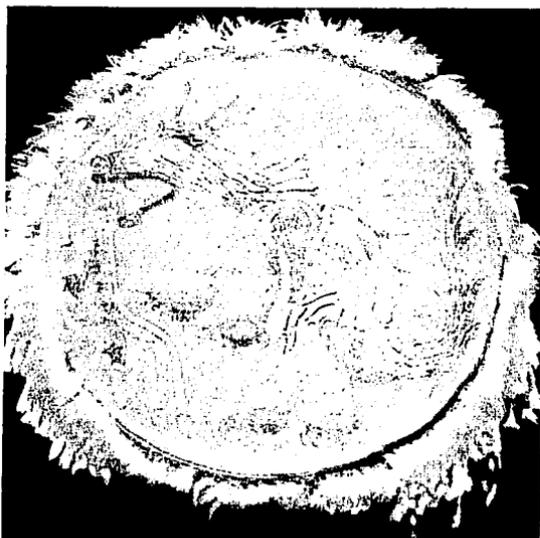


Fig. 113. *Chimalli*
atribuido al gobernante
Ahuizotl.
Museum für Völkerkunde,
Viena.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

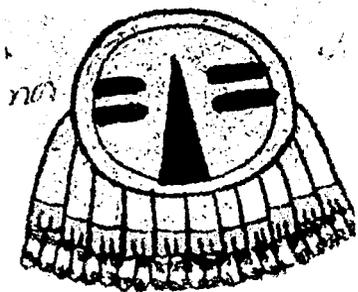


Fig. 114. *Chimalli* con diseño de triángulo negro. *Matricula de Tributos*, fol. 7v.

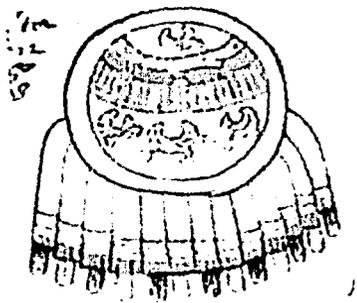


Fig. 115. *Cuexyochimalli*. *Códice Mendocino*, fol. 19r.

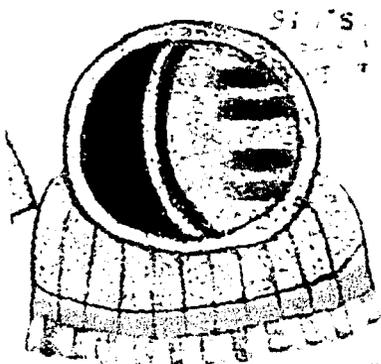


Fig. 116. *Chimalli* con diseño de media luna grande. *Códice Mendocino*, fol. 20r.

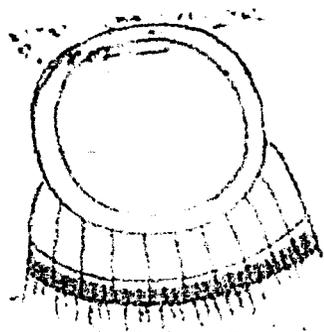


Fig. 117. *Chimalli* con el campo liso. *Códice Mendocino*, fol. 46r.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

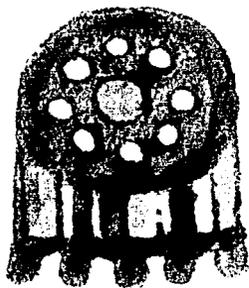


Fig. 118. *Citlallo chimalli.*
Primeros Memoriales, 79v

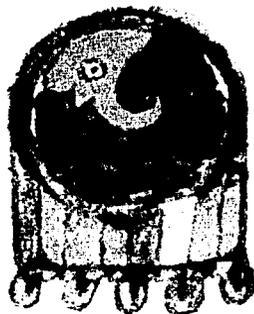


Fig. 119. *Ixcoliuhqui chimalli.*
Primeros Memoriales, 79v

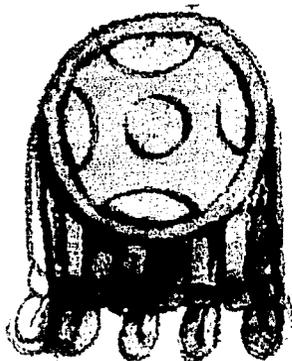


Fig. 120. *Chimalli teocuitlateteyo.*
Primeros Memoriales, 75v

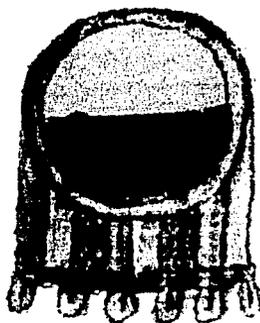


Fig. 121. *Quetzalpuztequi chimalli.*
Primeros Memoriales, 75v

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 122.
Primeros Memoriales, fol.
72r.
Detalle.



Fig. 123-124. Guerrero ataviado con
divisa *tozquaxcolotl*. Detalle.
Primeros Memoriales, fol. 72v.



Fig. 125 Tapón de orejera de oro con forma de ave rapaz. Fotografía extraída de *Azteca-Mexica*, 1992.

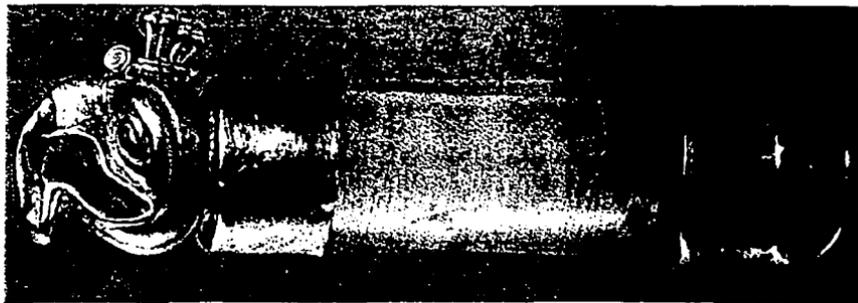


Fig. 126. Orejera de oro con forma de ave rapaz.
Fotografía extraída de *Azteca-Mexica*, 1992.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 127 -128. Guerrero con orejera y bezote.
Primeros Memoriales, fol. 72v.



Fig. 129. Guerrero con orejera y bezote (detalle).
Primeros Memoriales, fol. 73r.

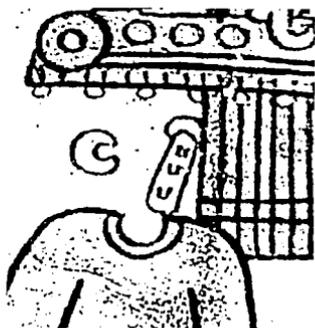


Fig. 130. Orejera y nariguera (detalle).
Matricula de Tributos, fol. 5v



Fig. 131. Orejera y nariguera (detalle).
Códice Mendocino, fol. 19r.



Fig. 132. Orejera (detalle).
Matricula de Tributos, fol. 5v

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 133. Bezote circular.
Códice Vaticano A, fol. 46r.

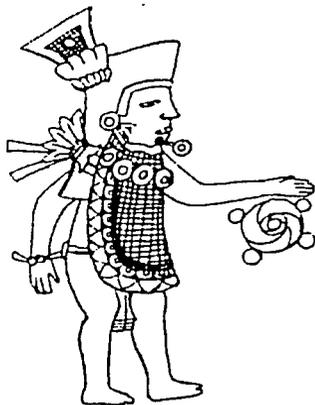


Fig. 134. Bezote circular.
Códice Telleriano-Remensis, fol. 1v.



Fig. 135. Guerrero con un
bezote largo y curvo.
Códice Vaticano A, fol. 85r.



Fig. 136. Guerrero ataviado
con traje *cuextecatl* y bezote
largo y curvo.
Códice Vaticano A, fol. 88v.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Bibliografía

- Acosta, Joseph de. Historia natural y moral de las indias. México, Fondo de Cultura Económica. 1942.
- Aguilera, Carmen. flora y fauna mexicana. Mitología y tradiciones. México, ed. Everest mexicana. 1985.
- Alva Ixtlilxochitl, I. Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España. y de muchas cosas que los tultecas alcanzaron y supieron desde la creación del mundo. hasta su destrucción y venida de los terceros pobladores chichimecas..., en Obras Históricas, estudio introductorio por Edmundo O'Gorman. 2 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. 1975-1977.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando, Crónica mexicana, traducción directa del náhuatl por Adrián León, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. 1998.
- . Crónica mexicana. México, Porrúa, 1997.
- Anales de Cuauhtitlán, en Anales del Museo Nacional de México, ep. III, apéndice, México D.F. 1885
- Anales de Tlaxelolco. Unos Anales Históricos de la Nación Mexicana y Códice de Tlaxelolco, antigua librería robredo de José Porrúa e hijos, México D.F., 1948.
- Anales mexicanos. México-azcapotzalco, 1426-1589, en Anales del Museo Nacional de México. VII, trad. De Chimalpopoca, México, Imprenta del Museo Nacional, 1903, p. 49-74.
- Anawalt Rieff, P., Congreso Internacional de Americanistas, before Cortés. Mesoamerican costumes from The codices, University of Oklahoma Press. Norman, Publishing Division of the University, 1981.
- . "The Xicolli. Goodly Jackets of the Aztecs", in Archaeology, vol. 29, núm. 1, January, 1976, pp. 258-265.

- Anderson, Arthur J. O., "Pre-Hispanic Aztec Colorist" en. *El Palacio*, vol. 55, nº 1, enero, 1948, pp. 20-27.
- "Materiales y Colorantes Prehispánicos" en. *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 4, 1963, pp. 73-83.
- "Aztec Hymns of Live and Love, *New Scholar* 8, 1982, pp. 1-74.
- Anguiano, M y Chapa M., "Estratificación social en Tlaxcala durante el siglo XVI", en Carrasco, P., y Broda J., *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Secretaría de Educación Pública, 1976. 301p.
- Armillas, Pedro, "Teotihuacan. Tula y los toltecas" Las culturas postarcaicas y Pre-aztecas del centro de México, RUNA, III: 37-70, 1950.
- Aztec Imperial Strategies*, (vv.aa) Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C., 1993.
- Azteca-mexica*, por Alcina Franch, J., León-Portilla, M., y Matos Moctezuma, E, Madrid/ Instituto Nacional de Antropología e Historia / Comisión Nacional del Quinto Centenario/ Lunwerg ed., 1992.
- Bandelier, A.F., "On the Distribution and Tenure of Lands and the Customs with respects to Inheritance among the Ancient Mexicans" 11th *Annual Report of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Cambridge, 1878.
- "on the Social Organization and Mode of Government of the Ancient Mexicans", 12th *Annual Report of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Cambridge, 1880.
- "on the Art of War and Mode of Warfare of the Ancient Mexicans", *Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology: 10th Annual Report*, vol. II, nº 1, Cambridge, 1877, pp. 95-161.
- Barlow, Robert, "La guerra de 1473 en la crónica X en. *Tlatelolco a través de los tiempos*, Academia Mexicana de la Historia, vol. VI: 23-27, México, 1945.
- "Conquistas de los antiguos mexicanos", *Journal de la Société des Americanistes*, 36: 215-222, París, 1947.
- Barrios, E. P., "Tepanecas y mexicanos", en *Tlalocan*, III, México, 1957, pp. 287-288.

- Basilio, Concepción. Bibliografía sobre cultura náhuatl 1950-1958. en Estudios de Cultura Nahuatl, núm. 1, 1959, pp. 125-166.
- Benavente, Fray Toribio de Motolinía. Historia de los indios de la Nueva España. Relaciones de ritos antiguos..., edición preparada por Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, 1969.
- . Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España, edición preparada por Edmundo O'Gorman, México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971.
- Benson, E, (ed.) The Cult of the Feline. A Conference in Pre-Columbian Iconography, Washington D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections, 1972.
- Berdan, Frances F. "La organización del tributo en el imperio azteca", en Estudios de Cultura Nahuatl, núm. 12, 1976, pp. 185-195.
- Berlo, Janet Catherine.. The Warrior and the Butterfly: Central Mexican Ideologies of Sacred Warfare and Teotihuacan Iconography. Text and Image in Pre-Columbian Art (Berlo ed.): 79-118. London: BAR. International Series: 180 (o 1990), Oxford, 1983.
- . "Icons and Ideologies at Teotihuacan: the Great Goddess Reconsidered", in Janet Catherine Berlo, ed., Art, Ideology and the City of Teotihuacan, pp. 129-168, Washington, D.C., Dumbarton Oaks. Trustees for Harvard University, in Press.
- Beyer, H.. "La procesión de los señores". Decoración del primer teocalli de Piedra en Mexico-Tenochtitlan. El México antiguo, vol. 8: 8-42. México, 1955a
- . "Obras completas I. Mito y simbología del México antiguo" en el México antiguo, núm. 10, 1956, pp. 1-516.
- . "La diadema de los reyes aztecas", El México antiguo, vol. 11: 406-410, México, 1969c.
- . "Relaciones entre la civilización teotihuacana y la azteca", en Manuel Gamio. La población del valle de teotihuacan, ed. Facs. S.v., México, Instituto Nacional Indigenista, 1979, vol. II, p. 273-293

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Bierhorst, J. (trad.), *History and Mythology of the Aztecs. The codex Chimalpopoca*, 2 vols.. Tucson. University of Arizona Press. 1992.
- Boone, E., *Collected in Pre-Columbian Past: a Symposium at Dumbarton Oaks 6th and 7th October, 1990*, Washington D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection. c. 1983.
- , (ed.) *Ritual Human Sacrifice in Mesoamérica*, Washington, Dumbarton Oaks. 1994.
- , *the AztecTemplo Mayor: a Symposium at Dumbarton Oaks 8th and 9th october, 1983*, Washington D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, c.1987.
- , *The Art andIconography of Late Post-Classic Central Mexico. A Conference at Dumbarton Oaks, october 22nd and 23rd, 1977*, Washington D.C., Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University, 1982.
- , *The Aztec World*, Montreal, st. Remy Smithsonian Books, c. 1994.
- , *Stories in Red and Black*, Austin, University of Texas Press, 2000.
- Borgonio, Gaspar Guadalupe, "Organización militar en los tenochcas", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XIV 1: 381-383, México D.F. 1956.
- Broda, J., "El tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario mexicana, en Carrasco, Pedro y Broda, Johanna, *Economía política e ideología en el México prehispánico*, cis/Instituto Nacional de Antropología e Historia / Nueva Imagen, México D.F., 1978. pp. 115-174.
- , "Relaciones políticas ritualizadas: el ritual como expresión de una Ideología", en Carrasco, Pedro y Broda, Johanna, *Economía política e ideología en el México prehispánico*, cis/Instituto Nacional de Antropología e Historia / Nueva Imagen, México D.F., 1978, pp. 221-256.
- , Consideraciones sobre historiografía e ideología mexicas: las crónicas indígenas y el estudio de los ritos y sacrificios, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 13, 1978, pp. 97-111.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Broda, J. y Félix Báez. (coord.) *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos antiguos de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Brotherston, Gordon. "Sacred Sand in Mexican Picture-Written and Later Literature", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 11, 1974, pp. 303-309.
- . "Sacerdotes, agricultores, guerreros: un modelo tripartita de historia mesoamericana", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 19, 1989, pp. 95-106.
- Brundage, B.C., *A Rain of Darts. The Mexica Aztecs*, Austin, University of Texas Press, 1972.
- . *The Jade Steps a Ritual Life of the Aztecs*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1985.
- Burland, C.A., *The Gods of Mexico*, London, Eyre and Spottiswoode, 1967.
- Canseco Vincourt, J., *La Guerra Sagrada*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1966.
- Carrasco, P., "La sociedad mexicana antes de la conquista" en *Historia general de México*, El Colegio de México, México D.F., vol. 1, 1976, pp. 167-288.
- . "Documentos sobre el rango de tecuhtli entre los náhuas tramontanos", en *Tlalocan*, v. 2, México, 1966, pp. 133-160.
- . "Social Organization of Ancient Mexico", en *Handbook of Middle American Indians*, X, 1, University of Texas Press, 1971, pp. 225-244.
- . "La jerarquía civico-religiosa de las comunidades mesoamericanas: antecedentes prehispánicos y desarrollo cultural", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 12, 1976, pp. 165-184.
- . "Los linajes nobles del México antiguo" en *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1977, pp. 19-36.
- Carrasco, P., y Broda, J., *Estratificación social en la mesoamérica Prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Secretaría de Educación Pública, 1976, p. 301.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- , Economía, política e ideología en el México prehispánico, 4ª ed., México, Nueva Imagen / CIS/ Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985.
- Carrasco, D., To Change Place: Aztec Ceremonial Landscape, University of Colorado, c. 1991. (Instituto de Investigaciones Históricas).
- Carrillo y Ancona, Crescencio, "Las glorias del guerrero azteca, en El repertorio pintoresco, I: 235-239, Mérida, Yucatán, México, 1863.
- Caso, Alfonso, El teocalli de la guerra sagrada, talleres gráficos de la nación, México, D.F., 1927.
- , Los calendarios prehispánicos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967.
- , El pueblo del sol, México, Fondo de Cultura Económica, decimoquinta ed. 1996. 139 p. Ilust.
- Castillo Farreras, V., Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales, prolog. Miguel León-Portilla. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. 1996, p. 196.
- "Un preámbulo a la guerra de Azcapotzalco, en Estudios de Cultura Náhuatl, núm. 7, 1967, pp. 211-223.
- , "Matrícula de Tributos", comentarios, paleografía y versión, Historia de México, vol. II, núms. 27, 28, 29 y 30, México, Salvat, 1974.
- Ceballos Novelo, Roque, "Sentido religioso y social de la llamada Guerra Florida, en Cuadernos Americanos, XXVII-2: 485-492, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F., 1939.
- , Las instituciones aztecas. Su origen, carácter y evolución, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1937.
- Cervantes de Salazar, F., Crónica de la Nueva España, 2 vols, Madrid, Atlas, 1971.
- Chapman, A., "La guerra de los aztecas contra los tepanecas", Acta Antropológica, época 2, vol. I., núm. 4, México. 1959b.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Chimalpain, D., *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, traducción y edición de Victor M. Castillo Farreras, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- , *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, traducción de Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Clavijero, F.J., *Historia Antigua de México*, edición de M. Cuevas, México, Porrúa, 1964.
- Cobarrubias Orozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, ed. Turner, 1984.
- Códice Azcatitlan*, Robert Barlow, Journal de la Société des Americanistes, París, Nouvelle Série, t. XXXVIII, 1949, pp. 101-135.
- Codex Borbónicus*, Bibliothèque de l'Assemblée Nationale, París, ed. Facs. comentada por Karl A. Nowothy, Codices Selecti 44, Graz, Austria, 1976.
- Códice Chimalpopoca*, trad. Primo Feliciano Velásquez, México Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1945, XXII, (primera serie, 1).
- Códice Florentino*, ed. Facs. coloreada de Francisco del Paso y Troncoso, V, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1926.
- Códice Ixtlilxóchitl*, ed. Facs. F. Anders. M. Jansen. L. Reyes García, (Comisión Técnica Investigadora), México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Codex Magliabechiano*, Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, ed. facs. comentada por Ferdinans Anders. Codices Selecti 23, Graz, Austria, Akademische Druck, Verlagsanstalt, 1970.
- Códice Mendoza*, Antigüedades de México (facsim.), vol. 1, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964-1967, pp. 1-50
- Codex Telleriano-Remensis*, 1831-1848, en Kingsborough 1. 1964-1967, antigüedades de México 1, pp. 151-337.
- Codex Vaticanus A (Códice Vaticano Latino, 3738 o Vaticano-Rios)* ed. facs. Akademische Druck-un Verlagsanstalt, Graz, Austria, 1979.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Colston Núñez, j., (comp.), Antigüedades de México basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, 4 vols. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964-1967.
- Conrad, G. W y Demarest, A. A., Religión e imperio, versión española de Miguel Rivera Dorado. México. Centro Nacional para la Cultura y las Artes / Alianza Editorial, 1990.
- Corona N, J., Matrícula de Tributos. Estudio e interpretación, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964.
- Conquistador anónimo, el. Relación de algunas cosas de la Nueva España, editorial América, México D.F., 1941.
- Davies, Nigel., El imperio azteca. El surgimiento tolteca, México, alianza editorial, 1992.
- Díaz del Castillo, Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Porrúa, 1998.
- Dibble, Charles E. y Anderson, J.O. Arthur, general history of the things of New Spain: Florentine Codex. Translation from the aztec into english with notes and illustrations by Arthur J.O. Anderson and Charles E. Dibble. 13 vols. Santa Fe, New Mexico, School of American Research and the University of Utah, 1950-1970.
- Durán, D., Historia de las indias de la Nueva España, estudio preliminar por Rosa Camelo y José Rubén Romero, Cien de México, Centro Nacional para la Cultura y las Artes, 2 vols., 1995.
- Du Solier, W., Indumentaria antigua de México, ediciones mexicanas, México, 1950.
- Diccionario de autoridades, Real Academia Española, Madrid, 1990.
- Diccionario biográfico de historia antigua de México, García Granados, Rafael, 1995, (2ª ed.).
- Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de la Nueva España, 1923, Icaza, Francisco de Asis, 1863-1925.
- Escalante Gonzalbo, Pablo, Los códices, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, 63 p.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Erdheim, M., "Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social", en Carrasco, P., y Broda, Johanna. *Economía política e ideológica en el México prehispánico*. 4ª ed., México, Nueva Imagen / CIS/ Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, pp. 195-220.
- Fernández, A., *Dioses prehispánicos de México*, México, panorama, 1963.
- Ferrer, Eulalio. "El color entre los pueblos náhuas", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 31, 2000, pp. 203-220.
- Furs, Peter, "Morning Glory and Mother Goddess at Tepantitla: Teotihuacan Iconography and Analogy in Pre-Columbian Art", in *Mesoamerican Archaeology: New Approaches* Norman Hammond, ed., pp. 187-225, Austin, University of Texas Press, 1974
- "The Thread of Life: Some Parallels in the Symbolism of Aztec, Huichol and Pueblo Earth Mother Goddesses", en *Balance y perspectiva de la antropología de Mesoamérica y del norte de México*, XIII Mesa Redonda, Secretaría de Educación Pública. 9-15. 1973. Jalapa, México, Sociedad Mexicana de Antropología. 1975.
- García Quintana, J. y Martínez Marín, C., *El lienzo de Tlaxcala*, Cartón y Papel de México D.F., 1983.
- Garibay, A.M., *Épica náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1946.
- , *Poesía náhuatl*, 3 vols., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. 1964-1968.
- , "Relación breve de las fiestas de los dioses, según fray Bernardino de Sahagún" en *Tlalocan*, núm. 2, 1948, pp. 289-320.
- Gendrop, P. y Díaz Balardi, I., *Escultura azteca*, México, editorial Trillas, 1989.
- Gillespie, S. D., *Los reyes aztecas. La construcción del gobierno en la historia mexicana*, México, Siglo XXI, 1993.
- Gómara, F. López de, *Historia general de las indias*, 2 vols., p. Guibelalde (ed.), Barcelona, ed. Iberia, 1965-1966.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- González Torres, Yolotl.** "El contenido social del sacrificio humano", en *Religión en Mesoamérica: 13ª Mesa Redonda*. J. Litvak y N. Castillo Terejo (eds.), México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972. pp. 193-198.
- , *El sacrificio humano entre los mexicas*, México, Fondo de Cultura Económica / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985 (selección obras de antropología)
- , *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, México, ediciones Larousse, 1991 (colección referencias).
- , *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia / SMER / Plaza y Valdés, 2001.
- Graulich, Michel.** *Mitos y rituales del México antiguo*, Madrid, Colegio Universitario de Ediciones Itsmo, 1990.
- Gutiérrez Solana, Nelly.** *Las serpientes en el arte mexica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México., 1987.
- Hassing, R.** *Aztec Warfare. Imperial Expansion and political control*, University of Oklahoma Press. Norman and London, 1945.
- , *Trade, Tribute and Transportation. The sixteenth-century political Economy of the Valley of Mexico*, University of Oklahoma Press, Norman, 1985.
- Hernandez, Francisco de.** "Historia natural y moral de la Nueva España", vol. 1 y 2, en *Obras Completas*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1959, tomos 2 y 3.
- Herrejón, Carlos.** "La pugna entre mexicas y tarascos" en *cuadernos de Historia*, I, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, 1978, pp. 11-47.
- Heyden, Doris,** "Costume of the Warrior of Tenochtitlan" en *Science of Man*, vol. I, 12, 960.
- "La diosa madre: Itz'papálotl", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, época II octubre-diciembre, pp. 3-14, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1974.

- _____. "El simbolismo de las plumas rojas en el ritual prehispánico", en Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 18, 1976, pp. 15-22.
- _____. Mitología y simbolismo de la flora en el México prehispánico, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.
- "Historia de los mexicanos por sus pinturas", en Juan Bautista Pomar *et al.*, en Relaciones de Texcoco y de la Nueva España, introducción de Joaquín García Icazbalceta, México, editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, pp. 207-240 (sección de historia, 2)
- Historia de la nación mexicana. Códice de 1576 (Códice Aubin), edición, traducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción de Charles E. Dibble, Madrid, ediciones José Porrúa Turanzas, 1963 (Colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, 16).
- Hugh, Thomas. "Cortés y los tlaxcaltecas", en Arqueología mexicana, vol. 3, núm. 13, 1995.
- Isaac, Barry L. "Aztec Warfare: Goals and Battlefield Comportment", Ethnology, vol. XXII, 2 april, 1983.
- Ixtlilxóchitl, véase Alva Ixtlilxochitl.
- Jonghe, E de (ed.) "Histoyre du Méchique. Muscrit française inédit du XVI siècle", en Journal de la Société des Américanistes, 2, 1905, pp. 1-41.
- Katz, F. Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, 1966. 208 p. (Serie de cultura náhuatl. Monografías: 8.)
- Klein, Cecilia F., "The Shield Women: Resolution of an Aztec Gender Paradox, en Current Topics in Aztec Studies, Essays in Honor of dr. H.B. Nicholson, Alana Cordy-Collins and Douglas Sharon (ed), San Diego Museum Papers 30, 1993, pp. 39-64.
- _____. "Rethinking Cihuacoatl: Aztec Political Imagery of the Conquered Woman, in Smoke and Mist: Mesoamerican Studies in Memory of Thelma Sullivan, part I, Kathryn Josserand and Karen Dakin, eds., pp. 237-277, BAR International Series 402, 1988.

- Kubler, G., "Renacimiento y disyunción en el arte mesoamericano", en Cuadernos de arquitectura mesoamericana, num. 2, México, Universidad Nacional Autónoma de México, julio de 1984, pp. 75-87.
- , "The Iconography of the Art of Teotihuacan". Studies in pre-columbian Art and archaeology 4, Washington, D.C., Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, 1967.
- "La diadema de los reyes aztecas" en el México antiguo. Revista internacional de Arqueología, etnología, folklore, historia, historia antigua y lingüística mexicanas, México, sociedad mexicana, tomo IX, 1969, pp. 406-410.
- Lameiras Olvera, José, Llos déspotas armados. Un espectro de la guerra prehispánica, México, El Colegio de Michoacán, 1985, 229 p.
- , El encuentro de la piedra y el acero. La Mesoamérica militarista del Siglo XVI que se opuso a la irrupción europea, México, El Colegio de Michoacán, Colección ensayos, 1994, 130 p.
- , "El militarismo en Mesoamérica en el siglo XVI", en Temas Mesoamericanos, Sonia Lombardo y Enrique Nalda, (coords.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Centro Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, pp. 135-166.
- Lechuga, Ruth, El traje de los indígenas de México. Su evolución desde la época prehispánica hasta la actualidad, México d.f., editorial panorama, 1991.
- Lienzo de tlaxcala, México, Cartón y Papel de México, S.A de C.V, Colección Cultura y pasado de México, textos de Josefina García Quintana y Carlos Martínez Marín, 1983.
- León Portilla, M., La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- , Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca del Universitario, 1961.
- , "Axayacatl, poeta y señor de Tenochtitlan", en Estudios de Cultura Náhuatl, México, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 6, 1966, pp. 29 - 45

- _____. *Mexico-Tenochtitlan. su espacio y tiempo sagrados*; México, Plaza y Valdés. 1987.
- López Austin, Alfredo. *La constitución real de Mexico-Tenochtitlan*, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. 1961. 168p.
- _____. "Organización política en el altiplano central de México durante el Posclásico" en *Historia Mexicana*, vol. XXIII, n° 4 (92), El Colegio de México, México D.F., 1974, p.p. 515-550.
- _____. *El fundamento mágico-religioso del poder*, en Estudios de Cultura Náhuatl. núm. XII. 1976, pp. 197-240.
- _____. *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. 1985.
- _____. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos náhuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996. 2 vols.
- _____. *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. 1998.
- López Luján, Leonardo. *Las ofrendas del Templo mayor de Tenochtitlan*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1993
- _____. *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Proyecto Templo mayor, Colección divulgación, 1989.
- Lozoya, Jorge Alberto. "El ejército mexicano", *Jornadas 65*, El Colegio de México, México D.F., 1976.
- Mc Afee, Byron y Barlow, Robert, "La guerra entre Tlatelolco y Tenochtitlan según el Códice Cozcatzin" en *Tlatelolco a través de los tiempos*, VII: 45-54, México D.F., 1946.

- Maclachlan, Colin. "The eagle and the serpent: male over female in Tenochtitlan", *Proceedings of the Pacific Coast Council of Latin American Studies*, 5, pp. 45-56, 1976.
- Martí, Samuel. "Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos, en *Estudios de Cultura Náhuatl*., núm. 2, 1960, pp. 93-127.
- Matos Moctezuma, Eduardo, *Muerte al filo de obsidiana. Los náhuas frente a la muerte*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975.
- , *El rostro de la muerte en el México prehispánico*, México, G.V. ed., 1987.
- , *Guía oficial de Templo mayor*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.
- , *The Great Temple of the Aztecs: Treasures of Tenochtitlan*, New York, Thames and Hudson, 1988.
- Matrícula de Tributos, o Códice Moctezuma*, introducción y explicación de Luis Reyes García y la contribución de Remco Jansen en los glifos toponímicos, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Mendieta, G., *Historia eclesiástica indiana*, México, Porrúa, 1993.
- Miller, M.E. y Taube, Karl., *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya*, New York, Thames and Hudson, 1993
- Mohar Betancourt, Luz María, *El tributo mexicana en el siglo xvi: análisis de dos fuentes pictográficas*, ediciones Cuadernos de la Casa Chata, Universidad Nacional Autónoma de México, México. D.F., 1987.
- "Trajes de guerreros mexicana", en *Arqueología mexicana*, num. 17, pp. 60-65.
- , "La organización tributaria", en *Temas mesoamericanos*, Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), Instituto Nacional de Antropología e Historia / Centro Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, pp. 211-253
- Molina, Alonso, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Porrúa, 1992.

- Molins Fábrega, N., *El Códice Mendocino en la economía en Tenóchtitlan*, editorial Libro-Mex, México D.F., 1969
- Monjarás-Ruiz, Jesús. *La nobleza mexicana*, México, editorial edicol, 1980.
- , "Panorama general de la guerra entre los aztecas", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 12, 1976, pp. 241-264.
- Moreno m. M., *La organización social y política de los aztecas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1931.
- , "Las clases sociales entre los aztecas" en *Lecturas históricas mexicanas*, tomo VI, selección, prefacio, notas y tablas cronológicas de E. de la Torre Villar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, pp. 672-680.
- Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1892.
- , *Historia de Tlaxcala*, Alfredo Chavero, México, editorial Innovación, 1978.
- , "Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala", en *Relaciones geográficas del siglo XVI*, Tlaxcala, tomo I, René Acuna (ed.), 1984.
- Nash, June, "The Aztecs and the Ideology of Male Dominance", *Sings* 4 (2), pp. 349-362.
- Navarrete, Carlos y Crespo, Ana María. "Un atlante mexicana y algunas consideraciones sobre los relieves del cerro de la Malinche, hidalgo", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 9, pp. 11-15.
- Nicholson, H.B., Religion in pre-hispanic central mexico, en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, 1964 pp. 395-446.
- , "The Cult of Xipe Totec in Mesoamerica", en *Religión en Mesoamérica: 12a mesa redonda*, J. Litvak King y N. Castillo Terejo (eds.) México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972, pp. 213-218.
- , "The Iconography of the Deity Representations in fray Bernardino de Sahagún's Primeros Memoriales: Huitzilopochtli and Chalchiuhtlicue" in *Sixteen Century of Mexico*, cords. Klor de Alba y Eloisa Quiñones, 1988.

- _____, "Los principales dioses mesoamericanos" en Jorge Acosta *et al.*, *Esplendor del México antiguo*, dirección de Raúl Noriega. Carmen Cook de Leonard y Julio Rodolfo Moctezuma, coord.. Carmen Cook de Leonard, 2 vols. México, Congreso Internacional de Americanism, 1959, vol. I, pp. 161-178.
- Noguera, E., "Xipe Totec". en *México prehispánico: culturas, deidades, monumentos*, México, 1946, pp. 458-460.
- _____, "Las guerras floridas", en *México prehispánico*, Emma Hurtado, México, 1946b.
- Nuttall, C., "Mexican Standard or Headdress, *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, vol. 1, Harvard University Press, Cambridge, 1904, pp. 3-52.
- _____, "On Ancient Mexican Shields, en *Internationales Archiv für Ethnologie*, vol. V, pp. 34-53. Leiden, 1892
- Olivier, Guilhem., *Moqueries et Métamorphoses d'un Dieu Aztèque, Tezcatlipoca, le "seigneur au miroir fumant"*, París, Institut d'Ethnologie, Musée de l'Homme, 1997, 382 p.
- Orellana, R., "La guerra", en el *Esplendor del México antiguo*, 2 vols., Congreso Internacional de Americanistas, México, 1959.
- Oviedo, G. Fernández de. *Historia general y natural de las indias*, 5 vols., J. Pérez de Tudela Bueso (ed.). Madrid, ediciones Atlas. 1959.
- Padden, R. C., *The Hummingbird and the Hawk: Conquest and Sovereignty in the Valley of Mexico, 1503-1541*. Columbus, Ohio State University Press, 1967.
- Palerm, A., "Notas sobre las construcciones militares y la guerra en Mesoamérica, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo, VII, México, 1956.
- Pasztory, E., *Aztec Art*, Harry N. Abrams inc. Publ. New York, 1983.
- _____, "The Aztec Tlaloc: God of Aztiquity, in *Smoke and Mist: Mesoamerican Studies in Memory of Thelma Sullivan, part i*, Kathryn Josserand and Karen Dakin, eds., pp. 237-277, BAR International Series 402, 1988.
- _____, "El arte mexicana y la conquista española", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 17, 1984, pp. 101-124.

- Peñañiel, Antonio. *Indumentaria antigua mexicana*. México, editorial Innovación, 1985.
- Piho, Virve.. "Función y simbolismo del atavío azteca". *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses*, vol. 2: 377-34. München, 1970.
- "Tlacatecutli, tlacochecutli, tlacatecatl y tlacochealcatl", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 10, 1972.
- . *El peinado entre los mexicas. Formas y significados*, tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.
- Poesía náhuatl*, paleografía, versión, introducción, notas y apéndices de Ángel María Garibay K., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Cultura Náhuatl. Fuentes: 4, 2000. 3 vols.
- Pomar, J. Bautista. "Relación de la ciudad y provincia de Texcoco" en, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, tomo 3, René Acuña (ed.), México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1986.
- Ponce de León, Pedro. "Tratado de los dioses y ritos de la gentilidad" en *Tegonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, A. M. Garibay (ed.), México, Porrúa, 1965.
- Prescott, *Historia de México*, traducción de Joaquín Navarro, Impresión Ignacio Cumplido, México, 1844, 3 vols.
- Raynaud, G. "Les trios principales divinités mexicaines: quetzalcohuatl, Tezcatlipoca, Huitzilopochtli" en *Revue de l'Histoire des Religions*, 29, 1894, pp. 181-194.
- Sahagún, B., *Historia general de las cosas de la Nueva España*, versión íntegra del texto del manuscrito conocido como Códice Florentino, estudio introductorio, paleografía, glosarios y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Cien de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 3 vols., 2000.
- . *Primeros Memoriales*, paleografía y traducción al inglés por Thelma Sullivan, University of Oklahoma Press, Norman, 1997.
- Salas, Elizabeth, *Soldaderas in the Mexican Military: Myth and History*, Austin, University of Texas Press, 1990.

- Ségota Tómac, Dúrdica., "Arte mexicana" en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, núm. 54, 1984, pp. 7-27.
- Valores plásticos de la cultura mexicana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1995, 240 p.
- "Apuntes sobre algunos problemas de la investigación del arte Prehispánico de Mesoamérica", Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, núm. 47, México, 1984, pp. 7-27
- Seler, E., "The Animal Pictures of the Mexican and Maya Manuscripts, en Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology, ed., Frank E. Comparato, Laberynthos, Lancaster, California, vol. V, pp. 167-337.
- , Comentarios al Códice Borgia, traducción de Mariana Frenk, 2 vols, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- , "Ancient Mexican Attire and Insignia of Social and Military Rank", in Collectec Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology, ed. Eric S. Thompson and Francis B. Richardson, Culver City, California, Laberynthos, 1990, pp. 3-61.
- Smith, Michael E., "Desarrollo económico y expansión mexicana", en Estudios de Cultura Náhuatl, núm. 16, 1983, pp. 135-157.
- "Sobre el antiguo adorno de plumas mexicano *momoyactli*", en el México antiguo, revista Internacional de arqueología, etnología, folklore, historia, historia antigua y lingüísticas mexicanas, México, Sociedad Alemana Mexicanista, tomo IX, 1969, pp. 411-420.
- Solís Olguín, Felipe, Gloria y fama mexicana, ed. Mario de la Torre, México, Smurfit Cartón y Papel de México, S.A. de C.V., 1991.
- Spence, The Gods of Mexico, London, T. Fisher unwin ltd, Adelphy Terrace, 1987.
- Sullivan, Thelma. "The Arms and Insignia of the Mexica", en Estudios de Cultura Náhuatl núm. 10, 1972, pp.
- Compendio de gramática náhuatl, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, 382 p.

- Teogonía o historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo xvi, edición de Ángel M^a Garibay, México, Porrúa, 1996.
- Tableros S.**, Leticia, "Los elementos de pluma contenidos en los códices Matrícula de Tributos y Mendocino", México. Tesis de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, núm. 680, 1985.
- Tezozómoc**, véase Alvarado Tezozómoc.
- Thompson, J. E.**, "Skybeares, Colors and Directions in Maya and Mexican Religion", in Contributions to American Archaeology, Washington, Carnegie Institution, 1934 (contribución 10) vol. II. pp. 209-242.
- Thouvenot, Marc**, "Chalchihuitl. Le jade chez les azteques" Memoires de l'Institut d'Ethnologie, cxi, Paris, Institut d'Ethnologie- Musée de l'Homme, 1982.
- Thownsend, R.**, The Aztecs, London. Thames and Hudson, 2000.
- Torquemada**, Monarquía indiana, México, Porrúa, 1986
- Uchmany, E. A.**, "Huitzilopochtli. dios de la historia de los azteca mexitin", en Estudios de Cultura Náhuatl, núm. 13, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1978, pp. 211-237.
- Umberger, Emily**, El trono de Moctezuma, en Estudios de Cultura Náhuatl, México, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 17, 1984, pp. 63-88.
- Vaillant, G.C.**, "War and the Aztecs" en Mexican Life, vol. XXII-I, México, 1945, pp. 15-16.
- Westheim, Paul**, Arte antiguo de México, México, Era, 1970
- , Ideas fundamentales del arte prehispánico en México, México, Era, 1972.
- , Obras maestras del México antiguo, México, era, 1977.
- Wicke, Charles R.**, "Escultura imperialista mexicana; el monumento del Acuecucatl de Ahuitzotl, en Estudios de Cultura Náhuatl, México, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 17, 1984, pp. 51-62.
- , "Once More Around the Tizoc Stone: a Reconsideration", en Congreso Internacional de Americanistas, 2, 1976, pp. 209-222.
- Zantwijk, van Rudolf**, "La paz azteca. La ordenación del mundo por los mexicas", en Estudios de Cultura Náhuatl, núm. 3, 1962, pp. 101-135.

- "Principios organizadores de los mexicas. Una introducción al estudio del sistema interno del régimen azteca". en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 4, 1963, pp. 187-222.
- , "Introducción al estudio de la división en quince partes de la sociedad azteca y su significación en la estructura interna", en *Journal de la Société des Americanistes*, LIV, Francia, 1956, pp. 211-222.
- "La entronización de Acamapichtli de Tenochtitlan y las características de su gobierno", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 15, 1982, pp. 17-26.
- Zurita, *Historia de los señores de la Nueva España*, ed. J. Ramírez Cabañas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN